



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

En familia: experiencias de investigación en la Amazonía colombiana

Manuela Mejía Ussa

**Universidad Nacional de Colombia
Sede Amazonía
Leticia, Colombia
2022**

En familia: experiencias de investigación en la Amazonía colombiana

Manuela Mejía Ussa

**Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito
parcial para optar al título de:
Magíster en estudios amazónicos**

**Directora:
Dany Mahecha Rubio
Magíster en Estudios Amazónicos, Antropóloga**

**Línea de Investigación:
Historias y culturas amazónicas**

**Universidad Nacional de Colombia
Sede Amazonía
Leticia, Colombia
2022**

A las familias que fuimos, somos y seremos

Y a Newen

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que directa o indirectamente me apoyaron en el largo proceso de realizar esta tesis.

Muy especialmente a mi hija Ilona y a mi hijo Benjamín por su paciencia en las largas horas en que sentada frente a un computador tuve que rehusarme a sus invitaciones a salir, a jugar. Su presencia me inspira cada día para encontrar otras formas de vivir y de trabajar.

La escritura de esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de mi compañero Jeisson, quien dejó de crear obras de seguro hermosas por asumir las labores de cuidado que nos corresponden. Su amor me sostuvo en los momentos de más álgida angustia existencial, recordándome que esto tan solo es una tesis. Su complicidad me brindó un mapa y unas bonitas imágenes con las cuales trabajar.

Suma gratitud a la Universidad Nacional de Colombia y al Programa de Becas de Posgrado por Grado de Honor, sin el que jamás hubiera tan siquiera soñado cursar esta maestría.

Aprovecho aquí para reconocer la generosidad de mi papá Guillermo y mi mamá Constanza, sin cuyo apoyo durante los largos años de pregrado jamás hubiera podido ganar esta beca. Sin cuyo apoyo durante los años de posgrado jamás hubiera podido graduarme.

A Dany Mahecha agradezco su comprensión de mujer y madre. Su experiencia ha sido una inspiración y su apoyo ha sido vital para para no flaquear en el propósito de hacer esta tesis una realidad.

A cada una de las entrevistadas que generosamente me compartió su experiencia de familia les agradezco la honestidad que se permitieron, la confianza que le dieron a mi trabajo y sobre todo los aprendizajes que han transformado mi vida más allá de lo que pueden imaginarse.

En Leticia debo agradecer la acogida de la extensa familia de Cerca Viva. Especialmente a Paula, Camilo y Ariana con quienes día a día pudimos compartir las alegrías de ese año que nos regaló la selva.

En la sede Amazonía de la Universidad Nacional, mucha gratitud a todo el personal de servicio y administración que hizo de mi estadía una verdadera fortuna. A los profesores, compañeros y compañeras con los que tuve la oportunidad de aprender tanto por dentro y fuera de clase gracias. Muy especialmente agradezco a Juan Álvaro Echeverri por enseñarme casi todo lo que sé de etnografía, su guía ecléctica durante los seminarios de investigación fue fundamental para no desencantarme de la academia, del todo, antes de tiempo. Y a Ana Milena, quien siempre con paciencia me ayudó a fluir.

Gracias también al profesor Juan Duchesne que me acogió durante la pasantía de investigación en la Universidad de Pittsburgh, brindándome el espacio, la escucha y la confianza que necesitaba para trabajar. Esto fue posible gracias a la beca de la convocatoria: Apoyos económicos para estudiantes de posgrado de la sede Amazonía en movilidad académica estudiantil saliente internacional para 2021-2, y a las personas que desde el área administrativa me guiaron paso a paso para poderla recibir.

A Ana María Arango y a Carolina Portela agradezco la sensibilidad con la que se permitieron leerme y comentarme.

Finalmente, de corazón siempre agradezco a Elizabeth Balcazar quien cuidó más que nadie de mí y de mi familia.

Resumen

La presente investigación nos permite adentrarnos en la experiencia de siete familias que durante los últimos cuarenta años compartieron temporadas de trabajo de campo con comunidades indígenas de la Amazonía colombiana. Así a partir entrevistas a profundidad, con las madres, padres e hijas que vivieron estas experiencias se teje una reflexión acerca de las formas de trabajar, criar y de crecer cuando se transitan diferentes contextos culturales e institucionales en la Amazonía. Los hallazgos de este proyecto nutren un proceso reflexivo acerca de la incidencia de las practicas que atañe a la investigación y al trabajo con pueblos amazónicos y rescata las vivencias intimas de los investigadores, dentro de un marco de análisis en el que los procesos de reflexividad y transparencia son vistos como primordiales para la generación de un conocimiento al servicio de la vida. Este trabajo aporta también a la planificación de futuros trabajos de campo con hijos en la Amazonía, al hacer explicitas las soluciones prácticas que cada familia encontró a las necesidades cotidianas que surgen de vivir y trabajar temporalmente en este territorio. Adicionalmente propone la creación de otras formas de hablar de las experiencias, al articular virtualmente los fragmentos de las entrevistas en un mapa interactivo. Exhortando desde estos distintos ángulos a posicionar el lugar de las narrativas personales dentro de las agendas académicas de los estudios amazónicos y antropológicos del país.

Palabras clave: experiencias, campo, familia, Amazonas, investigación, ONG, asesoría.

Abstract

This research allows us to delve into the experience of seven families whom, during the last forty years, have shared fieldwork seasons with indigenous communities of the Colombian Amazon. Thus, from in-depth interviews with the mothers, fathers, and daughters who lived these experiences, a reflection is woven about the ways of working, raising, and growing up when going through different cultural and institutional contexts in the Amazon. The findings of this project nurture a reflective process about the incidence of practices that concern research and work with Amazonian peoples and rescues the intimate experiences of researchers, within a framework of analysis in which the processes of reflexivity and transparency are seen as essential for the generation of knowledge at the service of communities. This work also contributes to the planning of future fieldwork with children in the Amazon, by making explicit the practical solutions that each family found to the daily needs that arise from living and working temporarily in this territory. Additionally, it proposes the creation of other ways of talking about experiences, by virtually articulating the fragments of the interviews in an interactive map. Exhorting from these different angles to position the place of personal narratives within the academic agendas of Amazonian and anthropological studies in the country.

Keywords: fieldwork, experience, family, Amazon, research, NGO adviser.

Contenido

| | |
|---|-----------|
| 1. Introducción..... | 15 |
| 1.1 El lugar de las narraciones de trabajos de campo en familia en la disciplina antropológica..... | 18 |
| 1.2 Objetivos..... | 22 |
| 1.2.1 General..... | 22 |
| 1.2.2 Específicos..... | 22 |
| 1.3 Decurso conceptual..... | 23 |
| 1.3.1 Familia..... | 23 |
| 1.3.2 Experiencia..... | 24 |
| 1.3.3 Narrativa..... | 25 |
| 1.4 Metodología..... | 25 |
| 1.4.1 Revisión Bibliográfica..... | 26 |
| 1.4.2 Entrevistas..... | 27 |
| 1.4.3 Sobre las categorías y la escritura de este texto..... | 30 |
| 1.4.4 Como navegar..... | 34 |
| 1.4.5 Navegando la tesis..... | 37 |
| 2. Las experiencias de trabajo de campo en familia en la Amazonía colombiana.39 | |
| 2.1 Contextualizando temporalmente las experiencias en familia..... | 39 |
| 2.2 Conclusiones..... | 67 |
| 3. La práctica del trabajo de campo en familia en la Amazonía Colombiana.....69 | |
| 3.1.1 Equipaje..... | 69 |
| 3.1.2 Salud y enfermedad..... | 72 |
| 3.1.3 Ribereño..... | 81 |
| 3.1.4 Alimentación..... | 88 |
| 3.1.5 Escolarización..... | 92 |
| 3.1.6 Niñera..... | 98 |
| 3.1.7 Choque cultural..... | 102 |
| 3.1.8 Pautas de crianza..... | 116 |
| 3.1.9 Preocupaciones, dificultades, sustos y desencantos..... | 127 |
| 3.1.10 Sentido de vida..... | 137 |
| 3.1.11 Conclusiones..... | 150 |
| 4. Conclusiones.....153 | |
| 4.1 Sobre la entrevista..... | 154 |
| 4.2 Sobre el mapa..... | 156 |
| 4.3 Sobre la familia, la maternidad y la crianza..... | 157 |
| Bibliografía.....176 | |

Lista de figuras

Figura 1-1 Vista del mapa interactivo que permite navegar las experiencias de investigación en familia. www.mmejiau.wixsite.com/enfamilia. Elaboración de Manuela Mejía a partir de ilustraciones de Jeisson Castillo. 32

Figura 1-2 Colores que representan la experiencia de cada familia en el mapa..... 34

Figura 1-3 Página de presentación de la familia de Marta, Juan Álvaro y Maytik. Aquí se observa como el fragmento de la presentación de Marta fue separado del de Juan Álvaro por la ilustración de un ave. 35

Figura 1-4 Vista de los iconos que representan cada categoría 35

Figura 1-5 Ejemplo de la página de la categoría Pautas de crianza donde se ven los fragmentos de cada entrevista, identificada por un código de color..... 36

Figura 1-6 Vista detallada de los recorridos de la familias al hacer zoom al mapa 37

Lista de Símbolos y abreviaturas

Abreviaturas

Abreviatura Término

| | |
|-------|---|
| ACIYA | Asociación de Capitanes Indígenas de Yaigoje Apaporis |
| CIDER | Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo |
| ICANH | Instituto Colombiano de Antropología e Historia |
| MPCI | Mesa Permanente de Coordinación Interadministrativa |
| ONG | Organización no gubernamental |
| PNUD | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo |
| STEMM | Science, Technology, Engineering, Mathematics and Medicine |
| TNC | The Nature Conservancy |

1. Introducción

En el 2019 llegué a la ciudad de Leticia para hacer la maestría en estudios amazónicos. Era el mes de enero y había cosecha de chontaduro, asaí y zapote. A diferencia de mis compañeros que llegaban cargados con una maleta y una bicicleta, mi equipaje constaba de quince cajas, al menos cinco maletas y un guacal. Conmigo viajaban mis hijos Benjamín e Iлона en ese entonces de tres y un año, mi esposo Jeisson y nuestra perra Jade.

En ese momento la intención de hacer la maestría se presentaba absolutamente clara: vivir un instante en la selva. Sabía que la opción de investigación me permitiría disponer de un año dedicado a esta. Nos iríamos al Mirití Paraná donde nos unían compromisos adquiridos en los últimos cinco años; entre ellos, llevarme a mí misma y a nuestros hijos Benjamín e Iлона a compartir entre los conocidos, amigos y colegas de mi esposo que siempre se habían extrañado de la ausencia de su familia en sus correrías por el río.

El proyecto de investigación, aunque menos claro, parecía dirigirse hacia la concreción de una idea que venía rondándome por años: la creación de material pedagógico. La primera razón para vislumbrar este camino era que desde el nacimiento de mi hijo Benjamín, una de mis ocupaciones más demandantes era el juego. Desde que me levantaba hasta que me acostaba ésta era (y es una) petición constante de mi hijo, que no era difícil de complacer, pues además de nuestra imaginación contábamos con gran variedad de juegos didácticos heredados; mis favoritos, rompecabezas en madera con todo tipo de figuras del mar, la granja y la sabana africana. ¿Por qué después de tantas generaciones seguíamos aprendiendo del león y la jirafa y cuando llegaría el día de ver plasmados a la danta y el jaguar? Y si esto carecía de sentido para nosotros ciudadanos, ¿cómo sería para los niños que en la selva experimentaban día a día la exuberancia de su biodiversidad? La segunda razón, era que mi esposo Jeisson es un artista maravilloso, que desde hacía ya varios años había emprendido la tarea de ilustrar y pintar animales, seres, plantas y abuelos de la selva y el páramo; imágenes que yo quería ver en las manos de mis hijos y de los niños con los que anhelaba compartir el tiempo en el Mirití.

La llegada al seminario de investigación de la Maestría en Estudios Amazónicos cambió pronto mis ideas. No solo el tema del material pedagógico parecía pedregoso, sino que me hacía sentir todo el peso de mi ignorancia académica en el asunto. Pronto se hizo evidente para mí que los juegos que yo soñaba hacer y compartir podían ser inoportunos y sobre todo ¿qué sabía yo de la educación en el Mirití y de las necesidades de aquellos niños que parecían cada vez más diferentes a los míos?

Ese primer semestre me embarqué en la creación de un proyecto de investigación, que tenía desde mi perspectiva todos los elementos que podía requerir para entender ese tema de la educación en el Mirití Paraná. Era ambicioso. En definitiva no había abandonado la idea de hacer juegos, libros y cartillas, sólo las había pospuesto hasta tener una investigación que de primera mano me enseñará qué debía hacer. Únicamente me faltaba una cosa: mi familia.

La demanda de la vida académica me abrió la puerta al reencuentro con una Manuela por largo tiempo olvidada en la rutina maternal asumida con gusto y devoción hacía cuatro años atrás. Gradualmente pero sin pausa, como un remolino que tira cada vez más fuerte a medida que se acerca a su vórtice, el conflicto sobre las obligaciones familiares mal divididas y negociadas fue en aumento. Al final del semestre el propósito de la Maestría, como un proyecto de vida familiar en la selva se había diluido tanto que me era imposible distinguir su sabor.

El comienzo del segundo semestre fue complejo. La guía paciente y pausada llena de pequeñas tareas que me había permitido construir ese primer proyecto desapareció súbitamente. Yo me sentía en el limbo. Mejor, como un náufrago. Y me agarraba a ese proyecto como si de un salvavidas se tratara. Llegó el momento en que a punta de recortes y remiendos el proyecto no aguantó más y se hundió en las profundidades para quedarse allí. De alguna forma sabía que ese camino era insostenible, si no resistía la vida así en el límite de la selva y la ciudad, ir selva adentro sería un disparate.

Surgió de esta forma el proyecto que no puede ser. Una etnografía familiar de la primera infancia en el Mirití Paraná. En el Mirití porque el empeño de llegar allá fue lo único que nunca cambió. De la primera infancia, porque es el grupo humano donde encajan mis pequeños. Y una etnografía, pues parecía ser el único método existente que me permitiera reconciliar ese anhelo de investigar con mí ser más auténtico en este instante: el de una mamá.

Este fue el proyecto que me fue aprobado inicialmente. Pero como una canoa que ya atrapada en el ímpetu de un remolino no tiene más que hundirse, el segundo semestre terminó y con este mi posibilidad de vida en Leticia. Volamos a Cali, con muchas menos cajas, el mismo guacal y un nuevo anhelo de una segunda oportunidad de vida selva adentro. Se suponía en junio del 2020 viajaríamos a Puerto Libre, la comunidad en Mirití que nos acogería. Pero en marzo la pandemia llegó.

Así fue que tras un semestre de amoroso encierro y obligada reconciliación con mi ser madre, pareja, familia; decidí retomar una maestría que se había volcado a lo virtual para existir. Mi proyecto tendría que estar a tono con los tiempos, y el río Mirití quedó más lejos que nunca. Afortunadamente la recursividad es una de las capacidades que se adquiere en el ejercicio de maternar. Y en la vida he descubierto que no solo maternamos hijos e hijas, sino sueños, proyectos, ideas, investigaciones.

Me volqué entonces hacia una de las preguntas que más inquietud me había causado mientras planificaba mi viaje al Mirití: ¿cómo se hace en la práctica un trabajo de campo en familia en la Amazonía colombiana? A esas alturas estaba segura que no iba a ser posible para mí aprenderlo de primera mano en el contexto específico de la selva que había ideado; pero sabía que desde los años ochenta las antropólogas (sí, mayoritariamente mujeres) habían empezado a compartir narrativas sobre los trabajos de campo que habían hecho con sus familias en diversos lugares del mundo (Cassell, 1987; Buttler y Turner, 1987; Flinn et al., 1998, Cornet & Bumenfield, 2016 y Braukmann et al, 2020). También sabía que solo existían cuatro referencias valiosas sobre la forma en que esto acontecía en la Amazonía¹. Finalmente sabía que la falta de referentes no coincidía con la realidad, pues al haber expuesto abiertamente mi intención de hacer el trabajo en el Mirití con mis hijos y mi esposo, comenzaron a llegar a mí las historias de los

¹ Estos son: la crónica para la National Geographic de 1961, Blue-Eyed Indian de Harald Schultz, el libro de Maybury-Lewis, The Savage and the Innocent de 1965, seguido por el artículo de Cristine Hugh-Jones de 1987 y el artículo de Peluso de 2015.

antropólogos, antropólogas y otros profesionales que habían vivido trabajando e investigando con sus familias muchos años entre la selva y la ciudad.

Estos tres saberes aunados a esa pregunta inicial, le dieron impulso y forma a la investigación que presento a continuación y cuyo objetivo general es conocer las experiencias de trabajo y de crianza que vivieron aquellas familias que realizaron trabajos de campo con sus hijos en la Amazonía colombiana, esto con el fin de posicionar las narrativas personales dentro de las agendas académicas de los estudios amazónicos y antropológicos del país.

Por un lado, visibilizando las experiencias y reflexiones que surgen en torno al criar, crecer y trabajar cuando se transitan diferentes contextos culturales e institucionales en la Amazonía, en un marco temporal recreado a partir de las entrevistas mismas y en el que se evidencia la incidencia de las prácticas que atañen a la investigación y al trabajo con pueblos amazónicos. Y por el otro, brindando herramientas para la planificación de futuras investigaciones en familia en la región, al hacer explícitas las soluciones prácticas que cada familia encontró para las necesidades cotidianas que surgían como consecuencia del características físicas, biológicas y culturales del territorio mismo, así como de sus particularidades como personas y de sus roles laborales.

Proponiendo además la articulación de este texto académico con un mapa interactivo, alojado en una página *web* que nutre la reflexión sobre los modos de representación de las experiencias ajenas y el lugar de los medios virtuales en la producción de un conocimiento accesible a otros públicos no vinculados a la academia.

A continuación, presento los referentes conceptuales de esta investigación: narrativas de las experiencias de trabajo de campo en familia que han ido surgiendo en las últimas tres décadas, enmarcadas dentro del giro literario y la reivindicación del investigador como sujeto en el campo de la antropología global.

1.1 El lugar de las narraciones de trabajos de campo en familia en la disciplina antropológica

El lugar de las narraciones de trabajos de campo en familia cobra sentido dentro de la disciplina antropológica a partir del reconocimiento del investigador como un ser humano integral, perteneciente a una cultura, insertado dentro de una estructura social y dotado de

un cuerpo físico y emocional con el que se relaciona con otros seres humanos sujetos a las mismas condiciones, si bien con diferentes características, aún en la investigación (Coffey, 1999)

Aunque al decirlo en este momento parezca evidente, las ciencias sociales tuvieron que pasar por una larga historia antes de volver la mirada sobre su propio quehacer y con esta sobre el investigador como artífice e inscriptor de aquello que constituyó su objeto de estudio. En el caso de la antropología, como ciencia guardiana de la verdad y la objetividad en la aprehensión del punto de vista nativo, y con este, del otro (Rapport & Overing, 2000:9-18), reorientarse hacia al ejercicio reflexivo de su quehacer significó cuestionarse los modos tradicionales de representación y, para lo que nos interesa en este caso, la ausencia manifiesta del etnógrafo en sus etnografías (Clifford, 1986).

Esta reflexión que inició como un cuestionamiento a la producción de textos etnográficos que desconocían las dosis de subjetividad que subyacen a los mismos, y con estas a las relaciones de poder que sustentaron la autoridad etnográfica (Geertz, 1988), abrió la puerta a nuevas formas de escritura antes excluidas por no ajustarse a los cánones de construcción de la objetividad; entre estas, narraciones del trabajo de campo en las que el etnógrafo adquiere protagonismo y donde sus vivencias, aprendizajes corporales y emocionales tienen cabida (Clifford, 1986).

Afortunadamente este cuestionamiento y sus narrativas resultantes llegaron en un momento en que la “cuestión de las mujeres” ya se había incorporado a la discusión académica antropológica. Primero, ligando la ausencia de las mujeres en los trabajos etnográficos a una serie de supuestos teóricos y metodológicos, que por su parcialidad masculina negaron sistemáticamente sus conocimientos e importancia. Y segundo, llevando este cuestionamiento hasta las instituciones, sistemas de pensamiento y prácticas de las ciencias sociales, evidenciando no solo lo regresivas e inequitativas que eran, sino abriendo un espacio para desenmarañar aquellas grandes narrativas que se autoproclamaban neutrales y universales (Rapport & Overing, 2000:141-153).

Es en esta confluencia del feminismo y el giro literario donde me gustaría situar la aparición de dos colecciones que ponen en el mapa académico la realización de trabajo de campo en familia: *Children and anthropological research*, editada por Barbara Butler y Diana Turner, y *Children in the Field* editada por Joan Cassell. Pienso que ambas, publicadas en 1987, fueron un reflejo del clima académico que se vivía en la época, en que la visión de

la investigación antropológica requería se hicieran transparentes las condiciones bajo las cuales se había hecho trabajo de campo. Reconociendo que la identidad del etnógrafo, su edad, género, etnicidad, clase y demás características tiene un impacto que debe ser reconocido, por ejemplo al determina las relaciones y roles que puede asumir y con estos su misma percepción.

Fue así que estas colecciones plantearon como la familia, al ser un sistema social funcional, aunque muy pequeño, transforma definitivamente la manera en que se establece la identidad del etnógrafo en campo. Primero, porque dada la responsabilidad de los padres en la socialización de sus hijos en los valores y comportamientos aceptados, perpetua patrones de interacción propios, que confrontan la responsabilidad de los etnógrafos de suspender sus propios valores culturales y juicios para lograr comprender la cultura que se estudia. Segundo, porque borra las fronteras entre lo público y lo privado, evidenciando que en el trabajo de campo no hay un único observador y observado, siendo los hijos responsables de esa nueva accesibilidad que las comunidades adquieren a la vida del etnógrafo y a la información personal que ya no puede ser racionada y manejada a través de un único canal.

Estas dos formas en que la familia transforma el desarrollo de la identidad del etnógrafo en campo y, con esta, las relaciones, tienen consecuencias positivas y negativas en el trabajo etnográfico que las narrativas mencionadas también exploraron. Por un lado, la familia convierte al etnógrafo en una entidad social con significado, asentando algunas de sus preguntas y preocupaciones en un plano práctico en donde tiene sentido intercambiar información y experiencias y, en muchos casos, dotándolo de un estatus equiparable a la mayoría de edad. Por otro lado, las tensiones generadas a raíz de los diferentes valores y comportamientos culturalmente aceptables pueden incrementar, generando situaciones conflictivas o por lo menos estresantes que ponen en relieve prejuicios que de otro modo pasarían desapercibidos. Ésta es sin duda una consecuencia asociada también a la vulnerabilidad física y emocional exaltada por la presencia de aquellos seres más queridos y sobre los que nos sentimos totalmente responsables, los hijos.

Estas particularidades del trabajo de campo en familia siguieron explorándose en las décadas posteriores, en colecciones como la de Flinn et al., 1998, Cornet & Bumenfield, 2016 y Braukmann et al, 2020 y en artículos como los de Korpela et al., 2016; Levey, 2009; y Lynn et al., 2018. Demostrando que las reflexiones conceptuales sobre las experiencias

en familia permiten ampliar los supuestos epistemológicos, metodológicos y conceptuales que sustentan la práctica antropológica. Al tiempo que evidencian la necesidad creciente de antropólogos y antropólogas y otros profesionales en diversas partes del mundo de realizar trabajo de campo con sus hijos y de tener experiencias de referencia sobre las cuales planificar y proyectar sus investigaciones.

En el caso de la Amazonía las experiencias en familia han sido pobremente abordadas. La primera publicación fue la crónica hecha para la *National Geographic* por Harald-Schultz, en 1961, en la que expone en tono heroico las aventuras de su hijo de ocho años en uno de sus veranos de investigación en el Brasil Central (Butler & Turner, 1987, 4). La segunda el libro de Maybury-Lewis, *The Savage and the Innocent* de 1965, en el que narra una experiencia de nueve meses entre los Xavante de Mato Grosso, en compañía de su esposa e hijo de un año (Butler y Turner, 1987, 4). Si bien estas mencionan algunos pormenores de las vivencias de sus hijos, son solo los artículos de Cristine Hugh-Jones de 1987 y de Peluso de 2015, los que comparten sus experiencias en familia con el fin de generar una reflexión académica al respecto.

Christine Hugh-Jones brinda un recuento detallado que nos permite sumergirnos en los aspectos prácticos de lo que fue haber llevado a su hija de ocho años y a su hijo de cinco años a compartir una temporada extensa de campo en una comunidad Barasana del río Pirá Paraná, a la que retornaban con su esposo tras ocho años de ausencia. Enmarcada en una reflexión sobre el desafío que representó escribir este texto, tras años de haber mantenido una separación de la vida familiar y profesional y de haber procesado el recuerdo de sus experiencias para la producción de constructos conceptuales, Christine nos permite vislumbrar los influjos que el territorio amazónico ejerce sobre el desarrollo de la experiencia, tanto por sus características físicas y biológicas como culturales.

Mientras Peluso explora hasta qué punto la agencialidad e instrumentalidad que tiene un hijo en campo transforma las relaciones construidas, mostrando a través de sus reflexiones las nociones diferenciales de infancia, familia y crianza que existen en las comunidades Ese Edja que se asientan entre la Amazonía peruana y boliviana. Esta autora propone que la exposición de esta realidad, que corresponde a lo más íntimo, puede servir a la producción más transparente de conocimiento antropológico y permitir que se consideren las relaciones de poder y los marcos epistemológicos que subyacen a los métodos, teorías y prácticas de la disciplina.

Esta ausencia de las narraciones de experiencias en familia resulta particularmente significativa en un campo que ha volcado con tanto éxito su mirada hacia las formas cotidianas en que sociabilidad y socialidad se hacen una sola, para vivir bien, feliz y en comunidad con otros (Overing y Passes, 2000: xi-xiv). Con este me refiero al estilo analítico de “La antropología del Amor y el Odio” (Overing y Passes, 2000). Que se caracteriza por su comprensión de que en la Amazonía se encuentran unificados los dominios públicos y privados, aquellos que en nuestra sociedad se han asociado al espacio frío y racional de las relaciones sociales que se manejan bajo la ley y el contrato; y al espacio cálido y afectivo de las relaciones centradas alrededor de la responsabilidad y el cuidado de los hijos respectivamente (Overing y Passes, 2000:3) Unificación que los antropólogos que se adhieren a esta postura identifican en los pueblos con quienes han trabajado en los discursos y acciones que ratifican una visión de la vida donde el propósito colectivo está dado en alcanzar y transmitir día a día las habilidades necesarias para llevar una existencia convival (Overing y Passes, 2000:7-8). Lo que en mi parecer está íntimamente ligado a la crianza, una de las actividades primordiales que se comparten cuando acudimos al campo en familia.

Con este panorama en mente, explicitaré los objetivos de esta investigación.

1.2 Objetivos

1.2.1 General

Conocer las experiencias de trabajo y de crianza que vivieron aquellas familias que realizaron trabajos de campo con sus hijos en la Amazonía colombiana, esto con el fin de posicionar las narrativas personales dentro de las agendas académicas de los estudios amazónicos y antropológicos del país.

1.2.2 Específicos

1. Documentar las experiencias y reflexiones que surgen en torno al criar, crecer y trabajar cuando se transitan diferentes contextos culturales e institucionales en la Amazonía colombiana, en el marco de los trabajos de asesoría e investigación que han ocurrido en la región durante las últimas cuatro décadas.

2. Describir las soluciones prácticas que cada familia encontró para las necesidades cotidianas que surgían como consecuencia de realizar trabajos de campo en la Amazonía colombiana, brindando herramientas para la planificación de futuras investigaciones en familia en la región.
3. Visibilizar hacia otros públicos las experiencias de trabajo de campo en familia a partir de la creación de un mapa interactivo alojado en una página *web*.

1.3 Decurso conceptual

La enunciación explícita de estos objetivos hace evidente que la presente investigación estará atravesada transversalmente por las nociones de familia, experiencia y narrativa. La forma en que llegué a abordar estos conceptos fue a la vez casual y direccionada por el rumbo que fue tomando la tesis y que he descrito hasta ahora. Tal vez por esto el grueso de la escritura sucedió sin dar mayor consideración a las implicaciones de elegir estas nociones y no otras, parecía evidente que eran las necesarias. Solo tras la recomendación de una jurado decidí no solo precisar esas definiciones bajo las que escribí la tesis, nociones sensibles y pragmáticas más que intelectuales o conceptuales, sino construir a posteriori una comprensión teórica que da un piso más firme que para sustentar esa intuición de que es familia, experiencia y narrativa.

1.3.1 Familia

Decidí hablar de la familia desde mi comprensión cotidiana de lo que es una “familia nuclear colombiana,” donde existe una madre y/o un padre y una, un, unos y/o unas hijas e hijos que son la responsabilidad primaria de esos cuidadores a lo largo de la vida. Esta es una noción flexible en el sentido en que reconoce que el núcleo familiar no necesariamente incluye un padre cuidador y una madre cuidadora todo el tiempo, sino que considera que la responsabilidad primaria de las labores de cuidado puede depender de un único cuidador a lo largo de la vida o por periodos de tiempo puntuales. Si bien maternidad o paternidad podrían ser conceptos que den cuenta más explícitamente de la experiencia de familia cuando la asume un único cuidador, decidí asentarme en la noción de familia como un término incluyente de estas posibilidades, como una forma de reconocer que estos otros núcleos también pueden llamarse familia y así aceptar que las constelaciones en las que hemos tenido que crecer y vivir recogen de manera igualmente válida la experiencia de ser familia.

Esta definición de familia es cercana a la propuesta por Flinn, 1998 (4-5), para las familias euro-americanas en tanto reconoce una familia “natural” que surge por el nacimiento de hijos e hijas con una sustancia biogenética compartida, al tiempo que reconoce que no es una categoría analítica universal, sino una construcción simbólica, cultural e histórica. Tal vez por esto incorporar de alguna forma la noción amazónica de familia con la que pude convivir, donde el actuar como pariente lo hace a uno familia independientemente de la existencia de lazos de consanguineidad. Como lo explica Mahecha, 2004: 111-112, los lazos de parentesco se crean a partir del reconocimiento y del hacer efectiva la mutua necesidad de cooperación y reciprocidad, lo que en mi definición he llamado el asumir las labores de cuidado.

1.3.2 Experiencia

Decidí hablar de la experiencia desde la comprensión cotidiana de “lo vivido” o “lo que nos pasa.” Curiosamente esa primera definición es la brindada por Wilhelm Dilthey, como lo cita Bruner, 1986:3, *Erlebnis*, or what has been “lived through” y ha servido de base para el desarrollo de la antropología de la experiencia. Si bien no llegué a conocer este texto sino tras la escritura del total de la tesis, la forma en que se sumergen en las implicaciones de hablar de experiencia me ha permitido puntualizar ciertas razones, antes vagas, de por qué elegí este término para referirme a lo aquí compartido por mis sujetos de estudio.

La experiencia implica para Bruner un ser humano que activamente da forma a sus acciones al tiempo que se ve inmerso en ellas, por la forma en que estas son recibidas por su conciencia (1986:5). En este sentido cuando una persona habla de su experiencia no solo se remite a las acciones y sentimientos que pudo haber vivido, sino a las reflexiones que surgieron a raíz de estos.

Remitirse a la experiencia también significa reconocer que jamás podremos conocer en la totalidad la experiencia de otros, incluso cuando estas personas estén dispuestas a compartirlas habrá aspectos que no se pueden articular, que son reprimidos o autocensurados (Ibid). La propuesta de Dilthey, según Bruner, 1986:5-6, para superar esta limitación es interpretar las expresiones, es decir entender las representaciones, objetivaciones, performances o textos que las cristalizan. Esta relación entre experiencia y expresión es compleja, pues la experiencia estructura la expresión en tanto solo podemos entender la experiencia y las expresiones de otros a partir de nuestra propia experiencia,

al tiempo que las expresiones estructuran la experiencia, en tanto las narrativas dominantes de una era definen e iluminan la experiencia interior (Bruner, 1986:6).

Existe así una brecha dada entre la realidad, lo que realmente está allí afuera; la experiencia, la forma en que esa realidad se ha presentado a la conciencia; y la expresión, como la experiencia personal se ha enmarcado y articulado. Lo que Bruner puntualiza para las narrativas de historias de vida como la distinción crítica entre la vida como se vivió (realidad), la vida como se experimentó (experiencia) y la vida como se contó (expresión) (Ibid).

1.3.3 Narrativa

Decidí hablar de narrativas pues desde el principio supe que el sustrato primario de mi trabajo no podía ser otro. Intuitivamente comprendí que serían todas aquellas historias, relatos, anécdotas, descripciones, argumentos, exposiciones, explicaciones y reflexiones que surgirían de mis interlocutores en un contexto demarcado llamado entrevista y que tendrían como sustrato sus memorias de haber vivido unas experiencias.

Como intuitivamente comprendía que existiría una brecha entre la experiencia y su narrativa y considerando que no existe ningún afán de objetividad en mi trabajo, decidí tratar las narrativas como expresiones “veraces” de la experiencia. Esto significó que no intente buscar un significado a lo narrado más allá del que mis interlocutores le deban.

A posteriori el texto de Bruner, 1986:7, me sirvió para entender que las narrativas pueden considerarse expresiones, y en ese sentido como una acción enraizada en una situación social, con personas reales, en una cultura y era histórica dada es una unidad estructurada de experiencia, que adquiere límites, principios y finales, que crean una imposición arbitraria de significado en el discurrir de la memoria en el acto de ser contadas (Bruner, 1986:7). Lo que en este caso específico sería un acto performático de dar estructura y significado a unas memorias, al contarlas en una situación social llamada entrevista.

1.4 Metodología

La postura epistemológica que sustenta la presente investigación es de carácter antirrepresentacionista en el sentido expuesto por Bassi (2015:33-207). En estos términos debo decir que parto de la inexistencia de una realidad en sí misma a ser reconocida y

revelada tal cual es y por el contrario me planteo en el encuentro la construcción de una realidad, íntima, contingente e histórica. Pienso que esta postura es la más responsable, pues hace manifiesto el equipaje tan pesado que traigo a esta investigación: mis propias vivencias que me condicionan a leer unos ciertos libros, a encontrarme con unas ciertas familias, para hacerles unas preguntas y no otras, a transcribir y conmoverme en el proceso ante ciertas vivencias y apreciaciones, con las que se reafirmaron y despertaron unas nuevas inquietudes, que reconstruí en algunas categorías, que represente inicialmente de un modo y que transformé a través de una interpretación para cumplir con unos ciertos propósitos.

Esta es en breve la ruta metodológica que seguí. Una revisión bibliográfica, que fue seguida por una temporada de entrevistar y transcribir, a lo que siguió una gran desconexión, luego transcripción, categorización, mapeo, interpretación y reinterpretación. Mi vida, mi familia, mis experiencias, estuvieron presentes a cada paso, moldeando, dando forma a lo que podía hacer y no hacer, pensar y no pensar, escribir, reescribir y borrar.

A continuación, profundizaré en cada uno de estos aspectos que, a pesar de dar la sensación de linealidad, transcurrieron muchas veces en simultaneidad, retroceso, parálisis, espiral, vaivén.

1.4.1 Revisión Bibliográfica

La revisión bibliográfica para este trabajo se centró inicialmente en las experiencias de trabajo de campo en familia en otros lugares del mundo. Los primeros textos a los que pude acercarme fueron los libros de Barbara Butler y Diana Turner, 1987 y de Joan Cassell, 1987. Las diecisiete narrativas y los dos artículos presentes en estas colecciones fueron los insumos básicos sobre los que llegué a una lista detallada de asuntos que se trataban de forma reiterativa y sobre los que diseñé mis entrevistas, para las investigadoras, Anexo A, y para sus hijas, Anexo B.

A la par que realizaba mis entrevistas, las transcribía, las categorizaba y las representaba, continué con la lectura de más experiencias de trabajo de campo en otros lugares. Así llegué a las compilaciones hechas por de Flinn et al., 1998, Cornet & Bumenfield, 2016 y Braukmann et al., 2020. Las dos primeras resultaron muy interesantes pues se enfocaban en territorios específicos, aunque muy amplios y distantes, el océano Pacífico y China, respectivamente. Esto me permitió entender que en el pasado ya se había evidenciado la

necesidad de compartir experiencias en familia reunidas en torno a una territorialidad similar y al mismo tiempo ver como los autores y autoras habían tejido a sus narrativas referentes dentro de sus campos de estudio para profundizar en lo que la presencia de sus hijos había revelado de las culturas en cuestión.

Esta necesidad se afirmó para mi investigación en el proceso de tejer paralelos entre las experiencias Amazónicas y las experiencias en otros lugares del mundo, por lo que mi revisión se amplió en ese momento a una serie de trabajos etnográficos con comunidades amazónicas que me permitieron entender y explicar porque se daban particularidades que se iban haciendo evidentes en mis categorías.

Una revisión bibliográfica más aconteció posteriormente a la escritura final de todo el documento. En esta torné mi inquietud hace el marco conceptual que sustentaba mi investigación. A pesar de que desde un principio se hizo evidente que iba a trabajar con las nociones de familia, experiencia y narrativa, mi intención de privilegiar mi vivencia con estas nociones sobre el desarrollo conceptual de estas me hizo mantenerme alejada de los textos que las abordaban con este segundo enfoque. Para arraigar este trabajo dentro de la tradición investigativa que le corresponde hice esta revisión cuyos aportes están incorporados a lo largo del texto, pero sobre todo en el decurso conceptual.

Siendo las entrevistas el trabajo investigativo más importante al que me entregué, detallaré a continuación la forma en que lo hice.

1.4.2 Entrevistas

El presente trabajo explora siete experiencias de trabajo de campo en la Amazonía Colombiana. Estas experiencias fueron compartidas por siete “investigadoras,” un “investigador” y cuatro de sus hijas a través de entrevistas a profundidad presenciales o virtuales.

Aunque la intención inicial de mi trabajo me indicaba que las experiencias a registrar debían ser de personas que tuvieran formación antropológica y que su trabajo fuera de

carácter etnográfico, encontré que la presencia de la mayoría de las “investigadoras”² en la región estaba ligada al trabajo con ONGs y que su contacto con las comunidades se daba en el marco de su trabajo como asesoras en procesos organizativos relacionados con educación y salud intercultural, así como de organización política y territorial, proyectos productivos, etc. Omitir estas experiencias de las asesoras no solo me dejaría sin experiencias por compartir, sino que desconocería que este ha sido el trabajo que más investigadoras ha llevado a la región amazónica colombiana durante los últimos cuarenta años y que la etnografía se ha convertido en una estrategia de investigación para profesionales de áreas muy diversas que se desempeñan en contextos culturales diferentes al propio.

Para diseñar la estructura de la entrevista y sus preguntas me basé en los temas abordados más comúnmente en la literatura que existe sobre trabajo de campo en familia en otras regiones. Entre estos se encuentran los aspectos prácticos del cuidado personal y familiar, pero también ciertas reflexiones epistemológicas, metodológicas y conceptuales sobre el quehacer etnográfico. En el Anexo A se puede consultar el listado de cuestiones que se supone iba a abordar en cada entrevista a las investigadoras y en el Anexo B a las hijas. Como es evidente, por su extensión jamás llegué a administrar el cuestionario completo, aunque si lo revisé antes y después de entrevistar, alegrándome en la mayoría de los casos de abordar más asuntos de los que creía posibles y lamentándome por aquellos que habían quedado por fuera.

Las nueve entrevistas realizadas tuvieron una duración aproximada de una hora y media y siguieron una ruta que siempre partía de la presentación de las entrevistadas enmarcada en su relación con la Amazonía, pero que se desarrolló en cada caso de manera flexible de acuerdo a las respuestas brindadas a las preguntas propuestas. Pensando en la propuesta de Okely, 2015 mantuve la intención de que las preguntas que realizara subsecuentemente respondieran a las necesidades de diálogo de las entrevistadas. Posteriormente caí en cuenta que esta apertura fue lo que permitió que surgieran

² He optado por el plural femenino para honrar el hecho de que las 12 entrevistadas, 11 son mujeres.

respuestas que eran mayoritariamente narraciones de las experiencias en torno a los asuntos planteados.

A las entrevistadas llegué a partir de los contactos que había hecho durante la maestría y a las referencias personales que me brindaron algunas de ellas. Seis eran personas que conocía con anterioridad y con las que tenía cierta familiaridad, bien porque durante la maestría habíamos compartido en espacios académicos y sociales o porque por cuestiones de la vida teníamos lazos de amistad comunes en tiempos pasados. Las otras seis fueron personas con las que me encontraba por primera vez, aunque tenía de algunas de ellas referencias por sus trabajos académicos y profesionales.

Aunque la presentación que cada una hizo de sí misma puede ser consultada en la página web y el primer capítulo de esta tesis las recoge sustancialmente a modo de contextualización histórica, he optado por crear un ANEXO C en el que presento desde mi propia voz a cada una de las entrevistadas, haciendo énfasis en las relaciones que existen entre unas y otras y yo misma. Es un anexo pues fue construido a posteriori a partir de la propuesta de Djamila Ribeiro, 2019, sobre el lugar de enunciación o lugar de fala. Reflexión que llega a nutrir esta investigación, haciéndome comprender que dar un lugar a las vivencias privadas, íntimas de unas investigadoras es un ejercicio ético que reivindica su lugar de enunciación y con esto nos da acceso a realidades que por las condiciones normativas de nuestra sociedad han sido negadas o dadas por hecho. Conocerlas no solo reivindica la experiencia individual de cada una de ellas, sino del grupo social al que históricamente pertenecen como mujeres, madres, hijas, parejas, investigadoras y asesoras.

Volviendo al proceso de entrevistar debo confesar que en la mayoría de los casos me encontraba inicialmente nerviosa. Siendo estas las primeras entrevistas abiertas y a profundidad que realizaba en mi vida, lo atribuyo principalmente al hecho de estar trabajando con profesionales de mayor edad y trayectoria. Sin embargo, puedo decir también que la experiencia compartida entorno a la maternidad y a la Amazonía me brindo un piso común en torno al cual tejer cierta cercanía. Pienso que de alguna forma las entrevistadas sentían que lo que me estaban diciendo era algo que yo podía comprender, con lo que podía relacionarme. Efectivamente durante las entrevistas y su posterior transcripción mi atención estuvo completamente puesta en sus anécdotas, descripciones, reflexiones. Atención que no solo existía desde un ámbito de reflexión intelectual, sino

desde una resonancia emocional que dependiendo del suceso me llevaba a experimentar alegría, conmoción, rabia, miedo, cariño, admiración.

Como las entrevistas acontecieron en el marco de la pandemia de Covid-19, vale la pena anotar que realicé cinco entrevistas de manera virtual y cuatro entrevistas de manera presencial, siguiendo en estos casos los protocolos de bioseguridad y contando con el consentimiento informado acerca de los riesgos de encontrarnos.

De igual forma a todas las entrevistadas les solicité permiso formalmente para compartir sus experiencias y en todos los casos envié las transcripciones una vez se encontraron finalizadas a través de los medios de contacto que me brindaron en los formatos de consentimiento. Siendo importante mencionar que de las doce, nueve me enviaron señales de que lo había recibido, algunas con una que otra retroalimentación muy puntual.

La transcripción de las primeras tres entrevistas la hice finalizando el 2020 y las seis restantes las transcribí durante una pasantía de investigación en la Universidad de Pittsburgh en el segundo semestre de 2021. En total fueron cerca de quince horas de grabación.

Mantener las cualidades de la voz fue una preocupación constante en la transcripción de cada entrevista. Por esto tras transcribir a una velocidad reducida al 50%, volvía a escuchar la grabación a una velocidad normal, corrigiendo las palabras, sonidos, pausas, que habían sido malinterpretadas por la deformación de las voces y sus cadencias. En esta revisión corregí también la ortografía y puntuación, tratando de ajustar con comas, puntos, comillas, signos de pregunta y exclamación, un texto que parecía un tanto sin vida al lado de un audio que transmitía una personalidad y una voz tan marcada.

Hecha la transcripción de las entrevistas me entregué al proceso de categorización y escritura que detallo a continuación.

1.4.3 Sobre las categorías y la escritura de este texto

Las categorías construidas para hablar sobre las experiencias de las familias son las que consideré necesarias para hacer las reflexiones posteriores que constituyen mis objetivos específicos. Surgen de algún modo de los asuntos que yo planteé en forma de preguntas durante las entrevistas, pero también de las puertas de diálogo inesperadas que las respuestas brindadas abrieron al abordar estos.

Las categorías dificultades y preocupaciones, choque cultural, tener hijos, cotidianidad y trabajo, necesarias en mi parecer para la contextualización de las experiencias en el marco de la historia local-regional y nacional y el diálogo en torno a las demandas laborales y familiares.

Las categorías equipaje, salud y enfermedad, ribereño, alimentación, escolarización, niñera, choque cultural, pautas de crianza, preocupaciones y dificultades y finalmente sentido de vida, necesarias en mi parecer para una descripción de las soluciones prácticas que podrían nutrir el futuro de los trabajos de campo en familia en la Amazonía.

Una vez hice la categorización me vi confrontada ante un panorama que no sabía cómo abordar. Ocurrió que la tímida incomodidad ante la idea de representar y discutir en simultaneo sus entrevistas se hizo explícita e ineludible. El proceso de transcribir sus voces, real y silenciosamente escuchándolas una y otra vez había tenido un efecto profundamente inspirador. Si bien categorizar había significado fragmentar y compartimentalizar sus experiencias para buscar un sentido que respondiera a mis intereses y necesidades, no hallaba la forma de dar el siguiente paso. Sus anécdotas, pensamientos, expresiones, reflexiones, su misma vida en sus palabras, se me antojaba tan completa en sus propios términos que no podía imaginarme valiéndome de estas como materias primas sobre las cuales inscribir mi voz. No solo ellas eran mejores narradoras que yo, sino que tenían cada una un estilo tan particular que no quería borrar.

Fue así que durante la pasantía de investigación que me permitió concluir la escritura de esta tesis asumí que mi trabajo necesitaba ser un mapa. La idea había surgido cuando entrevistando a Diana me dijo “necesitas ver un mapa” y acto seguido me lo envió por *whatsapp*. Efectivamente yo necesitaba ver un mapa, pues en el curso de su narración me estaba referenciando una cantidad de lugares de los que yo escuchaba por primera vez. Su admonición me hizo entender que era importante reconocer la localización de estos espacios y claro al verlos pude dimensionar, si bien limitadamente, la magnitud de los desplazamientos en los que ella y su hija se habían embarcado.

El mapa se convirtió entonces en el eje articulador alternativo que vislumbré. Como lo que quería era presentar los fragmentos de cada categoría sin ninguna reflexión explícita de mi parte, la interactividad que un mapa en página *web* me permitía era perfecta. Las personas podrían acceder a cada categoría mediante el vínculo a una imagen que la representara y navegar por ella conociendo lo que cada entrevistada había dicho al respecto, sin que mi

voz tuviera que intervenir. Adicionalmente podían darse una idea de los recorridos que cada familia había hecho y disfrutar de unas hermosas ilustraciones de mi esposo Jeisson. Ver la Figura 1.

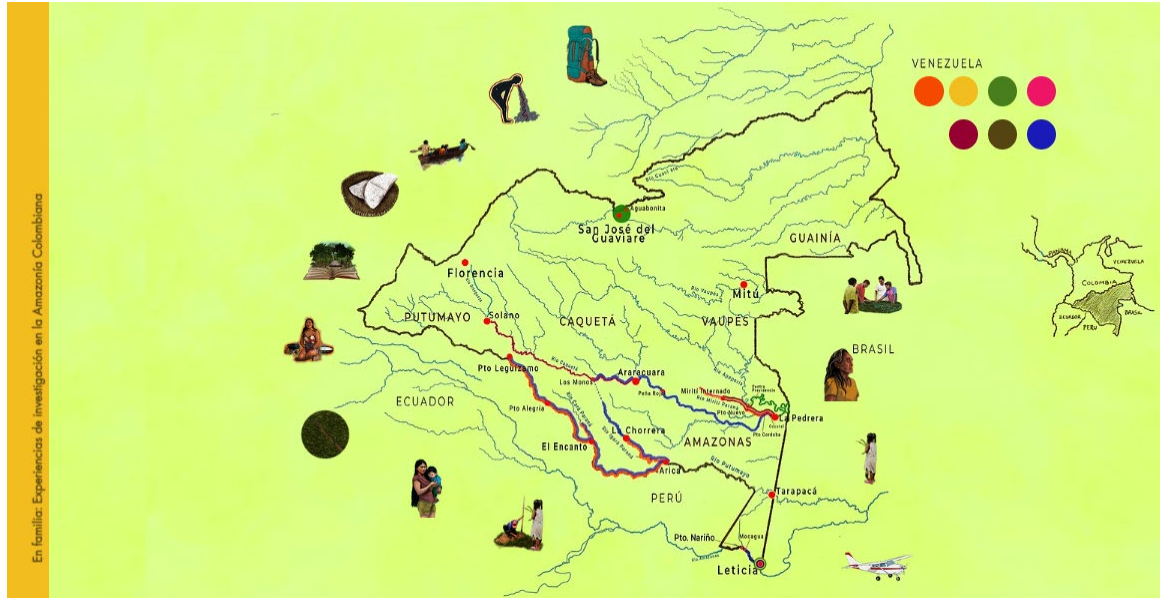


Figura 1-1 Vista del mapa interactivo que permite navegar las experiencias de investigación en familia. www.mmejiau.wixsite.com/enfamilia. Elaboración de Manuela Mejía a partir de ilustraciones de Jeisson Castillo.

Hice el mapa convencida de que ese sería el único medio por donde presentaría los fragmentos de las entrevistas. Esto me dio la libertad que necesitaba para construir un texto académico en mi voz que hilaba esos fragmentos sin citarlos. Narrándolos al tiempo que los contrastaba con las experiencias en familia de la literatura. Territorializándolos mientras los explicaba a partir de los trabajos etnográficos de la región. Tejiéndolos a la luz de las trayectorias históricas ya reconstruidas por otros autores.

Este fue un ejercicio que me permitió reconocer lo que yo tenía que decir acerca de las experiencias de las familias, sin sentir que estaba abusando de la generosidad que habían mostrado al compartirme de manera íntima y honesta sus vivencias. Sabía que mi análisis respondía a mis intereses y necesidades de comprensión, con las limitaciones y ventajas que esto implicaba, y que debía tener un lugar. Así como sus experiencias tenían ya el suyo.

Sin embargo llegado el momento de entregar la tesis esto no pudo ser. El documento a entregar debía dar cuenta por sí solo de la investigación realizada. Dejar los fragmentos por fuera no era una posibilidad.

Tomé entonces el texto que había escrito en mi propia voz y empecé a citar los fragmentos de las entrevistas. Este no fue el ejercicio tortuoso que esperaba. Al contrario, me hizo notar como en favor de la narrativa había llegado a hacer generalizaciones que excluían del todo ciertas experiencias. Citar me llevo a ejemplificar los matices de la generalidad y en algunos casos a enfatizar diferencias que antes habían sido obviadas. En todo caso si al hacerlo tergiversé a favor de mi argumento sus reflexiones y vivencias me disculpo de corazón. Sé que las narrativas que yo decidí construir a partir de sus experiencias no necesariamente las reflejan, pues parten de mis propios intereses, preocupaciones, lecturas. Sé también que podrán entender mis motivos y tal vez apreciar el intento inicial de un otro modo.

A continuación presento una breve reseña de como navegar por el mapa web interactivo, que mantengo como parte de este documento y de esta investigación al hacerlo un objetivo específico.

La razón de ser de esto es que sigo creyendo que permitir que los futuros lectores se aproximen a las entrevistas sin “mayor” transformación tiene la ventaja de dejar la puerta abierta a otros públicos que no vienen necesariamente buscando un análisis académico, sino que quieren conocer como unas familias se aventuraron a vivir entre la selva y la ciudad. Esto también es importante. Además, al tener acceso al compilado de las entrevistas se constituye de alguna forma en una base de datos abierta, donde personas interesadas en esta misma temática puedan encontrar los fragmentos de las entrevistas libres de la interpretación que yo he hecho; así como otros fragmentos que no llegué a considerar por cuestiones de la magnitud limitada de este trabajo.

Finalmente hay aquí una posibilidad de visibilizar que existen otras formas que los estudiantes de la Maestría en Estudios Amazónicos estamos intentando imaginar para crear y compartir el conocimiento. La estrechez de los marcos normativos limita las posibilidades de considerar estas estrategias de comunicación digitales interactivas y es relevante hacer un llamado a considerar su reglamentación como parte de las opciones de grado y a su evaluación integral y no como un anexo debido al desconocimiento del tipo

formato, si queremos que la creatividad y la innovación sean parte de lo que significa este programa.

1.4.4 Como navegar

Aunque la intención en la diagramación³ del mapa fue que cualquiera que empezara a navegarlo pudiera intuitivamente entender de qué se trata y trazar su propia ruta de exploración, haré algunas aclaraciones.

El mapa presenta siete experiencias de investigación cada una representada por un color. De las siete experiencias, cuatro son narradas únicamente por la investigadora, una es narrada por la pareja de investigadores y su hija, una por una investigadora y una de sus hijas, y una por una investigadora y dos de sus hijas. Los círculos de color, como se ven en la figura 1-2, permiten acceder a la presentación que cada entrevistada hizo de sí misma. En los casos en que el mismo color corresponde a más de una entrevistada, sus presentaciones están separadas por dibujos de animales. Como se puede ver en la figura 1-3 para la presentación de Marta y Juan Álvaro.

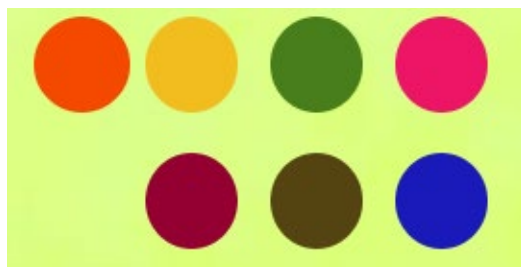


Figura 1-2 Colores que representan la experiencia de cada familia en el mapa

³ Este mapa fue creado a través de una plataforma llamada WIX que permite diseñar páginas web de manera intuitiva a personas que como yo no tienen ninguna destreza en programación. Dado que las páginas web son naturalmente interactivas no me demandaba “diagramar” la interactividad, como si lo hacía la creación de un pdf. De igual modo las páginas web dan espontáneamente la posibilidad de compartir con un público más amplio la investigación pues permanecen en el internet de manera indefinida a menos que la persona que las creó decida darles de baja y sobre todo no representan un producto terminado, sino que pueden seguir indefinidamente en construcción.

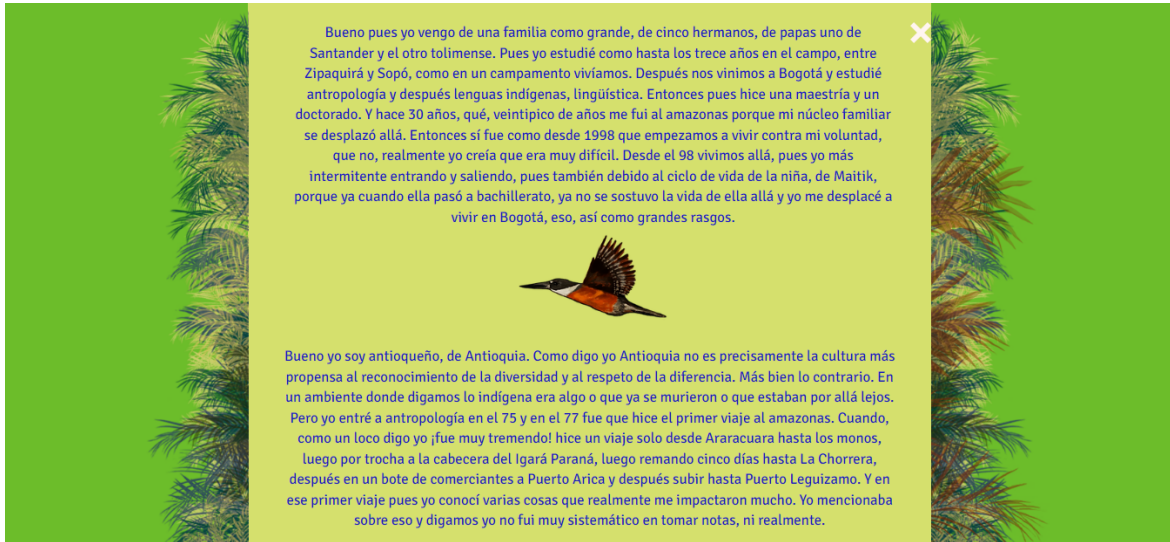


Figura 1-3 Página de presentación de la familia de Marta, Juan Álvaro y Maytik. Aquí se observa como el fragmento de la presentación de Marta fue separado del de Juan Álvaro por la ilustración de un ave.

El mapa presenta además trece iconos, como se ve en la figura 1-4, cada uno la representación visual de las categorías que decidí eran las necesarias abordar para compartir estas experiencias. En el sentido contrario a las manecillas del reloj estas son: equipaje, salud y enfermedad, ribereño, alimentación, escolarización, niñera, choque cultural, pautas de crianza, cotidianidad, preocupaciones y dificultades, tener hijos, sentido de vida y trabajo.

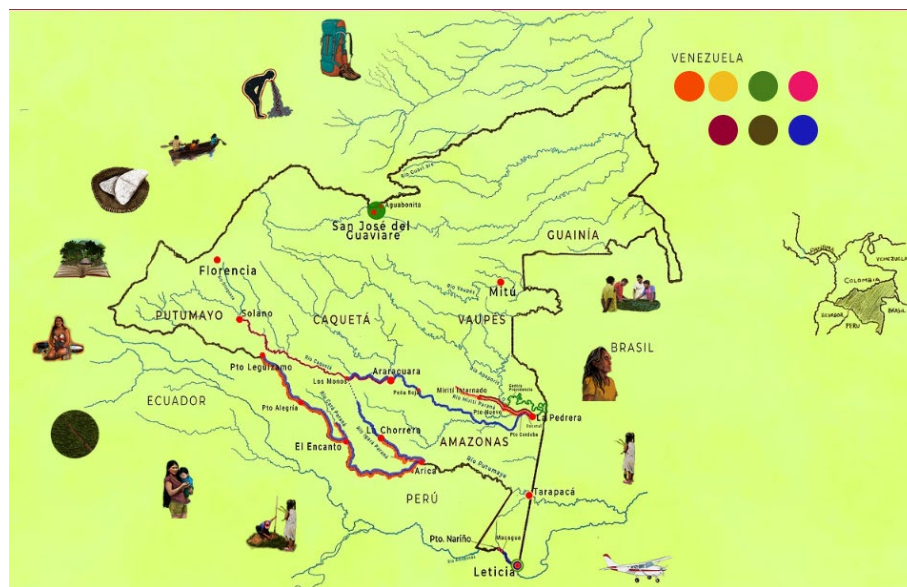


Figura 1-4 Vista de los iconos que representan cada categoría

Al hacer clic sobre cualquiera de los iconos se despliega una nueva ventana en donde he agrupado los fragmentos de cada entrevista que son relevantes para esa categoría, véase por ejemplo la figura 1-5. El color y tipo de letra del fragmento permite al lector identificar a que experiencia hace referencia⁴. En los casos en que la misma experiencia es narrada por diferentes personas no he agregado ningún detalle visual que permita diferenciarlas.

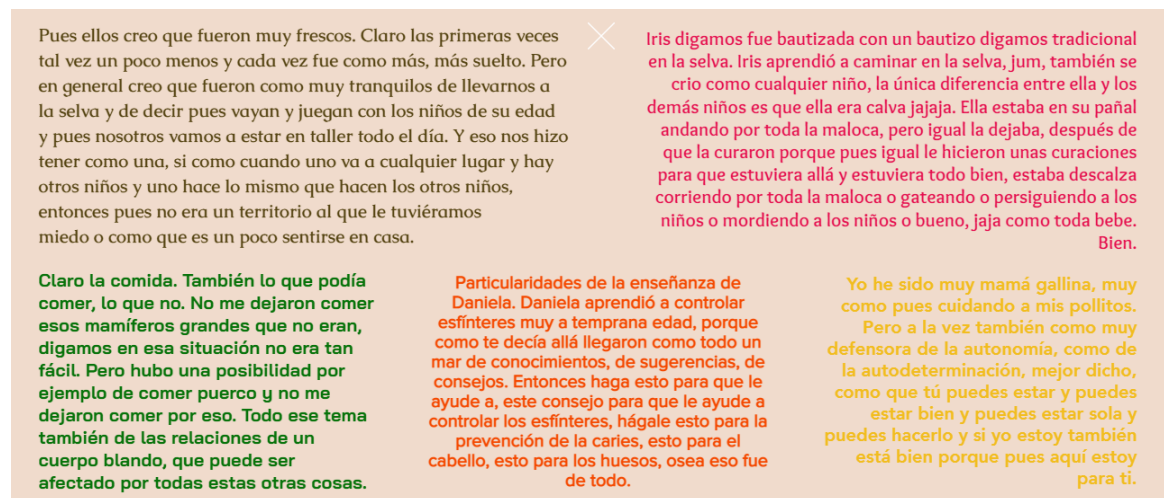


Figura 1-5 Ejemplo de la página de la categoría Pautas de crianza donde se ven los fragmentos de cada entrevista, identificada por un código de color.

Los fragmentos corresponden a las transcripciones textuales de las entrevistas, aunque confieso que algunos titubeos y repeticiones han sido borrados. En la mayoría de los casos el orden de los fragmentos fue una negociación entre los criterios de diseño, evitar la aglomeración de intervenciones de un mismo color, y los criterios narrativos, encontrar intervenciones que se reafirmaran, contradijeran, contrastaran o complementaran. Espero los diálogos que creí construir sean manifiestos también para los lectores.

Finalmente, al hacer *click* sobre el mapa este se abre en una opción de *zoom* para visualizar los recorridos de las diferentes familias de forma más detallada, como se ejemplifica en la figura 1-6. Estos recorridos los reconstruí en base a los lugares que se

⁴ He mantenido este código de color, mas no el cambio en el tipo de letra, en las citas incorporadas a los capítulos de este texto. Para mí es una forma de mantener visualmente muy claro cómo van cambiando los interlocutores con quienes dialogo.

referenciaron en las entrevistas y fue una de las motivaciones para hacer en primer lugar un mapa. Esta interactividad fue inesperada y a pesar de la superposición que se hace con los iconos que permanecen estáticos, me parece muy valiosa pues permite literalmente desplazarse, navegar, con el *mouse* por los ríos y dimensionar de algún modo la importancia que estos tuvieron en el desarrollo de las experiencias de cada familia; así como la forma en que estas se superponen territorialmente unas a otras.



Figura 1-6 Vista detallada de los recorridos de la familias al hacer zoom al mapa

Esta es la forma de navegar el mapa, ahora presentaré la forma de navegar esta tesis.

1.4.5 Navegando la tesis

Además de esta introducción esta tesis contiene dos capítulos y unas conclusiones.

El primero, llamado “Las experiencias de trabajo de campo en familia en la Amazonía colombiana,” es una presentación de las experiencias en el marco de la historia local, regional y nacional de los últimos cuarenta años. Aquí los lectores podrán reconocer varios hitos históricos importantes que marcaron cambios en las dinámicas de trabajo y crianza en la región. Haciendo evidente una cierta institucionalización de prácticas laborales que van en detrimento de las condiciones propicias para hacer trabajo de campo en familia, pero también las maneras en que unas y otras investigadoras pueden asumirlas de manera más fácil o difícil de acuerdo a su forma de ser y de hacer. Ilustrando de entrada la unificación incuestionable de los ámbitos laborales y familiares, de la vida pública y privada, y de los desafíos que surgen cuando vivimos inmersos en un sistema económico que no

reconoce la importancia de los hijos en nuestra vida. Nutriendo otros recuentos históricos que se han hecho de estas dinámicas de trabajo con comunidades indígenas en la región, al asentar en las motivaciones, emociones y sensaciones íntimas, procesos que necesitan ser evaluados para direccionar con más certeza las nuevas iniciativas que siguen surgiendo para la Amazonía.

El segundo, llamado “La práctica del trabajo de campo en familia en la Amazonía Colombiana,” aborda diez aspectos que en mi parecer deben considerarse para hacer trabajo de campo en compañía de los hijos. Al hacer un análisis comparativo con experiencias de otros lugares del mundo, con otras experiencias en la Amazonía y a la luz de algunos textos etnográficos de la región, este capítulo hace evidente que el territorio amazónico mismo será el determinante más grande de las medidas que tengamos que tomar para suplir nuestras necesidades familiares. Revelando por primera vez en la literatura de los trabajos de campo en familia voces colombianas, que resuenan con preocupaciones, reflexiones y vivencias vitalmente diferentes a lo que ha sido compartido de manera dominante desde las academias europeas y norteamericanas. Reafirmando que uno de los factores que más afecta las experiencias que podemos tener con otros diferentes (y con estas el conocimiento y el saber al que podemos acceder), depende de nuestro propio bagaje cultural y de los dispuestos que nos encontremos, no a despojarnos de este, sino a entablar un diálogo donde mutuamente generemos valoraciones positivas de lo que cada uno traemos.

Finalmente, el apartado de conclusiones recoge los aportes más importantes de cada capítulo y hacen una reflexión acerca de los alcances y limitaciones de esta investigación, tanto por la manera en que se abordó metodológicamente, como por el hecho de haberla creado siendo yo parte de una familia.

2. Las experiencias de trabajo de campo en familia en la Amazonía colombiana

Como mencioné en el apartado metodológico las experiencias de investigación pueden ser consultadas a través del mapa-interactivo-*web*:

<https://mmejiau.wixsite.com/enfamilia>

Es importante que antes de proceder con la lectura de los siguientes capítulos se haya explorado con atención el contenido de esta página *web*. Esto les servirá para tener una idea no prejuiciada por mis reflexiones, conclusiones, aprendizajes, de lo que las investigadoras me compartieron en las entrevistas. Y apreciar que tan certeramente he construido mi narrativa, valiéndome de las suyas.

Con esta advertencia en mente me permitiré presentar las experiencias de trabajo de campo en familia en el marco de una contextualización histórica.

2.1 Contextualizando temporalmente las experiencias en familia

Las siete experiencias en familia compartidas abarcan un periodo de aproximadamente cuarenta años de trabajo en la Amazonía colombiana. Aunque no estaba buscando entender estas diferencias generacionales entre las entrevistadas, se hizo evidente que las posibilidades de estar en familia habían cambiado con la evolución temporal de las dinámicas de trabajo en la región.

Valiéndome del recuento histórico de la Amazonía nororiental que hace Diana Rosas en sus trabajos de 2021 (219-227) y 2012 (77-88), de la reflexión metodológica de los microproyectos de María Victoria Rivera y Nicolás Bermúdez de 2005 y de la síntesis de los proyectos de la fundación Gaia Amazonas en Educación, Escuela y Territorio de Omar Garzón de 2005 (21-81); en conversación con las narraciones de las investigadoras, particularmente la presentación de cada una y las categorías trabajo, cotidianidad dificultades y preocupaciones, choque cultural y tener hijos, reconozco varios hitos importantes de la historia local y nacional que marcaron unos cambios en las dinámicas de

trabajo y crianza en la región, reconstruyendo una historia parcial del lugar de las experiencias en familia.

Empecemos.

En los años setenta la llegada de Martin von Hildebrand y con él de la Estación Antropológica del ICANH, abre un camino en oposición al proyecto civilizador que la iglesia había liderado durante el último siglo. Este camino determinará para la región amazónica una tensión que se mantendrá presente hasta hoy: el fortalecimiento de la identidad propia de las comunidades indígenas aunada a la integración de estas y sus territorios al Estado Nacional.

En este primer momento arriban las primeras investigadoras aún sin hijas.

Tal vez el primero en llegar es Juan Álvaro, quien hace una correría heroica entre el Caquetá y Putumayo, que queda fuertemente marcada en su cuerpo:

Pero yo entré a antropología en el 75 y en el 77 fue que hice el primer viaje al Amazonas. Cuando, como un loco digo yo ¡fue muy tremendo! hice un viaje solo desde Araracuara hasta Los Monos, luego por trocha a la cabecera del Igará Paraná, luego remando cinco días hasta La Chorrera, después en un bote de comerciantes a Puerto Arica y después subir hasta Puerto Leguizamo. Y en ese primer viaje pues yo conocí varias cosas que realmente me impactaron mucho. Yo mencionaba sobre eso y digamos yo no fui muy sistemático en tomar notas, ni realmente. Yo supuestamente iba a conocer a los Uitoto, me había dicho Martin Hildebrand, “no, hay una tribu, un grupo que se llama como los Uitotos que quedan en La Chorrera.” Y en La Chorrera no había aeropuerto. Entonces uno para ir a La Chorrera, uno va a Araracuara y va caminando a Chorrera. Pero eso era increíblemente difícil, eso era heroico, jajaja. Pues yo hice todo eso y eso me quedó en el cuerpo fuertemente, o sea como una especie de... Inclusive la lengua, que la escuché porque en el alto Igará Paraná solo hablaban en lengua. Yo escuchaba esos diálogos y yo no entendía, o yo no entendía, o creía no entender. Y a mí ese viaje me impactó mucho.

Por su parte María Clara llega primero al Guainía a experimentar lo que es hacer trabajo de campo como parte de su formación de pregrado:

El primero que hice en Guainía, con los puinave y con Gloria Triana, nosotros lo que miramos fueron los sistemas productivos. Y lo que pues era la cotidianidad era acompañar a la gente. Entonces obviamente allá eran los conucos [huertos], entonces acompañar a las mujeres en esa cotidianidad, la cocina. Me acuerdo de las jornadas sobre todo muy duras de ir con muchos de ellos a los conucos. En ese momento había toda esa cadena de producción de palma de chiqui chiqui para las escobas y eso era como el boom en ese momento en Guainía. Entonces la gente iba y sacaba y eso era pues un trabajo muy pesado cargar esos bultos. Y además pues ahí había mucha araña grande metida en el chiqui chiqui y se cortaba y la gente la cargaba y ahí se aparecían esas arañas y uno ayudaba a cargar y cuando uno veía esas polleras, era como pesado. Pero pues era un trabajo de ir de comunidad en comunidad, ella tenía como una rutina.

Yo era primípara, de primer año, de primer semestre casi ¿no? Entonces yo me ponía a anotar todo, hice unas descripciones larguísimas. Ahm y pues contrastando las comunidades. Yo para la universidad hice una comparación entre las distintas comunidades que visitamos. Entonces eran las evangélicas, las no evangélicas, las del lado de Venezuela, las del lado de Colombia. El otro día que me lo encontré me daba mucha risa, porque hice como unas especulaciones de una antropología con psicología ¿no? De qué era lo que pasaba. Porque encontramos muchas comunidades que estaban echadas como a la ¿sí? Como la gente con hambre, se veía la desnutrición en los niños y la gente como tirada en las hamacas sin hacer gran cosa. Y otras comunidades que eran muy organizadas y que veía uno como un bienestar. Como de un lado a la siguiente comunidad veía unas diferencias muy grandes.

Entonces pues eso fue esa primera experiencia donde aprendí a hacer el casabe, donde aprendí a cargar la yuca, donde aprendí a dormir en hamaca, donde aprendí como había que bañarse en las quebradas, sí como toda esa cotidianidad de hacer el campo. Ahm ¿sí? como pues muy natural, poco traumático digamos esa experiencia ahí y pues sí muy impactada. Bueno, pero ahí aprendí como a realmente llevar el diario, hacer las reflexiones, a anotar, bueno fue muy bonito ese trabajo

Después llega a Araracuara a realizar una investigación corta en torno a la chagra y el uso del tiempo, inspirada por un trabajo que había conocido durante su estadía en Nepal:

El segundo trabajo que hice en la Amazonía fue pues en Araracuara. Que también fue alrededor de la chagra. Y yo había hecho mi trabajo de campo en Nepal y ahí había conocido un trabajo que había dirigido un grupo de mujeres con una cosa que llamaban como el “*time allocation*,” el uso del tiempo, y lo habían hecho como en unas nueve comunidades distintas en Nepal. Eran nueve tomos. Era un trabajo súper detallado de que era lo que hacían los hombres, las mujeres, diariamente y el tiempo que gastaban; con unos registros muy particulares que pues me parecía una locura ¿no? Ellos tenían toda una metodología que se yo, no sé cuántas familias, cien familias, no sé, tratar de ver en qué era lo que andaba todo el mundo.

Ahm, pero pues ahí vi como el poder de esos datos cuantitativos un poco ¿no? Como mostrar que obvio había unas diferencias increíbles de una comunidad a otra, de la cantidad de horas que las mujeres gastaban ¿no? y comparado con los hombres. Entonces había unas comunidades que tienen el arroz que es tan intensivo en trabajo laboral. Y yo había estado en una comunidad de esas viviendo seis meses. Yo convivía con ciertas mujeres, las mujeres jóvenes, las nueras que se iban a vivir a la casa del marido. Ellas se levantaban a las 4 de la mañana, yo convivía con una de estas chicas; entonces yo me levantaba con ellas a las 4 de la mañana, que había que pilar el arroz, había que empañetar todos los días con boñiga la casa, bueno un montón de trabajo y ellas terminaban a las 10 de la noche. Eran unas jornadas así que uno decía como 18 horas, 19 horas. Entonces había visto esas diferencias y uno si decía “uf aquí hay un tema” ¿no?

Entonces lo que yo traté de hacer en Araracuara fue tratar de acercarme como a esa cuestión cuantitativa que me había impactado tanto de haber leído esos trabajos en Nepal, que era pues muy adelantado con el tema de género, que en ese momento pues no estaba tan fuerte. Pues esta comparación entre distintas etnias y pueblos distintos en Nepal había sido súper interesante de conocer. Entonces fue relativamente corto ese trabajo de campo.

Y finalmente regresa a realizar su doctorado, tratando de entender la relación de las comunidades con su entorno:

Y ya pues cuando empecé a hacer mi trabajo de doctorado entré en la Amazonía también con la idea de comprender como toda esa relación de las comunidades con su entorno. Y en ese momento en la antropología había dos debates. Un debate que

iba muy sobre lo que ofertaba el medio ¿no? como esa cuestión más cuantitativa, toda la discusión como de esa antropología ecológica, de la limitación de las proteínas. Bueno, por un lado, toda esa discusión del desarrollo de estos pueblos y el por qué pues no había mayor desarrollo material digamos ¿no? entonces digamos que ahí había una discusión que estaba abierta. Y la línea mucho más desde una antropología simbólica, frente a las preguntas de no solo pues esa naturaleza buena para comer, sino también como para pensarse los modelos. Entonces lo que yo me había propuesto era ver que tanto esas dos preguntas se podrían de alguna manera unir en una misma lectura.

Entonces bueno ahí nuestro trabajo fue también tratar de registrar y ver qué es lo que entra y sale pues en un caso particular, en una maloca donde conviví, pero una maloca en un contexto de una comunidad multicultural. Pues mirando esa comunidad como funcionaba, pero entrando un poco sobre lo que pasaba a diario en esa maloca, lo que entraba y salía, y como era que desde las narrativas mismas se explicaba digamos ese uso, ¿no? Cuáles eran las restricciones y cómo se explicaban esas distintas restricciones. Y traté como de hacer esa doble mirada.

Aunado a un esfuerzo regional, que le permitió conocer comunidades en las zonas cercanas, al tiempo en que centró su estadía en Puerto Córdoba, sobre el río Caquetá:

Entonces bueno el trabajo de campo fue mucho un trabajo de campo. Yo hice parte de un grupo que en ese momento lo coordinaba Martin von Hildebrand, estaba Patricio von Hildebrand con Puerto Rastrojo y era un proyecto que era financiado por los canadienses. Yo me vinculé con ellos porque ellos tenían más o menos una misma pregunta de cómo era la relación de las comunidades con el entorno. Entonces ellos en Puerto Rastrojo estaban en el río Mirití, yo me iba a estar en Puerto Córdoba como en esa comunidad de transición, había gente en La Pedrera misma como mirando la dinámica económica de la región. Y en el Mirití había varios puntos donde se miraba. La idea era también hacer un poco una comparación, que bueno eso realmente no se logró, entonces sí. Pero entonces ese fue, también hice viajes por el Mirití, por el Apaporis, conocí todas estas comunidades que estaban pues en ese contexto.

Pero me centré mucho en este trabajo. Entonces la cotidianidad era como una convivencia, una situación participante, ¿no? Como de estar ahí todo el tiempo con ellos, iba a participar que si había baile, que si había que ir a cosechar las pepas, que

si había que ir a pescar, bueno ¿sí? Como todas las actividades cotidianas de convivir ahí. Digamos que, pues si ya tenía como cierta experiencia en estar en campo, no me costaba trabajo dormir en hamaca, no me costaba trabajo ir a bañarme al río, no me costaba trabajo ir a trabajar a la chagra, ¿sí? como que nunca fue como complejo, fue como una cuestión fácil de entrada.

María Victoria llega después de María Clara, en el año 1991, casi como la conclusión de un camino que se había abierto para ellas muchos años atrás:

Tengo varias versiones de mi llegada a la Amazonía, tengo una versión que explica, explicada, no que explica sino explicada por el fenómeno de la no localidad de la física cuántica, tengo una versión romántica y tengo una versión de orden profesional pues porque obviamente la Amazonía me llamó mucho la atención toda la vida. Haber es que ¿por dónde comienzo para llegar al Amazonas? Es largo.

En mi familia paterna digamos hubo siempre muchas tertulias, pues con intelectuales y con gente muy interesante. Pero digamos que la mayor influencia, porque fue una influencia muy cotidiana y tiene mucho que ver con este año, fue un gran amigo de mi papá que era Manuel Zapata Olivella. Y Manuel Zapata Olivella hizo un recorrido por la vida parecido al mío, aunque él si se graduó de médico, él fue un médico graduado y también fue un gran etnógrafo. Entonces por ese lado llegué mucho. O sea toda las tertulias y conversaciones con Manuel, a mí me llevaron como durante mucho tiempo a pensar en ser antropóloga. Y junto con Manuel otro amigo de mi papá con quien tertuliábamos mucho, sobre todo en las vacaciones, es Fernando Urbina. Y Fernando Urbina pues me metió como la pasión de algún día entrar y conocer la selva como él la conocía; viajar por esas piedras y esos petroglifos y bueno, pues digamos que las historias de Urbina fueron un hito para mí, aún antes de decirme que carrera estudiar.

Pero cuando ya decidí que no quería seguir estudiando medicina, para mi tomar la decisión de lo que sí quería ser, pues fue digamos relativamente fácil. Y entonces pues la Amazonía me hizo ojitos desde el principio. Yo quería llegar a la Amazonía después de como haber investigado mucho de los investigadores etnógrafos, haber investigado mucho sobre el Pirá Paraná, yo siempre quise conocer el tema de los Tatuyo y que me parecía fascinante pues como toda esa forma compleja como creaban los sistemas

familiares y como los distintos lugares de cada cultura y todo, entonces yo pensé siempre en irme pa' la Amazonía.

La explicación cuántica te la cuento después. Pero yo estaba muy metida en un movimiento de antropología teatral, siendo teatrera y antropóloga y pues muy metida como con todos los temas de la ritualidad en el teatro y bueno. Y todo eso tenía mucho que ver con, pues como con una necesidad de conocer y de vivir una ritualidad de verdad, digamos, digo yo de verdad, aunque claro que uno en el teatro y en el escenario construye, crea rituales, pero bueno, me apasionaba mucho la idea de llegar al Amazonas.

Y pues yo estaba viviendo en Francia e iba como a hacer unos estudios de antropología teatral con una escuela que trabaja la antropología teatral con Eugenio Barba. Pero me vine para Colombia y pues yo dije "yo quiero ir al Amazonas" y llamé a una persona que sabía que trabajaba en el Amazonas, que es Nicolás mi esposo. Y pues yo venía a vacaciones porque ya me iba a meter a estudiar en Francia y entonces Nicolás me contó que tenía un viaje de dos meses y que yo podía ir en ese viaje con él si lograba conseguir cupo para viajar a Araracuara. Él viajaba y él trabajaba con un programa que se creó después que se crearon los grandes Resguardos, este era el año 91. Y entonces él trabajaba con COAMA, con la fundación GAIA, con Martín von Hildebrand. Y pues nada, yo hice ese viaje con él y quedé totalmente encarrutada con la selva, con el Amazonas.

Para María Clara y María Victoria estos trabajos en la Amazonía significan también el inicio de sus relaciones de pareja:

Con mi esposo nos conocimos justamente ahí en campo, él hacia parte de ese proyecto que te digo, ahí nos conocimos. Y pues previo al campo digamos que ya nos ennoviamos, previo de ir al campo. Y bueno ahí pues compartimos obviamente el interés por la Amazonía. Él es biólogo, pero había hecho una Maestría en el CIDER en Desarrollo Regional. Entonces estaba a cargo de los temas económicos, bueno, ahí compartíamos como el interés. Pero él siempre había hecho mucha antropología. Él estudió en Los Andes y tomó muchas materias de asistente en antropología, casi que hizo antropología y biología al mismo tiempo. Entonces compartíamos como muchos intereses.

Y pues había una opción de que yo pudiera trabajar ahí, Nicolás llevaba ya varios años trabajando en un programa que era un programa de apoyo al fortalecimiento del gobierno propio, como quiera que los indígenas entendieran el gobierno propio. Y había como una necesidad de abordar todo eso desde el mundo de las mujeres. Porque pues normalmente la relación que se establece en todo este tipo de programas y proyectos es una relación de mambadero, en donde en el mambadero pues están los hombres y no están las mujeres. Y yo llegué a la primera maloca y a mí me agarraron las mujeres, me sentaron en el fogón y me dijeron, “usted vino a trabajar con nosotras, usted se queda acá.” Y la verdad fue pues digamos una manera pues de recibirme la selva que fue absolutamente fascinante, fue muy bonito y pues me quedé. Con el agravante de que me enamoré de Nicolás y Nicolás se enamoró de mí y entonces empezamos a hacer una vida juntos, en la selva

Y pronto de la llegada de sus hijas. Que se vive muy diferente, pues mientras María Clara ha regresado a Holanda a terminar la escritura de su tesis de doctorado y la presencia de sus hijas significa una dificultad que puede sortear con el apoyo de su familia:

Y ya cuando terminamos el campo y yo tenía que regresar a Holanda, pues yo tenía compromisos de hacer el campo y regresar allá, seguir dando clases, ¿no? Mientras uno escribe la tesis. Entonces bueno, ya terminamos casándonos y tuvimos dos hijas mientras que yo terminé la tesis. Bueno finalmente terminamos los dos haciendo la tesis de doctorado al mismo tiempo, solo que él no sabía que estaba haciendo la tesis. Y entonces, sí, ya cuando terminé el trabajo de doctorado pues ya tenía las dos niñas. Yo me demoré un poco más, por lo que allá había cuatro años para el doctorado, yo me demoré un poco más porque nacieron las dos niñas, bueno los embarazos. Ya nadie daba un peso por mi doctorado, jajaja. Si claro, cuando me casé dijeron “uy no ya está plata si no,” cuando tuve el primer embarazo, no pues olvídense, el segundo pues peor. Ahm pero no, pues tanto la ayuda de Carlos, como la de mi mamá pues fue muy importante. Porque yo tenía como el contexto latino allá de ayuda, de apoyo. Bueno porque en Holanda era en esa época imposible. Yo cuando hice esos cursos profilácticos, no sé qué, del embarazo, pues todas mis compañeras dejaban de trabajar porque no había guarderías. Uno más o menos con dos años de anticipación tenía que pedir el cupo en la guardería para más o menos quedarse embarazado de acuerdo a cuando tuviera el cupo para poder seguir trabajando. Estaba muy mal arreglado eso y

bueno pues era todo un debate en la universidad de pelear por guarderías y bueno. Entonces eso no era tan sencillo, pero yo tenía el contexto como pues eso: mi mamá, mi papá, pues nos ayudaron un montón con las niñas. Y entonces pues si me facilitó poder digamos terminar la tesis.

María Victoria sigue trabajando en los ríos y su embarazo asienta su relación con las mujeres de las comunidades en un plano más íntimo, que es una ventaja para su trabajo:

No, eso sí fue una decisión inmediata. Irene nació como más o menos al año de estar nosotros trabajando en el río. Y nada, pues simplemente queríamos tener hijos. O sea Nico y yo nos encontramos y somos un par de almas gemelas y queríamos pues, como que ya estábamos cada uno maduro en la idea de que queríamos hacer una familia, y que queríamos tener hijos y así llegó Irene en el primer año de estar nosotros viajando. Y entonces pues bueno, eso también tuvo cosas muy, o sea fue fascinante el tema de estar embarazada y de estar viajando embarazada porque pues eso me daba como un lugar mucho más, como más íntimo y más cercano con las mujeres. Ehm, y pues todo el tiempo, todo el tiempo, todo el tiempo, en todas las comunidades.

Hay que recordar que es el reconocimiento del estado pluriétnico y multicultural de la Constitución de 1991, el contexto en que las hijas llegarán con sus madres y padres a la región. Los procesos que las primeras investigadoras lideran y acompañan se enmarcan en un contexto político, social y económico que busca el fortalecimiento de la autonomía, al hacer efectivos en la región los derechos colectivos recién reconocidos, mediante la implementación de proyectos de desarrollo financiados mayoritariamente por la cooperación internacional y enmarcados en la conservación ecológica y cultural.

Durante estos primeros años es el programa para la consolidación amazónica COAMA el nicho que acoge a los investigadores en la región. Como la idea del programa es la autonomía de los pueblos indígenas, su autogobierno, su ordenamiento territorial y su salud y educación propia, bajo un formato de comprensión mutua y acompañamiento, en la que los mismos indígenas pudieran en diálogo direccionar el establecimiento de su relación con la sociedad mayoritaria, los tiempos en los ríos son largos.

Así lo expresa María Victoria:

13 años de trabajo en el que nuestra vida. Bueno, ahí es importante entender que el programa COAMA, que se llamaba Consolidación de la Amazonía, fue creado después de que se consiguió que se titularan los grandes Resguardos, el gran Resguardo del predio Putumayo. Y toda la idea de ese programa era autonomía de los pueblos indígenas, autogobierno, educación propia, salud propia, ordenamiento territorial, pues todos estos eran pues conceptos de la época, de la Constitución del 91, pero que tenían digamos toda la intención de ser más que un formato impuesto de occidente, era un formato de, la idea era más “cómo es que los indígenas pueden ver esto y mirar esto y cómo es que pueden establecer una relación intercultural pues con la sociedad mayoritaria” Y entonces claro, la vida cotidiana allá era pues una vida muy a la manera indígena, nosotros viajábamos y nuestros viajes eran largos. Digamos que el primer viaje fue de tres meses, después volvimos y nos fuimos durante 6 meses, sí, eran viajes largos. Eran viajes en los que durábamos mucho tiempo en el río, por los ríos. Entonces viajábamos por el medio río Caquetá, por todo el Caquetá desde Aracuaera hasta La Pedrera, nos metíamos de la Pedrera río arriba por todo el Mirití Paraná, en un tiempo cruzábamos al Apaporis, y tuvimos un primer acercamiento en el Apaporis.

Las propuestas para asegurar el bienestar conjunto están en construcción y requieren de personas dispuestas a entender qué significa esto en los propios términos de los pueblos indígenas implicados, para participar con propiedad de los análisis conjuntos de los problemas, que permitirán definir procesos, luego rutas y proyectos.

Esta situación les da una posibilidad privilegiada a los investigadores que en ese momento pueden vivirla en familia: hay que compartir desde la cotidianidad para entender lo que esta significa. Las propuestas se discuten en reuniones, pero sobre todo se conversan en el camino a la chagra, mientras se lava la ropa, cuando se ralla la yuca o se hace casabe alrededor de un fogón:

Pues nos íbamos a una comunidad, llegábamos, nos daban un lugar en la maloca, guindábamos en la maloca y ahí comenzaba pues el trabajo. Y el trabajo era ir a la chagra con las mujeres y conversar con ellas. Y Nicolás se iba pal monte, o iba a la chagra a sacar pues coca y a preparar el mambe. Y en medio de esto pues uno iba conversando a una chagra, y conversando en otra chagra, y con las mujeres y después hacíamos reuniones. Y ahí poco a poco se fueron como amasando las iniciativas que en cada comunidad la gente quería hacer.

El trabajo no existe como un ámbito separado en el que las hijas no tienen cabida, ellas pueden circular en los mismos espacios, así como lo hacen los bebés, los niños y las niñas de las comunidades:

Pero así lo hicimos, nos fuimos con Irene para la selva y mejor dicho teníamos la idea de que si en la selva se han criado seres humanos toda la vida, pues nosotros no tendríamos por qué ser diferentes y no tendría por qué ser diferente que Irene se criara también con nosotros en la selva. Y la verdad es que, o sea para mí fue, yo no recuerdo, pues yo hoy miro pa' atrás y digo "yo de pronto si alcancé a ser un poco loca." Si uno piensa en todo lo malo que le puede pasar a un bebé o a una mamá con un bebé en la selva. Pero pues, bueno por un lado yo tenía ocho semestres de formación en medicina, entonces yo era casi médica, entonces yo por el lado de salud, enfermedad estaba muy tranquila. Y pues ya por el otro lado, pues nada. Mejor dicho, que mejor ambiente para educar y criar un chino que en medio de un contexto totalmente natural, en donde finalmente pues todo lo que yo hacía lo hacían las otras mujeres igual, unas con bebés, otras con niños más grandecitos, otras con otros niños más grandecitos. Y todas estábamos como en lo mismo, cargando nuestro bebé y pues conversando, planeando que proyectos íbamos a hacer, yendo a la chagra. Entonces pues como que yo no recuerdo como particularmente una situación ni chocante, ni contraria, ni contradictoria con. Bueno no sé, no tengo recuerdos como de amargura o de dificultad, de criar una hija como en esas condiciones. Digamos que viajar en la selva en familia y como pareja fue, y en el contexto y con la intención con la que viajábamos y para lo que hacíamos, fue absolutamente maravilloso porque siempre tuve un lugar ¿sí? Que es como siempre tuve el lugar de ser la mujer, tuve el lugar de ser una mujer mamá. Entonces no era una mujer como andrógina, como muchas de las mujeres antropólogas que viajan a la selva y que no son ni casadas, ni con hijos, entonces las otras mujeres pues no se relacionan tan fácilmente y tan bien y tan íntimamente, pues como con uno cuando es mamá y cuando tiene muchas cosas para compartir a raíz de los hijos. Y entonces pues a mí me pusieron digamos en el lugar de la mujer que tiene, pues que tiene que cuidar y curar a su embarazo y tiene que cuidarse, pues en las distintas culturas de distintas formas, además. Porque pues nosotros viajábamos entre Uitotos, Andoques, Muinanes, Mirañas, Boras y después Tucano oriental que eran todos los Tanimuca, Letuama, Yucuna, Matapí. Entonces era todo un montón de información súper interesante y bonita, que no era la misma, que

de todas maneras era distinta. Pues porque la formación de un bebé y de un niño Matapí, es distinta de la de un Letuama, aunque es parecido y tiene muchas cosas en común, pues la palabra de consejo es particular en cada territorio.

El ritmo cotidiano lo marca la forma de vida de las comunidades con quienes se trabaja, aunada a una programación de talleres y reuniones que sirve para exaltar la cualidad colectiva de esta:

Mira uno cuando está en la selva, no sé si alcanzaste a ir y no sé si te paso, pero la vida empieza muy temprano. Entonces si tú no te habías levantado, digamos pues la vida empieza cinco y media de la mañana, para mi empezaba a las cinco y media de la mañana, yo creo que para las mujeres empezaba un poquito más temprano. Eh pero si tú no estabas levantada a esa hora, ya llegaban a decirte “Ola, ¿amaneció enferma?” Entonces ya cuando a uno le preguntaban si uno había amanecido enferma, uno sabía que se le habían pegado las cobijas. Pero pues nosotros nunca dormimos, o sea nuestra vida siempre fue en maloca, ¿sí? Y vivir en maloca implica que tu oyes al maloquero que tiene radio, que prende el radio y lo prende a todo volumen y lo prende a las cuatro de la mañana o a las tres y media. O alguien de la maloca, cuando hay otra gente. Y muchas veces pues la vida en maloca era vida colectiva. Pues digamos cuando había reunión y hacíamos reuniones de dos o tres días o había un taller por ejemplo de sacar aceite de seje; taller digo yo, lo hablo como taller porque pues lo hacíamos como en un proceso de aprender haciendo, entonces el aprender haciendo era pues que todos estábamos aprendiendo y todos estábamos haciendo. Entonces muchas veces las familias se bajaban, que vivían dispersas, llegaban a la maloca. Entonces a veces, aunque no había baile, si cuando nosotros estábamos pues llegaban dos, tres, cuatro familias y guindaban ahí en la maloca. Entonces la vida era eso ¿ves? Era despertarse, ponían el tucupí caliente en el centro, entonces íbamos y comíamos tucupí con casabe, o ayudábamos a hacer el casabe y pues nada arrancábamos. Pues había que arrancar a sacar yuca, a tener yuca para las actividades, a tener el casabe, entonces se hacía minga en la chagra. No sé, había como mucha colectividad, mucha vida colectiva, que no es jamás lo normal. Y la vida nuestra pues dependía del ritmo de la maloca, entonces pues vivíamos al ritmo de la maloca. O sea si la gente se despertaba muy, muy temprano porque había alguna actividad precisa, de que iban a salir de cacería, o porque había algo extraordinario,

pues nosotros también nos despertábamos muy, muy temprano y vivíamos como al ritmo de eso. Y si no había digamos como actividad normal, cotidiana, de ir a la chagra, era porque estaba planeado el comienzo de un taller o pues una actividad colectiva. Entonces pues las reuniones, digamos que nos sentábamos en reuniones, eso era sentarnos eternamente, porque las reuniones eran eternas, eran charlas eternas. Y muchas veces eran charlas que los hombres se sentaban y hacían por un lado y las mujeres también estábamos sentadas alrededor del fogón, haciendo nuestra charla del proyecto.

Los microproyectos son iniciativas gestadas a escala local que se originan y son manejadas por las comunidades a partir de procesos endógenos que respetan las dinámicas de su vida, al estar orientadas por su visión propia de bienestar y desarrollo. Estos tienen temáticas específicas, que sin embargo se abordan desde este mismo compartir cotidiano:

Y bueno claro todo esto al principio pues éramos cuatro gatos, y después el equipo de Gaia fue creciendo y en cada río entonces se creó un equipo interdisciplinario en donde había pedagogos, había abogados, estábamos pues los antropólogos y todo esto era digamos una dinámica de mucha conversación con los indígenas, en la vida cotidiana. Que además de cotidiana es ritual, porque todo el tiempo hay ritualidad ahí, en cada momento de la vida. Y pues nosotros, la vida nuestra era viajando por el río más o menos de maloca en maloca, de comunidad en comunidad, eh, pues muchas veces haciendo reuniones para conversar no solamente con las autoridades, sino Nicolás como con el grupo de gente que estaba metido en algún tipo de microproyecto; había microproyectos de educación propia, entonces por ejemplo microproyectos en donde había varios jóvenes aprendiendo con un viejo las curaciones; o varios jóvenes aprendiendo los bailes, para cantar y pues para digamos toda la transmisión del canto; o había microproyectos también de mujeres que pedían tener crías de gallinas, esto pasaba más cerca de los internados. Entonces la vida nuestra era, digamos que la vida cotidiana era, la vida con proyectos.

Norma que entra a formar parte del equipo interdisciplinario para realizar el acompañamiento pedagógico a los maestros atestigua varias situaciones que nos permiten entender mejor esta y otras cualidades del trabajo en ese momento.

Primero al compartir el apoyo y el reconocimiento que le brindó el equipo de trabajo a su ser mamá:

Así llegué y también expliqué cuál era mi situación. Yo tenía en ese momento, pues mi hija mayor tenía cinco años, y expliqué que para mí sería muy difícil dejar a mi hija. Ellos me dijeron “no, eso no tiene ningún problema, eh nosotros también,” pues Nicolás con referencia a María Victoria con Zuriko en ese momento, “tenemos una hija, nosotros viajamos con ella, no hay ningún problema, podemos arreglar.” Como que desde el primer momento fue una disposición total de apoyo y de reconocimiento, de que no tenía que entrar en una posición de como ambigüedad o de disyunción sobre trabajar o ser madre o que hago para resolver esta situación. Desde el primer momento fue así.

Segundo al exponer como su presencia había sido solicitada por las comunidades mismas y como esto se expresó en el marco del congreso donde tuvo que llegar a presentarse para iniciar su trabajo:

Igual tuve que presentarme y cuando me presente tampoco sabía como “¿qué es lo que vengo aquí?” Pues sí, “vengo, soy esta persona, he estudiado esto, supe que están haciendo este curso, entiendo que ustedes están buscando una persona para que acompañe a los maestros, hablé con Clara, hablé con Carlos, tatata, hablé con Nicolás y estoy aquí.” Y ellos “sí, bienvenida, aquí la estábamos esperando, muy bien, nosotros la vamos a apoyar y la necesitábamos tanto, estamos muy felices que usted venga, sí, nosotros las autoridades fuimos los que la llamamos, por eso está aquí,” y yo “pues muchas gracias.” Y las autoridades de una, los viejos de una me acogieron, jum. Pero eso yo me sentía en otro mundo. Después me quedé y ellos me explicaron, casi que me dijeron “usted va a estar aquí hasta que esta reunión dure, aquí le vamos a presentar a todos los maestros, luego usted se va a quedar en esta comunidad para que usted pueda ver lo que están haciendo aquí los maestros que están en la profesionalización y pues que hagan ahí el plan de trabajo.”

Tercero al explicar cómo la comprensión compartida de la necesidad que tienen los asesores de entender la vida de las comunidades facilita su llegada a Puerto Nuevo:

La siguiente comunidad donde estuve hasta junio, fue una experiencia totalmente diferente. Desde el primer momento la gente, me sentí acogida por todo el mundo. De

alguna manera es como, ellos reconocieron que yo llego y yo no sé nada de su mundo. Y ellos mismos me decían, me decía el capitán “es que Norma para que usted nos ayude, usted tiene que entender cómo vivimos nosotros, entonces venga, tranquila, venga acá y mire y si usted quiere trabajar con nosotros, charlar, preguntar, todo lo que usted quiera.”

Y como esto le permite entablar relaciones de familiaridad profunda que la llevan a reafirmar el deseo de que su hija comparta la selva con ella:

Y cuando yo llego a Puerto Nuevo es como “sí, es cierto, usted no sabe nada de nuestro mundo, entonces aprenda.” Es un lugar que me muestra y me acoge y venga le enseñamos. Y yo estuve durante la, todo ese tiempo que pasé ahí se terminó de construir la maloca. Participé en bailes rituales. Entonces yo empecé a ser de alguna manera parte de esa familia, la gente me tomó como parte de su comunidad. Mientras que en el otro lugar era como ella, la que llegó aquí, en este lugar es como si yo fuera, hubiese sido integrada. Y en esa medida la gente no me veía como otro, sino como alguien que es, no sé, como que llegó de otro territorio y está viviendo aquí con nosotros. Y eso me permitió ver la selva de otra forma y la gente de otra forma y mi estar en este lugar de otra forma. Y yo, a mí, profundamente ese momento de mi vida y yo dije “yo quiero que mi hija comparta esto.”

Lo que efectivamente sucede, como lo comparte en la narración de su siguiente viaje con su hija mayor Walquiria:

Entonces cuando yo vuelvo en el siguiente recorrido, que voy a esas dos comunidades. Oiyaca era la comunidad que quedaba en el centro, centro dicen ellos, en el medio de la selva, pero por allá en la quinta porra, lejísimos. Donde estaba pues el pueblo Letuama y el payé más grande y más respetado de ese territorio, que en paz descansa, el viejo Rafael Letuama. No, eso es un lugar que digamos, sí, para uno procedente de este mundo, es un lugar maravilloso. Y él era un ser también muy, muy especial. Y un ser con todo y su poder y todo, pero un ser muy dulce, es como de verdad un abuelo, como que te acobija. Y ellos trataron a mi hija, allá fuimos, jum, como lo mismo. Con una dulzura, con un amor. Las mujeres me decían “bueno cuando Walquiria se vaya de acá, ella ya va a estar hablando puro Tanimuca,” porque en esa comunidad se hablaba sobre todo Tanimuca. Y efectivamente las mujeres solo le hablaban en Tanimuca. Y mi hija entendía Tanimuca. Ella decía algunas frases, pero ellas todo le

hablaban en Tanimuca. No sé, “Walquiria quiere comida,” Tanimuca, “Walquiria quiere agua,” Tanimuca, “Walquiria vamos a ir a la chagra,” en Tanimuca, “Walquiria venga,” en Tanimuca y ella captaba todo en Tanimuca. Y había muchos niños de la edad de ella en la maloca, entonces no, ella estaba en un mundo que la acogió también. Y la abuela maloquera, la esposa del viejo, no hablaba español, y se la pasaba todo el tiempo con Walquiria, se la llevaba a la chagra. Muchas me decían “bueno Norma si usted se va a ir a trabajar con el profesor Miguel nosotros nos vamos a llevar a Walquiria a la chagra.” Y yo realmente confiaba en ellos y decía “bueno, vaya,” ¿sí? Y le hacían un canastico chiquito, se ponía su canastico y se iba a la chagra, sí, feliz, sí. Sí, fue otra experiencia.

Mientras el trabajo de Norma es muy similar en su forma de estadías prolongas al de María Victoria, se desarrollan en simultaneo otras modalidades donde la convivencia no es el eje central. Un ejemplo sería el curso de profesionalización de maestros, una iniciativa para la formación de profesores que pudieran atender las escuelas comunitarias que estaban surgiendo como parte de los microproyectos de cada comunidad. Este proceso se valía de acciones más puntuales espacial y temporalmente, que sucedían en las épocas de vacaciones como nos dice María Clara, quien lo coordinaba:

El trabajo con GAIA era época de vacaciones porque los profesores recibían la formación pues en enero, febrero cuando no estaban dando clases en las escuelas. Y en junio, julio pues cuando también estaban cerrada la escuela. Entonces nos reuníamos un mes en un periodo y un mes en el otro periodo y se hacia la formación y ellos quedaban con tareas y acompañamiento, entonces en esos periodos de un mes y un mes pues yo lleve las niñas a ese contexto.

Aunque en algunas ocasiones este requería de la visita a las comunidades, sobre todo reunía a los maestros de los ríos en unas jornadas intensivas de un mes, donde la convivencia no era la prioridad sino el desarrollo de talleres que permitieran el reconocimiento e incorporación de las formas de ser y hacer en la escuela, así como la formulación de proyectos tema a partir de la exposición de contenidos por parte de los profesionales. En este formato las actividades que se realizan si demandan una separación de los espacios de trabajo y los espacios de familia, las hijas están mejor afuera con otros niños, mientras los padres trabajan. Así lo cuenta María Clara:

Y bueno lo que había ahí era, pues siempre íbamos a cada comunidad como a hacer un periodo cortico, digamos que eran procesos corticos, como de poder visitar a algún profesor en su acción en la comunidad, bueno a estar ahí. Ahm y si no, pues se daban los cursos que eran en los internados. Pero en el internado muchos profesores llevaban a sus hijos. Entonces allí había como un universo ¿no? De estas niñas yendo con estos niños al río, a comer fruta, a treparse a los árboles, a pescar, a aprender a remar, a bueno. Y ellas se desaparecían todo el día y nosotros quedábamos, eran jornadas pues de todo el día en la formación. Empezábamos a las 8 de la mañana y terminábamos a las 5-6 de la tarde, a veces por la noche. Entonces estas pues silvestres un poco, con los demás. Y pues muy chévere, ellas tienen muy buenos recuerdos de ese periodo

A pesar de las facilidades que estos arreglos representan para las familias, no se puede decir que fuera una vida libre de retos para los investigadores. Los microproyectos son una modalidad para la entrada de recursos de desarrollo al río. El dinero es una de las grandes preocupaciones que entra a permear la relación con las comunidades, pues su manejo no solo responde a otras lógicas complejas donde entran a jugar relaciones de parentesco, alianza y reciprocidad, sino a la carga histórica de las relaciones de poder ya existentes en la región.

Esto lo expresa María Victoria como una experiencia vivida, al acompañar a las mujeres en sus proyectos productivos:

Y era un poco hacerle seguimiento a cómo iba el colectivo. Porque pues finalmente, aunque eran proyectos que se hacían pues con los grupos que la gente decidía que quería establecer, pues de toda manera tenían retos, tenían retos muy grandes del colectivo, tenían conversaciones eternas. Los productivos por ejemplo tenían conversaciones eternas sobre cómo manejar la llegada de la plata a la comunidad, como distribuirla, quién, si se distribuía pues como por igual o qué. Porque entonces siempre había el riesgo de que hubiera tres o dos familias que quisieran por ejemplo volverse más o menos productoras de ollas y entonces llegaban con dieciocho ollas, pero entonces uno decía “no, es que esto no es un negocio de ollas, es un proceso para recuperar como el saber tradicional, ancestral de la cerámica, revivir la cerámica en el río, pues con eso también ganar un poco de autonomía o a la vez pues vender, pero pues no vamos a vender esto como si fuera pan, tenemos que venderlo pues

digamos solo las mejores piezas.” Pero como que bueno, esas discusiones fueron discusiones que tocaba tener y eran eternas.

Mientras que María Clara lo atestigua como algo que vio en otros, pero que no tuvo que experimentar directamente al tener antecedentes como investigadora en la región:

Porque yo veía como trataban a los que trabajan con GAIA, ahí había maltrato, la exigencia, la plata, a mí nunca me pidieron un peso, sabían que yo llegaba como estudiante, como investigadora. Y siempre tuve un trato en la región como muy respetuosa, que se continuo cuando también ya entré. Y que me cobraran o que me pidieran o que me exigieran. Yo veía pues otra gente que trabaja en terreno ahm, uf fuerte, fuerte como esa exigencia. Pues yo creo que con los proyectos de desarrollo pasa un poco eso, ¿no? Como que ya empieza ese mundo de los proyectos, también gente pues que les ponía como condiciones para aprobarles proyectos y todo. Y yo estaba ahí era como conviviendo, era como otro mundo como aparte.

El final de la década de los noventa ve la cimentación de los microproyectos a nivel local y regional. Estos, además de cumplir sus objetivos específicos en las distintas áreas, aportaron a la construcción de capacidades locales en el manejo de los recursos y en la interlocución con las instituciones, requisito primordial para hacer efectivo el nuevo ordenamiento territorial. La articulación de los procesos comunitarios a escala regional allana el camino para la concertación con las autoridades estatales en el marco de los procesos de descentralización. En este momento la dinámica de trabajo requiere de mucho movimiento, reuniones colectivas y talleres con y entre comunidades:

Al principio hacíamos estadías larguísimas, después eran estadías un poquito más cortadas. Veníamos acá, trabajamos pues con el equipo de acá, organizábamos como el calendario de todo, como acciones conjuntas y después nos íbamos a los ríos y se hacían las distintas cosas. Cuando empezó todo como el trabajo de mirar bueno ¿cuál es el orden en este territorio? ¿cómo queremos hacer el ordenamiento territorial? Y claro eso obedecía a unas políticas exógenas, pero pues era aprovechar la oportunidad de la política exógena para mirarse hacia adentro y decir como es el propio orden que queremos establecer. Entonces todo ese proceso de ordenamiento territorial para nosotros fue una belleza y fue una maravilla porque pues si era mucho trabajo en talleres, como en reuniones, en cosas colectivas, primero al interior de cada

comunidad y después con representantes que iban a reuniones más masivas, donde bajaba pues la gente del río.

Los primeros años del nuevo siglo marcan el fin de un ciclo para las posibilidades de trabajo en familia en el marco de proyectos de desarrollo en los ríos. Tras diez, doce, trece años varios microproyectos han finalizado, los cantores se han graduado, las escuelas comunitarias cuentan con maestros que han pasado por el curso de profesionalización. Más aún se han conquistado los espacios que se necesitaban para el reconocimiento jurídico, político y administrativo de las organizaciones indígenas que también se habían consolidado durante esa primera década del COAMA. Los recursos humanos y económicos se concentran en esta área y la modalidad de trabajo deja de centrarse en la convivencia para darle prioridad a las reuniones, particularmente las Mesas Permanentes de Coordinación Interadministrativa (MPCI). Donde confluyen los representantes de las comunidades, ONGs nacionales e internacionales, instituciones estatales regionales y nacionales, para la negociación de la prestación de los servicios de salud y educación al interior de los resguardos.

Varios de los investigadores que han acompañado esta primera etapa ya han salido o salen en este momento de los ríos.

Juan Álvaro sale en el año 1997 para convertirse en docente de la Universidad Nacional de Colombia en Leticia:

Luego seguí trabajando en el Amazonas, trabajando en el río Putumayo, Cara Paraná, Igará Paraná, luego en el Caquetá y luego hice una tesis de doctorado en medio de trabajar con la gente. Allí aprendí la lengua, aprendí muchas cosas, pero yo todavía no vivía en el Amazonas, iba y venía, iba y venía. Y cuando terminé el doctorado finalmente, me demoré hartó rato, en el 96 terminé la tesis, en el 97 me dieron el grado. Apareció, apareció esa convocatoria para la nueva sede Amazonía. Ósea, una convocatoria que se llamaba generación 125 años y era para todas las sedes, y ahí aparecía la sede Amazonía como una opción. Y yo dije, y como yo venía trabajando con ONGs, y dije “que tan bueno librarme de la tiranía de las ONGs y entrar a la universidad,” dije yo. Y como no pedían perfil docente, sino como un perfil de investigador, yo tenía algunas publicaciones y cosas. Y pasé. Y ahí fue que entonces,

pues yo en ese tiempo yo andaba con Marta, ya conocí a Maytik y ehh, ya habíamos viajado al Caquetá, entonces, en el 98 nos fuimos a Leticia.

Dany quien ha estado trabajando en el Apaporis sin ser aún madre, sale en esta misma época para retornar a la academia a estudiar, tras nueve años de trabajar también con GAIA desde 1995:

Y ahí empezó una cosa con los Nukak y ahí me quede trabajando con los Nukak [en el Guaviare], con los Yujup y luego con toda la gente de ACIYA en el Apaporis por ocho años. Mucho tiempo, más, nueve años. Y salí después de que me vinculé a la universidad, para hacer lo de la tesis, para volver a estudiar. También con mucha, con mucho escepticismo, pero también aburrida como de, pues de ver que el trabajo y el activismo en el río no nos daba posibilidades de hacer una reflexión más larga. Aunque nunca la abandonamos, siempre era ahí como detrás, como difícil. Y ya se puso una cuestión extremadamente política. Nosotros pues apoyando todo políticamente. Pero yo ya sentía que eran muchos años allá. Y ahí ya nos metimos a estudiar.

María Clara sale cuando termina el curso de profesionalización de maestros y su carrera vira hacia otras geografías donde vuelve a llevar a sus hijas a campo, pero más grandes:

Ya después, ya ella grande, ya terminando colegio y eso volvieron a ir a campo conmigo. Ya en ese momento estaba haciendo campo en la Guajira, en el Pacífico. Entonces la una fue una temporada larga conmigo a la Guajira y la otra fue al Pacífico. Pero pues ya eran como más grandecitas.

Finalmente sale también María Victoria, motivada por diversas razones:

Pues mira llegué al final muy rápido, pero así fue. Ehm como que la relación, o sea la relación con los indígenas a través de proyectos pues tiene muchas cosas muy bonitas, pero también tiene muchas cosas muy aburridoras. Y una de esas cosas muy aburridoras que decía ayer Juan Álvaro en la charla que estuvimos, que lo invitaron del colegio de antropólogos, ehm, es como todas las discusiones sobre el, ajj, todas las discusiones sobre la plata y la plata y la plata y que los proyectos y que entonces que los blancos siempre se están enriqueciendo con la plata de los indígenas. Entonces todo eso se vuelve, es una cosa que es muy como, ajj es muy desgastante.

También la situación en el río estaba muy complicada, muy compleja, porque fue todo el tiempo que la guerrilla de las FARC llegó al río Caquetá y empezó a reclutar jóvenes. Ehm, pues fue en el tiempo, o sea fue un tiempo muy como complicado en términos pues de amenazas y de cosas, como varias situaciones. Si porque empezamos a recibir mensajes, pues que no querían ver gente por ahí. Y que a pesar de que la gente de GAIA si siguió viajando por ahí y todo, para nosotros ya el tema con nuestras hijas y con la familia. Una vez estábamos bañándonos en una quebrada y llegó un bote lleno de guerrilla y una de mis hijas me pregunta a todo volumen “¿mami esos son de los buenos o de los malos?” Y pues digamos que ya era un nivel de riesgo ahí muy grande que nosotros no queríamos seguir corriendo. Y por otro lado la modalidad de trabajo de GAIA había empezado a cambiar, pues por la misma razón. Entonces ya no iba a haber muchos más viajes por el río, se estaban haciendo más trabajo a través de reuniones, estaba siendo muy, muy importante el proceso de negociación en las Mesas Interdepartamentales. Pues ahí empezó toda la negociación de los indígenas [con la gobernación del Amazonas].

Pues eso era un trabajo que, era un trabajo que tenía muchas aristas y muchos elementos y muchos ingredientes. Y en este momento en que nosotros ya estábamos un poco, ya no vamos a viajar más por el río, porque además por la guerrilla ya no está tan fácil. Y además porque ya estaba de alguna manera cerrándose el ciclo de los microproyectos. Porque fueron microproyectos que duraron algunos diez años, otros ocho, otros doce, entonces pues ya se estaban cerrando esos ciclos de microproyectos. Los cantores ya se habían graduado. Se habían hecho cursos de profesionalización de maestros y ya digamos en todos los ríos había escuelas comunitarias y en todas las comunidades había maestros que habían hecho el curso de profesionalización, entonces, pues digamos que la educación en las escuelas tenía algo mucho más propio que solamente educación occidental, digamos que ya. Mejor dicho, no es solo el cansancio de la discusión siempre con los indígenas de que “es que ustedes están aquí es por llevarse la plata nuestra,” sino que también ya los ciclos se estaban agotando. Digamos que ya era momento de hacer una renovación, también de ver, de dejar “pues listo aquí tuvimos ya una acción, ver que paso con eso, que va a seguir pasando, como siguen los indígenas en su territorio y en su proceso, pues ellos en su cuento.”

Las asesoras que llegan o permanecen a partir de este momento han tenido experiencias previas a raíz de sus trabajos de pregrado.

Diana ha hecho su trabajo social como enfermera rural en San Rafael del Encanto, Amazonas, donde empieza a vincularse con la asociación en la articulación de la medicina tradicional y occidental:

En ese año había un acuerdo que la enfermera o el cuerpo, o alguien del cuerpo de salud, del centro de salud empezaría a acompañar en los espacios a la asociación. En ese momento la asociación se llamaba OIMA, no SINPUT, se llamaba OIMA. Entonces yo empecé a acompañar esos espacios y con la asociación me empecé a dar cuenta que tenían pues todo un mundo de conocimientos, de conocimientos en todo, en todo, en promoción y prevención, en salud sexual y reproductiva, en todo, en todo, en todo. Y yo llegué a cuestionarme si lo que estábamos haciendo era ayudarlos o si les estaba, o si lo que estábamos haciendo era un mal. Yo me acuerdo que en un momento de mi rural me cuestioné mucho eso. Pero hablando con una persona me dijo, “Diana ya no alcanzan a curar todo y lo que se necesita es que estas dos medicinas se articulen.” Y yo dije “ah ok, necesitamos es articular las dos medicinas, fortalecer la medicina tradicional y articularla con la medicina occidental.” Y así empezamos a trabajar. Empecé yo también a involucrarme en la articulación de la medicina tradicional. En coordinación pues con el secretario de salud y bueno con el médico tradicional de esa comunidad y de esa organización que es Ángel Ortiz. Así terminó mi año, muchas experiencias, uf dios mío no alcanzaríamos.

Y Catalina hace su tesis de pregrado en el Mirití, donde se entera que está embarazada, situación difícil que sin embargo marca el camino laboral que puede seguir en adelante en la región:

Bueno, fue un momento raro en mi vida. Pero pues fue chistoso porque pues yo me fui de allá diciendo, “no nunca más en la vida, no quiero esto para nada,” ¿no? Y pues yo terminé trabajando como para siempre en el tema. La arqueología la dejé de lado del todo, todo, todo, nunca más volví a trabajar en arqueología. Y pues sí he seguido todos estos años trabajando en la Amazonía con comunidades. Tengo un trabajo muy asociado a también temas de conservación y ecología. Hum, trabajé varios años en una ONG que se llama *The Nature Conservancy*, ehm en los proyectos de, pues

proyectos demostrativos de freno a la deforestación y de cero emisiones, eran en un comienzo. Después fueron de ordenamiento territorial indígena y campesino, de estrategias de reducción de emisiones por deforestación evitada, bueno, como varios proyectos así, digamos que también asociados al bosque, pero también con comunidades, con comunidades indígenas, campesinas, con instituciones y demás. Eso fue sobre todo Caquetá, pero pues Caquetá es de Caquetá el departamento y el río, chistoso con esos ríos, y pues el río desde el alto Caquetá hasta el medio Caquetá por así decirlo y todo lo anterior había sido en el bajo, Mirití, Pedrera y toda esa zona. Y después de que salí de TNC trabajé en GAIA un tiempo, también ya ahí si Mirití y Apaporis. Pues eso es como un poco un gran resumen de como llegue allí y como de formación y demás.

Mientras el trabajo de Catalina gira entorno a los temas de conservación, Diana entra a acompañar a las asociaciones en el tema de salud:

Después me vinculé con la fundación Gaia Amazonas. Ahí duré trabajando siete años. Yo eh pues como asesora de las asociaciones indígenas, principalmente en la ribera del río Putumayo. O sea estábamos hablando ahí de COIMPA, OIMA, ISA, ACIMTAR. Y cuando me alcanzaba, cuando nos alcanzaban los tiempos, acompañaba a Helga a brindar la asesoría a ACIMA, digamos en Mirití, a AIPEA, PANI, CRIMA y ya, ah y ACIYA. En eso se levantó la red de vigilancia epidemiológica comunitaria, se capacitaron los promotores en articulación con los médicos tradicionales, parteras, toda una vigilancia comunitaria desde la perspectiva tanto occidental, como tradicional, se recolectaba información de las enfermedades y eventos propios. Y en ese proceso yo quedé en embarazo y empecé a trabajar con Daniela.

El énfasis de sus trabajos no está ya en el compartir extenso de la cotidianidad sino mayoritariamente a través de reuniones y capacitaciones en forma de correrías que pueden resultar vertiginosas al demandar un gran número de resultados en tiempos cada vez más cortos, como lo menciona Catalina fue para ella:

Y pues también los proyectos cada vez son más cortos y con más alcance, entonces terminan siendo trecientas actividades para un año, entonces toca sí como todo ya y tú no tienes mucho tiempo ahí. Además, no sé, todo era así tan *express*.

La posibilidad de integrar a sus familias en este contexto esta mediada por las formas de ser y hacer únicas de cada una. Mientras en la narración de Catalina es claro por qué se recienten los horarios tan extensos:

Eso tiene sus cosas, hay cosas que extraño, pero me parece que el trabajo en la Amazonía y con las comunidades como está planteado es un trabajo, pues en los sitios que he trabajado es un trabajo muy exigente, muy demandante, que no te permite precisamente lo que tu estas, pues estudiando, analizando, lo que tú quieres como tu opción de vida que es poder trabajar con tu familia e involucrar a tu familia. De hecho, todo el tiempo que yo estuve en TNC fue un tiempo que tuve que estar como bastante separada de mi hijo por así decirlo. Y ni siquiera por los mismos viajes a la Amazonía sino por la carga de trabajo que pues muchas veces implicaba diez horas, once horas, doce horas, dieciséis horas diarias entonces lo veía poco. Y en GAIA sí que peor porque también las relaciones que se han establecido, los tiempos de campo que se han establecido, pues es un ritmo muy exigente que tu terminas trabajando de cinco de la mañana, a doce de la noche, a las dos de la mañana con mambaderos y todo lo demás, entonces pues nada.

Y las expectativas de dedicación y relacionamiento que se han institucionalizado entre las fundaciones y las comunidades:

Pero sobre todo pues era difícil ese plan, difícil porque es muy exigente a nivel de trabajo de uno, entonces no es tan fácil cuadrar el tiempo con ellos. Si tú estás trabajando con una comunidad yo creo que sí, como que se genera una relación de que ellos sienten que uno está trabajando para ellos y que te les debes a ellos y que todo tu tiempo y tu vida es de ellos, entonces eso es bien complejo. Y por ejemplo en la relación que tienen con GAIA es muy así y es muy complejo. Entonces termina siendo mucho más que de sol a sol. Y esta última temporada que estuve con él, creo que no lo disfruté tanto. Digamos que él es muy tranquilo, pero pues el tiempo que pasaba con mi hijo era nulo, jaja. Dormía conmigo en la hamaca, de resto él estaba en la hamaca y él iba y a veces me saludaba cuando yo estaba ahí hablando etc, etc, se sentaba al lado un ratico, pero siempre estaba súper solo. Entonces pues eso, eso era difícil. Y digamos como que uno ir en familia y trabajar en familia no, imposible, imposible, era súper imposible.

Diana no menciona nada que nos haga pensar que esto hubiera sido difícil, a pesar de que al preguntarle por su rutina diaria con su hija se entiende que esta es extensa, seguro similar a la de Catalina:

Igual que si no lo hubiera tenido, me levantaba temprano, me bañaba, lavaba la ropa, desayunaba, me iba a la maloca, me iba a la maloca a trabajar, al medio día almorzábamos, ahí ya Daniela tomaba otro baño, volvíamos a la maloca trabajábamos y en el mameadero, en las noches, pues antes de que Daniela caminara pues estaba en la hamaca, y cuando Daniela ya empezó a caminar pues estaba ahí sentada al lado mío. Y en el día ya cuando empezó a caminar y a jugar y a eso, pues gateaba por la maloca y cuando caminaba se iba con los amigos, con los niños de la comunidad, a jugar y llegaba un punto en el que ella, yo la veía en la mañana, que todo comía, y me decía “mami me voy, me voy a jugar” jajaja. Y ya le veía yo, bueno si estaba bien y cerquita llegaba ahí, almorzaba ahí en la maloca, si no pues en la casa donde estuviera le daban comida. Y ya en la tarde volvía. Y yo me acuerdo que una vez estábamos en Arica y salimos al medio día y yo a varias personas les pregunté “¿han visto a Daniela?” “ah sí, está en tal casa, la vi jugando, está jugando, tranquila que ya almorzó.”

De hecho, reconoce que la colaboración de las personas de las comunidades hizo desde el primer momento que su trabajo fuera maravilloso con Daniela, con quien empezó a viajar desde los dos meses de edad:

Y el primer viaje de Daniela fue de dieciocho horas, jajaja, por bote, porque viajábamos desde la Chorrera hasta Arica y de Arica a Cartagena jajajaja. Pero me fui con mi mamá. Mi mamá estaba muy preocupada y yo le dije “entonces vamos,” me dijo “¿será?” le dije “pues vamos.” Le dije “allá yo voy es a trabajar.” Me dijo “bueno listo” y sí. En ese primer viaje mi mamá me acompañó y después pues nada seguí trabajando con Daniela. Las comunidades son muy colaborativas con los niños, las comunidades tienen una concepción que los niños son de todos, sí. Entonces es esa colectividad, si, es esa colaboración, es esa ayuda, es ese compromiso, sí. Entonces pues trabajar con Daniela fue maravilloso. Y a ella le ayudó un montón. En su desarrollo motriz, en su percepción del mundo, o sea, fue lo mejor.

Como lo expone Catalina, para ella el impacto de los cambios en las formas de trabajar en la región no solo se siente por parte de las investigadoras-asesoras. Sino que las personas de las comunidades pueden verse desbordadas en ocasiones por el gran número de actividades a las que hay que responder:

Y lo otro es que ahorita las comunidades en Mirití y en Apaporis están pero hasta acá de actividades, con los miles de proyectos con GAIA, con los proyectos institucionales, con Parques, con Unidad de Víctimas. Tienen un montón, un montón de actividades.

Lo que Diana Rosas (2008: 94-111) trata en detalle sobre los líderes, quienes se ven abocados a movilizarse dentro y fuera del territorio, a veces durante temporadas extensas, dejando atrás a sus mujeres e hijos, que deben asumir junto a sus parientes cercanos el total de las responsabilidades de cuidado.

La forma en que Catalina reflexiona sobre estas dinámicas vividas por ella, expresa la conectividad que existe entre lo global y lo local. Pues nos remite de manera muy clara a discusiones vigentes sobre el lugar de las familias y la maternidad en trabajos que operan bajo las lógicas de productividad, eficiencia y competencia.

Para ella son las demandas de las agencias financiadoras (intuyo yo internacionales aún):

Ósea que se ha vuelto ahí como una carrera cada vez más exigente por los proyectos y las financiaciones. Entonces las financiaciones pues van acortando y acortando los tiempos y aumentando y aumentando los impactos. Entonces los sitios, por decirlo así, el nombre de las organizaciones, pero pues no ya una persona específica sino ya la organización pues igual tiene que financiarse entonces acepta y acepta proyectos que en la realidad son proyectos mal contruidos, por así decirlo. Que la realidad en ese tiempo y con esa plata no se podría hacer eso. Entonces eso termina repercutiendo directamente en el personal. En el personal en, en pues hora sueño jaja por así decirlo, en horas personas. Entonces terminas trabajando el doble o el triple de lo que tendrías que trabajar para poder responder realmente al proyecto. Pero entonces como hay un compromiso un poco más de fondo con el tema y no con que estas pues, no sé, armando camisetas y se acabó tu horario y no importa, te vas a tu casa. También se vuelve ahí como un arma de doble filo y terminas trabajando un montón, un montón, un montón. Y es como un círculo vicioso. Que en todos los proyectos y las financiaciones son aún más cortas y hay más exigencias de los impactos y demás

Aunada a la valoración de las ONGs en términos de la rentabilidad de su nombre:

Pero pues en últimas las organizaciones si están por más que se llamen ONGs, se llamen no sé qué, o se llamen lindo arcoíris de los derechos humanos, están es buscando una productividad en su personal y una rentabilidad en términos de su nombre, así no sea en términos de lucro, pero si en términos de su nombre y de sus estatus como organización. Luego es una cosa que sí entra a medir y en la que ya por ser mamá, tener una familia, tu empiezas a perder puntos. Eso es difícil.

Más las asimetrías de género en la asignación de las tareas de cuidado:

Es que pues en últimas uno, y en campo pasa también bastante más, pues como mujer tiene asociadas unas actividades. Entonces pues el mundo laboral en serio es bien darwiniano. Y pues para las mujeres y para las madres es más difícil porque tiene uno muchas más actividades por así decirlo asociadas. Entonces competir también, por así decirlo, con jóvenes eh que están dispuestos a trabajar doce horas al día seguidas. Y entonces el jefe le escribe a todo el grupo a las seis de la tarde “necesito que me entreguen esto para mañana” y hay tres que dicen si y uno dice “imposible porque tengo que hacer esto y esto y esto y esto,” pues termina siendo como “ay si ven, es que este es un mal trabajador.”

Que se hicieron más evidentes con la pandemia:

Con esto de la pandemia y todo lo que está pasando. Pues una cosa es cuando tú vives solo, pues tu puedes trabajar todo el día, 20 horas al día si quieres, pides un domicilio y eso te quita 5 minutos, lo recibes, nada. Cuando tú eres mamá y tienes una familia y más de un hijo, pues nada tienes que estar pendiente de la casa, de lavar, de limpiar, de hacer el almuerzo, de hacer el desayuno, de hacer la comida para todos, de las tareas, de que el niño entre a clase, de que salió. Al comienzo era mortal porque entonces no eran clases así virtuales sino las guías; y las guías eran “mami me mandaron una guía de división y yo no sé dividir” Pues si es como totalmente, no es posible para nada ponerlo en una balanza, pero bueno.

Y los cambios en las expectativas de los jóvenes en torno al tener familia:

Pero creo que es una cuestión como muy de la vida moderna, de cómo están contruidos los trabajos y la cotidianidad y el día a día y como pues la sociedad en

general está virando a que el centro es el trabajo y pasas cada vez más horas y más horas digamos solo trabajando. Y pues a la gente le interesa cada vez menos hacer familia o tener hijos. Entonces pues hay mucha gente que si está solo pendiente del trabajo.

Las que impactan su posibilidad de reconciliar su tiempo de trabajo y su tiempo de maternar. Razón por la que deja su trabajo en la Amazonía. A diferencia de Diana que sale de esta para cursar un doctorado, después de pasar cinco años con su hija: “Desde los dos meses hasta los cinco años. A los cinco años ya nos fuimos para Brasil, yo hice el doctorado y pues volvimos.”

Experiencia que le permite reafirmar lo acogedor que fue el entorno de las comunidades a la crianza de su hija, teniendo que experimentar situaciones dentro de la Universidad que la confrontaron con la separación tajante que se hace en la sociedad del lugar de los niños y los adultos. Como la extrañeza de su maestra ante la presencia de su hija en el salón de clases:

Y en una oportunidad llevé a Daniela a una clase de epidemiología, porque no tenía con quien dejarla, porque viajamos solo las dos a Brasil y la profesora si me dijo, “¿necesita que alguien la cuide?” yo le dije “no,” “¿está segura?, y yo “sí,” “la niña se va a aburrir,” y yo “no,” “¿está segura?” y yo “eh sí.” Y hasta que le pregunte a la compañera “¿por qué me pregunta tanto, por qué la siento como preocupada?” y ella me dijo “aquí los niños no vienen a las clases a acompañar a las mamás” y yo quedé como “¿no? ¿y entonces ustedes como hacen? jajaja y ella decía “no Diana aquí los niños no vienen a las universidades”

O la imposibilidad de llevarla en el bus de la Universidad:

Y sí en esa universidad, la universidad es tan grande, tan grande que ella tiene rutas internas para uno poderse desplazar de una facultad a otra. Y yo le dije a Daniela “vamos a la facultad de enfermería,” que íbamos a acompañar a una colega extranjera que iba a hacer su presentación de la tesis, y le dije “y a la bajada nos bajamos en el bus.” Y el señor del bus me dijo “usted puede entrar, pero la niña no,” y yo le dije “¿y por qué?,” y me dijo “porque la niña no es estudiante de la universidad”, y yo quedé con la boca abierta, “no puede ser,” jajaja. Y ya después en el tercer año ya modificaron, ya modificaron esa norma.

Lo que la lleva a reflexionar sobre los aprendizajes que se gestaron para su hija al acompañarla en el trabajo con comunidades y lo que la ausencia de estos en nuestra sociedad significa para nuestro futuro:

Por eso te digo la percepción de la gente es que los niños no deben estar, que los niños es un tropiezo, que los niños dificultan, que los niños, ¿sí? Pero no, los niños hacen parte de esta sociedad, nosotros nos vamos a morir y quienes quedan son ellos ¿sí? entonces ¿cuándo van a aprender? Yo te digo Daniela aprendió en la maloca a escuchar, a tener paciencia, a saber, callar, jum. Entonces por eso te digo es que la maternidad y la paternidad no es que sea una responsabilidad única y exclusiva de, no vengan, como sociedad tenemos una corresponsabilidad, con ese niño, con esa mamá, venga cómo les estamos colaborando, ayudando, ¿sí?

Reflexión con la que deseo cerrar esta contextualización histórica pues me permite ir tejiendo unas ciertas conclusiones al respecto.

2.2 Conclusiones

Esta contextualización histórica es parcial e incompleta, sin embargo me parece importante por tres razones.

La primera es que asienta en las vivencias y sentires personales el camino de reflexión sobre la historia reciente de los procesos de investigación/asesoría en la Amazonía colombiana. Permittiéndonos entender que esta historia en este territorio, es la historia misma de las investigadoras y asesoras que llegaron con sus familias a vivir y co-crear estas iniciativas. Aportando otra dimensión a trabajos como el de Sánchez, 2012 y Rosas, 2021 que evidencian el impacto de estas intervenciones sobre las posibilidades de movilidad de las mujeres de la Gente de Centro del Resguardo Predio Putumayo y Matapí-Yucuna del río Mirití Paraná, respectivamente, en el marco de la historia local-nacional-global. O a trabajos como el de Guhl, 2018 y Garzón et al, 2005 que recogen los alcances de estas intervenciones en ámbitos específicos como la salud y la educación, respectivamente, atestiguando como las relaciones que se han forjado en las décadas pasadas han institucionalizado dinámicas que condicionan las posibilidades de trabajo futuras.

La segunda es que demuestra una de las maneras en que acercarnos a las experiencias en familia en diálogo pueden abrir estos caminos de investigación y aprendizaje. De alguna forma al sentarnos a hablar del lugar de nuestros hijos nos permitimos tocar temas ante los que tendríamos reticencia. Evaluar el rol que los investigadores/asesores tienen en las regiones es un tema que puede ser espinoso, pero al que podemos acceder más tranquilamente al bajar nuestras defensas en una conversación que exalta nuestra humanidad y con esta da cabida al reconocer nuestras falencias y logros y enmarcarlas dentro de las posibilidades y constricciones que vienen de las esferas que no podemos controlar, como las instituciones en las que trabajamos y el sistema económico al que estas pertenecen.

La tercera es que nos sirve de entrada para diluir esa separación artificial que insistimos en sostener de nuestra vida familiar y de nuestra vida laboral. Mostrando como se tejen vivencias familiares y laborales en el quehacer cotidiano del campo. Y como las nociones amazónicas de crianza e infancia abren posibilidades para esta experiencia unificada. Pues no solo los proyectos laborales enmarcaron las posibilidades que ellas tuvieron de vivirse cotidianamente como mujeres, parejas, madres y familias, sino que su presencia en estos roles en el territorio enmarcó las posibilidades que los proyectos e iniciativas tuvieron para existir también.

Con esta primera reflexión en mente pasaré a caracterizar lo que en la práctica se necesita para compartir experiencias de estos tipos en la Amazonía colombiana.

3. La práctica del trabajo de campo en familia en la Amazonía Colombiana.

A continuación recogeré los aprendizajes que surgieron para mí al compartir con estas experiencias, particularmente los que hacen referencia a la práctica de ir con hijos en un trabajo de campo de asesoría o investigación en la Amazonía colombiana.

Estos aspectos prácticos pueden vislumbrarse en todas las categorías propuestas, sin embargo son más evidentes en las categorías equipaje, salud y enfermedad, alimentación, escolarización, niñera, pautas de crianza, dificultad y preocupaciones, choque cultural y sentido de vida; por lo que conversaré con el contenido específico de cada una para sacar algunas conclusiones que nos permitan tener elementos para planificar y entender las necesidades que podrían surgir para nosotros mismos si queremos ir con nuestros hijos a este territorio.

Como existe ya un cuerpo de conocimiento sobre la práctica de ir en familia a realizar trabajos de campo etnográfico trataré de dialogar también con estas vivencias en otros territorios y culturas para entender cómo se diferencian o asemejan y muy particularmente con lo que exponen Hugh-Jones, 1987 y Peluso, 2015 sobre sus experiencias en la Amazonía.

3.1.1 Equipaje

Hacer un equipaje es una de las formas más directas en la que nos preparamos para ir a campo. Hacer el equipaje significa sopesar nuestras necesidades percibidas con las condiciones del entorno al que nos adentraremos. Como muchas cosas la cantidad de equipaje y sus características está determinado por lo que cada uno somos, es desde ahí que percibimos y planificamos. Los criterios con los que juzgamos la calidad de una maleta varían de una persona a otra, por lo que lo que apenas es suficiente para uno puede parecer excesivo para el otro.

Las maletas son reflejo de la experiencia de cada investigadora y de la forma en que le ha dado sentido a esta para incorporarla a su ser. Mientras para algunas el aprendizaje previo con las comunidades las llevó a reconocer la necesidad de llevar muy poco, para otras fue

todo lo contrario, estar en lugares aislados hizo evidente que debían procurarse una diversidad de menesteres que les permitiera tener la certeza de cubrir sus necesidades.

Como lo demuestran los testimonios de María Clara, por un lado:

Pero no mucho, yo aprendí mucho de los indígenas de no cargar tanto. Yo si también veía como otra gente que llevaba timbados de cosas y la comida, yo no llevaba tampoco mucha comida, llevaba los anzuelitos para como intercambiar con la gente, las cosas que me pedían ¿no? Encargos y eso, pero pues yo llevar comida para todo el viaje no. O sea no me preocupé mucho por eso, como tampoco me preocupé mucho por mí misma, en ese sentido de cargarme todo para tener, más como tratar de viajar liviano, bueno

Y el de Dany:

Pues mis maletas son realmente muy buenas, no es que no lleve nada. Te voy a contar algo pero, bueno si lo quieres sacar sácalo porque realmente es verdad. ¿Sabes cómo me decían estos hijuemadres, mis colegas en la fundación GAIA, con mi maleta? Mary Poppins. Jajaja. Porque “¿tienes una aguja? Sí ¿tienes no sé qué? Sí ¿tienes tal cosa? Sí.” O sea en mi maleta había de todo. Sí. Pero fue la experiencia con los Nukak. Obviamente no había nada suntuoso, eso no. Pero si todo lo necesario. Tenía bastante experiencia. Porque tú tienes que, inclusive cuando estas solo y estas tan lejos, procurar tu propia salud. Entonces como tratas desde, no sé, una aspirina, los ojos, heridas, cortadas, cualquier cosa que sea necesaria, hum, eso.

Y Marta, por el otro:

O el de llevarme esa cantidad de cosas para cuidarla. Me acuerdo que Roberto cuando llegábamos a los puertos y bueno desembarcábamos y sacábamos esa cantidad de cosas, me acuerdo mucho a Roberto Franco diciendo, y creó como un chiste, que era “haber tire el joto,” “ya están los jotos.” Jajaja. “Jotos, los jotos,” Roberto siempre hablaba con formas castizas, le encantaba. Y entonces eran los jotos que yo llevaba, porque llevábamos hartísimas cosas para cuidar la niña

Como varias experiencias en el Amazonas se dan en el marco de viajes a lugares aislados los suministros médicos se hacen importantes como la forma de prevenir y atender emergencias. Hugh-Jones, 1987:41 menciona que ante la perspectiva de ir con sus hijos

incorporó a su botiquín suero antiofídico, aspirinas, vendas y suturas, antibióticos, analgésicos, anti fúngicos y antisépticos. Dany también procuró una variedad de medicinas anticipando cualquier necesidad de su hija, cuando la llevó siendo una bebé al Guaviare:

Entonces claro cuando fui con mi hija mi maleta no se duplicó completamente, porque ella tampoco iba a poder estar en las condiciones de una niña de ciudad. Pero si le llevé todo lo que podría necesitar. Para los ojos, para los oídos. Cosas de droga y eso sí.

Mientras Marta solía llevar las medicinas que ya sabía que Maytik necesitaba debido a su alergia a las picadas de zancudo: “Bueno llevábamos un bulto de medicinas, porque Maytik se enfermaba cuando le picaban los zancudos.”

En los casos en que las estadías y los viajes son muy largos ciertos elementos, libros y galletas, pueden permitir mantener el contacto con la vida familiar en la ciudad, proporcionando confort emocional y entretenimiento. Ya que como lo nota Tami Blumenfield, (2016:85) “los niños aprecian tener cosas familiares, en entornos desconocidos”. Eso sí teniendo en cuenta que el ambiente amazónico no es el mejor lugar para llevar demasiados libros o juguetes, pues inevitablemente terminaron rotos, regados, confiscado por visitantes curiosos o comidos por termitas (Hugh-Jones, 1987: 43).

En la Amazonía los libros hicieron parte del equipaje de María Clara:

Lo que sí yo llevaba para ellas eran libros. Y yo todos los días por las noches, bueno ya tenía esa costumbre muy en la casa que les leía antes de dormir o les leía libros o les inventaba cuentos o leíamos un libro, yo les leía. Entonces sí, hay toda una cantidad de libros que ellas asociación con esta ida al Amazonas porque se los leía todas las noches un capítulo. Entonces bueno, eso un poquito el momento digamos asociado a la casa y una vida como un poco distinta a la de los niños de allá tal vez. Ah entonces yo llevaba los libros para ellas, como la única cosa diferente que llevaba.

Mientras Maytik recuerda que su mamá sobre todo llevaba galletas:

Y me acuerdo que mi mamá llevaba como unas galletas y que cuando me daba como la pálida o la tristeza o no sé, como consentimiento, me daba galletas. Las teníamos escondidas, jaja, era como el, el contacto con la ciudad de alguna manera.

Finalmente, un elemento importante de los equipajes en la Amazonía son los regalos. Como Londoño Sulkin, 2013 explica al aproximarse a las exitosas relaciones que el antropólogo Juan Álvaro Echeverri ha sostenido durante los últimos cincuenta años con la Gente de Centro, es el intercambio de regalos materiales lo que en su caso les ha permitido el reconocimiento mutuo como interlocutores morales. Lo que puede evidenciarse en el testimonio de Marta, su esposa: “Regalos, regalos para todo el mundo. Ehh y bueno siempre hemos llevado, llevábamos muchas, muchas cosas.”

O como Hugh-Jones, 1987:37 explica fue intercambio errático y retrasado de regalos el arreglo que les permitió mantenerse cerca a sus anfitriones, recibir ayuda y ser alimentados sin ser inundados por un suministro incontrolado de alimentos. En otras palabras, son los regalos la forma en que reconocemos y simpatizamos con las necesidades de aquellos con los que compartimos el campo y son estos con los que nos disponemos tejer esas relaciones de reciprocidad sin las que no sería posible ningún trabajo.

3.1.2 Salud y enfermedad

Aunque mantener la salud es un interés constante, confrontados con la posibilidad de pasar una temporada con nuestros hijos en un lugar que no cuenta con las mismas condiciones de acceso a personal médico, medicinas y hospitales, la preocupación sutil de procurar su salud y la de nosotros puede tornarse más alarmante (Stolz et al., 2020: 24). Sobre todo para los investigadores que viniendo del primer mundo deben lidiar con las fallas del sistema de salud en nuestro mundo y con las diferentes enfermedades a las que nunca estarían expuestos en sus territorios. Un buen ejemplo de esto es la caracterización que hace Butler (1987: 85), sobre la preocupación que ella como norteamericana albergaba sobre los parásitos intestinales versus el escepticismo de su suegra ecuatoriana al hacer un trabajo de campo en Ecuador con su hija.

En este sentido gran peso se les da a los preparativos en salud, entre los más comunes la aplicación de vacunas, adquisición de seguros médicos internacionales, preparación de botiquines e investigación con especialistas sobre las enfermedades infecciosas más comunes y sus curas (Stolz et al., 2020; 12). Aunque como Kleis (1987:139) reconoce es la llegada al campo la que demuestra cuales preocupaciones tienen sentido y cuáles no; su experiencia de confrontar sus estándares de salud y seguridad con los de los locales, les permitió con el tiempo llegar a relajarse.

Sobre este tema es importante señalar como a pesar del relativismo cultural que se asume esencial al campo antropológico, es notable que se da por hecho que son las prácticas de nuestra medicina occidental las que aseguran nuestra salud. Muy particularmente cuando es la salud de nuestros hijos la que está en juego, como lo detalla Glover, 2016, ante las experiencias de enfermedad de sus hijos en Rgyalthang y su negativa a someterlos a las curas de la medicina tradicional, a pesar de que ella se encontraba estudiando precisamente estas prácticas de medicina china y tibetana.

Dicho esto, cuando pensamos en las condiciones de salud y enfermedad a las que pueden estar expuestos nuestros hijos en campo, debemos empezar por reconocer que en la Amazonía pueden darse episodios de enfermedad que responden a otras realidades y que existen también formas de prevención y curación que son las más efectivas para hacerle frente a esto.

Como lo atestigua Diana ante su experiencia de hacer el trabajo de servicio social como enfermera del puesto de salud de San Rafael del Encanto, en el que tuvo que enfrentarse a las enfermedades que se rigen por las épocas del calendario ecológico:

Pasaron cosas que desde la medicina occidental uno diría que, o sea, que no existen, pero desde el mundo y la realidad indígena evidentemente existe. Entonces por decirte algo, eh yo tenía el técnico de enfermería, Pepe me decía “jefe ahoritica viene la época de ceguera,” o sea la época de la conjuntivitis, y era conjuntivitis, solo conjuntivitis. Y yo le decía a Pepe, le preguntaba a Pepe, “pero ¿por qué?” “Pues porque está el florecimiento” ¿Si? O sea ellos tenían toda una organización y una explicación de por qué. Y después decía “ahora viene la época de la diarrea” y efectivamente.

Y a las enfermedades tradicionales para las que nuestra medicina no tiene cura:

Y también pasó con eventos tradicionales. Son eventos tradicionales que solamente se curan con la medicina tradicional. Por más antibiótico que le des, si se recupera un poco, pero, pero pues hay enfermedades propias del territorio, fin, que se curan únicamente de manera tradicional.

Enfermedades que tuvo que afrontar después con su hija:

Y me acuerdo que la abuela ahí de la casa me dijo “¿qué pasó hija?,” y yo le dije “abuela es que la niña tiene diarrea y mire son las diez de la mañana y esta niña ha

hecho diez deposiciones líquidas y no sé.” Y la abuela me dijo “haber, mire haber, no se preocupe, tranquila, ¿qué comió?” Ella me empezó a decir “qué comió ayer, qué comió antier,” los últimos tres días me acuerdo. Y yo empecé a contarle. Y entonces me dijo “¿y esos frijoles tenían marrano?” Y yo ay juepucha, si tenían marrano. Y yo “sí, tenían marrano y yo no sabía que tenían marrano” Y me dijo “ahí está la diarrea de la niña.”

Aprendiendo juntas a recibir la curación necesaria para mejorarse:

Le dije “¿y entonces?” Me dijo “váyase allá a la última casa, hay un puerquito, hay una puerca que parió, dígale a la mujer que por favor le corte unos pelos al marrano y que se los dé.” Pues yo llevaba azúcar, me acuerdo, pa’ hacer el trueque obviamente. E hice mi trueque y la abuela hizo lo propio y a Daniela le paso la diarrea.

Estas varían en los diferentes territorios y culturas. Por ejemplo entre los Macuna del nororiente de la Amazonía colombiana, las enfermedades son comúnmente provocadas por los elementos nocivos de los diferentes seres no humanos con los que se cohabita, como las plantas, animales y espíritus tutelares que se encuentran en el aire, el agua, los alimentos y las demás materias primas con las que se interactúa cotidianamente; cuyos elementos entran a los cuerpos de las personas causando dolencias cuando se incurre en comportamientos inadecuados (Cayón, 2013: 398; Mahecha, 2015: 124-126). En este sentido la curación es una de las maneras en que el tradicional, *kumu*, interactúa con los seres y espíritus del cosmos para retornar esos elementos nocivos a donde corresponden, tornado así lo dañino en benéfico, arreglando y restableciendo las relaciones correctas, aquellas que mantienen la salud y la vida (Cayón, 2013: 398).

Por este motivo existen entre los macuna diferentes prácticas de prevención y curación, entre ellas: el soplo y la recitación del lenguaje de curación, usados tanto para la remoción cotidiana de los elementos nocivos de los alimentos antes de su consumo, como para la sanación de enfermedades específicas, donde se recogen además las agencias benéficas mediante el recorrido de los caminos de pensamiento hacia los lugares del territorio donde estas se encuentran alojadas (Ibid); las dietas en las que se restringe el consumo de ciertos alimentos con el fin de prevenir el ingreso o eliminar las sustancias nocivas que estos contienen de acuerdo a las necesidades de cada persona por su edad, género, especialidad, historia de vida o por el momento del calendario ecológico (Mahecha, 2015);

los baños que se usan para fortalecer el cuerpo y prepararlo para habitar en las condiciones exigentes de trabajo y ritualidad que requiere la vida en la selva (Cayón, 2014:338), práctica señalada por Rosas (2021: 66-70), también entre las mujeres indígenas del Mirití-Paraná como una preparación para el parto; el manejo y consumo de sustancias rituales como la coca y el tabaco que permiten la interacción entre los tradicionales y los seres y elementos del cosmos que deben ser interpelados para curar (Mahecha, 2015: 136-143); y la realización de bailes rituales, en los que se ejercen las curaciones colectivas que no solo atienden a las necesidades de salud y vitalidad de las personas de las comunidades sino de todos los seres de la naturaleza que lo necesitan (Cayón, 2013: 401).

Es por esto que la forma más efectiva de que nuestros hijos estén seguros en campo en la Amazonía es promover que reciban las curaciones de los anfitriones para todas las actividades cotidianas que tendrán que hacer como comer, bañarse en el río, moverse en los alrededores de la maloca y en el monte, como lo haría cualquier niño en ese territorio. Estas aplican también para todas las fases, desde que se encuentran en el vientre, mientras son bebés, niños y niñas grandes, hombres y mujeres. Y cambian con las particularidades de cada río y comunidad con la que interactuemos, así como con la época del calendario ecológico en la que nos encontremos.

Aunque las experiencias conversadas por estas familias son diversas, tienen en común que nos enseñan como las posibilidades de salud y enfermedad están determinadas por las características mismas del territorio amazónico.

Biológicamente por ejemplo en la gran cantidad de insectos como mosquitos, coloraditos y piojos con los que inevitablemente tendremos que convivir todos.

Como lo demuestran los testimonios de Dany, sobre los mosquitos:

Y los primeros días en campo que la niña obviamente permanecía con una camiseta, entonces esto era los bichos shi shi shi shi, todo el cuerpo. Yo pensaba “como haya paludismo acá, fatal.” Entonces en las horas pico la entoldábamos, pero en el día yo no la iba a tener así cocinándose, ni modos. No. Entonces la teníamos así y se le volvía, vieras impresionante con la leche materna, simplemente eran unos punticos, ni una roncha, o sea nada. Simplemente el picotazo, que eran mucho. Entonces claro se le veía como un bebe nukak picadito pero sanito. Y blanca. Era muy gracioso.

De Juan Álvaro y Maytik, sobre los piojos, respectivamente:

Yo me acuerdo cuando la época de los piojos, que había muchos piojos y que llegaban unas señoras tikunas, Marta siempre traía una niñita tikuna a sacarle piojos jajajajaja. Piojos y liendres. Pero no se los podía nombrar a Maytik porque a Maytik le daba rabia, tocaba decirle “el pio y lie” para no nombrarlos completos.

Sí lo de los piojos lo recuerdo como algo absolutamente traumático. Porque además a mi mamá le parecía normal ponerme como en la cancha del pueblo a que me sacaran eso y yo era como “por favor escondámonos, en algún lugar más privado,” y mi mamá “aquí” y ahí en la cancha del pueblo y todo el mundo me veía los piojos, horrible.

Y de Sabina sobre los coloraditos, una especie de ácaros de color rojo tan pequeños como la punta de un alfiler, que anidan en los lugares calientes del cuerpo, sobre todo las axilas y la entrepierna, y que causan una fuerte piquiña si no son retirados:

Estar llenas de coloraditos o sea de pies a cabeza. Y mis papas horas sacándonos los coloraditos en las noches jaja, como tratando de sacárnoslos de ahí como una locura

Convivencia que puede ser más o menos problemática por la reacción que causen en nuestro cuerpo. Si bien comúnmente no representan ningún problema o riesgo y solo demandan el acicalamiento cotidiano, es posible desarrollar reacciones alérgicas o infecciosas que requieren de cuidados especiales para los que hay que estar preparados.

Como cuentan respectivamente Marta y Juan Álvaro era la situación Maytik “Porque Maytik se enfermaba cuando le picaban los zancudos, entonces se le hacía como una infección, iniciaba una infección entonces había que curarla muy rápidamente.” “Pues sí, Maytik sufrió mucho de la piel. Cada picadura de un arador, de un zancudo, se inflaba, se llenaba de pus, fue tremendo, o sea, luego le daba celulitis.”

En estos casos contar con los medicamentos apropiados y acudir a la sabiduría de las personas de las comunidades es vital para asegurar la salud de los niños.

Esto tuvieron que hacerlo con Maytik mientras se encontraban viajando en el río Caquetá, como lo narra Juan Álvaro:

Y digamos fue bonito, por ejemplo, me acuerdo cuando llegamos a Peña Roja, Maytik venía y yo bregando pues a limpiarle y a desinfectarle, pero eso era como una

mazorca, la pobre Maytik llena de jaja, de granos. Llegamos a Peña Roja que han sido muy amigos y yo le dije a Elias, “no pues ¿qué hacemos con esto?” entonces se pusieron a la tarea, “no, hay que bañarla con tabaco” y no sé qué conjuraron, entonces hubo toda una asamblea, jajajaja, de qué se podía hacer.

Pero también durante una crisis muy fuerte en Leticia, en la que tuvieron que acudir a una enfermera y curadora tradicional, situación que se hacía incomprensible para Maytik pues había tenido que presenciar como ella tenía un carácter muy fuerte en las reuniones que hacia su mamá, en ese momento la directora de asuntos étnicos:

Y Josefina Teteye era enfermera. Y una vez a mí me dio una crisis de lo de las picadas, me dio una crisis tenaz de las picadas. Y entonces terminamos yendo en el medio de la noche a que me inyectaran algo y me fumarán un tabaco. O sea me acuerdo que fue como que me fumarán un tabaco y me inyectaron. Y la que me inyectaba era Josefina Teteye y yo así en shock, yo “pero esa es la archienemiga de mi mamá”, jajajaja.

Culturalmente por ejemplo en el mosaico de curaciones que recibamos y de eventos tradicionales en los que decidamos y podamos participar. Para los niños la curación más definitiva e importante puede ser el bautizo propio. Un ritual en que los chamanes relacionan a los niños con su linaje, con los diferentes seres del cosmos y del territorio, así como con las protecciones que requerirá para habitarlo. (Mahecha, 2015, 203-217). Esta es una seguridad de protección para los hijos, pero al mismo tiempo significa una responsabilidad y un compromiso que se adquiere con el territorio, con el sabedor, con la comunidad y con nuestros hijos de que se van a conocer, recordar y respetar las normas; pues al haberse territorializado el cuerpo de los niños, estos pasan a ser reconocidos por los dueños del territorio quedando vulnerables a las sustancias nocivas (calor) que proviene de ellos (Franky, 2004: 192-194). O a las curaciones hechas por otros chamanes para la protección de sus malocas, como se lo hicieron saber a Nora en referencia a una enfermedad que sufrió su hija Iris:

Y después de mirar me dijo “lo que pasa es que como su hija fue bautizada con un bautizo así y en tal maloca tatata, la protección, la curación que tiene esta maloca le está cayendo a ella. Entonces lo que yo hice, o lo que voy a hacer si usted me da autorización, es que yo le detengo eso, le quito el dolor, pero eso solo se le va a quitar cuando usted salga del territorio. No le pasa nada. Pero eso es un efecto de esta

maloca. Usted tiene que seguir con toda la dieta tal y como se la dieron. Cuando usted ya esté en su territorio, usted ya puede volver a comer normal.”

Enfermedad que se curó del modo en que ese tradicional le informó, una vez ellas salieron del territorio:

Efectivamente así paso. Tal cual. Él le hizo la curación y ya. Con ese ojo así de hinchado, un bebe con este ojo que era una bola como así gigante. Siguió comiendo bien, se le acabó la diarrea, todo perfecto tatatatata. Pero así el ojo hinchado. Claro, a los dos días después yo ya terminaba mi periodo y ya bajé. Y apenas iba bajando, yo llegué a la Pedrera ya se le bajo un poquito. Y al día siguiente cuando yo salí hacia Leticia, ya, completamente desapareció eso.

Lo mismo sucede con la participación en bailes rituales que por su naturaleza exigen curaciones, dietas y cuidados especiales. El baile es el momento en que las personas pueden recibir las curaciones colectivas con lo que se fortalecen y desarrollan sus cuerpos, llenándose de vitalidad; sin embargo existen también peligros asociados a los conocimientos que se despliegan y al uso de elementos rituales particulares (Cayón, 2013: 401-407). Si bien los beneficios de compartir estas experiencias pueden ser muchos, los riesgos para nuestra salud pueden ser también muy grandes si por un descuido se desatiende alguna de las recomendaciones. Como le sucedió a Norma al beber de una taza común que seguramente tenía grasa animal, una de las restricciones que tenía que cuidar por haber participado en un baile tradicional Letuama:

Entonces después pues yo observé todas estas reglas y obviamente para Walquiria también. Pero me descuidé para mí misma, en el sentido en que yo llegué a una comunidad, yo tenía mucha sed y yo fui y tomé agua del lugar donde todo el mundo toma agua y pues todo el mundo toma agua con la misma taza. Entonces eso no lo considere, para Walquiria estaba más pendiente que ella aquí tenía su tacita, aquí tenía su platico, aquí tenía sus cosas, para mí misma no. Y empecé a sentirme, después de haber tomado agua, empecé a sentirme rara. Seguí viajando, seguimos viajando porque estábamos haciendo recorrido además con un grupo de indígenas de la Sierra Nevada que nos estaban acompañando, también para compartir como había sido su experiencia para recuperar sus escuelas en la Sierra, entonces íbamos de una comunidad a otra. Y ya como en la tercera, en la segunda comunidad después de eso

yo me empecé a sentir, pero me sentía muy muy muy muy mal. Cuando llegamos a la tercera comunidad, yo ya no pude seguir más, me sentía sumamente débil.

Situación que la llevó al borde de la muerte, pero de la que pudo recuperarse gracias a la solidaridad de una gran amiga quién pidió la curación que ella necesitaba, en un momento en que ya Norma no era capaz de hacerlo por si misma:

Entonces yo le conté toda mi cotidianidad durante los días anteriores. Me dijo “no, hay que pedirle al viejo una curación,” yo le dije “no tengo ni siquiera el ánimo para pararme de esta hamaca e ir hasta allá.” Entonces ella me dijo “bueno, yo ya le voy a decir a mi marido que venga a hablar con usted, para que él pida la curación por usted,” yo le dije “bueno, pero cuide a mi hija.” O sea, es tal mi estado de confianza en ella, en su familia, que de verdad yo pensé que me iba a morir. Y estaba con una fiebre impresionante. O sea, yo solo tenía un dolor acá en mi cara y esa fiebre y no tenía nada más. Y una debilidad era como si mi fuerza vital se estuviera yendo y ya. O sea yo alcancé a decirle a la persona que era lo que me pasaba y darle mi autorización para que fuera a solicitar apoyo y hasta ahí llegué. O sea yo quedé tirada en una hamaca y pues yo dije, bueno yo confío en Florinda, yo sé que ella va a cuidar a mi hija. Fue una cosa muy *heavy*. Muy *heavy*. Por fortuna eso no duro mucho tiempo. Y después de que me hicieron las curaciones, como pasa con eso que la curación duró toda la noche. Y cuando me hacen las curaciones pues no sé, a la hora yo ya estaba otro ser humano, sí, otro ser humano. Y en la mañana era como si nunca hubiera existido absolutamente nada. Como si no, como si no, sí, eso, sí. Muy raro. Es muy raro. Pero fuera de eso, no. Mh mh. Por fortuna no.

A pesar de las curaciones existirá siempre la posibilidad de que durante una estadía en campo suframos un accidente o una enfermedad que tenga consecuencias para el resto de nuestra vida. En esos casos solo la solidaridad de aquellos con quienes compartimos puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte. Sortear estas dificultades exitosamente significa que podemos mirar atrás y hacer un balance positivo de la experiencia para nosotros y nuestros hijos (Butler y Turner, 1987: 13). Pero las consecuencias para nuestra salud mental y las rutas que se tengan que seguir para transformar esas memorias difíciles solo las conoce cada uno. Así lo cuenta Catalina en relación a las consecuencias psicológicas que han tenido que afrontar con su hijo por el naufragio que vivieron en el río Caquetá:

Pues naufragamos en el que Caquetá de noche. Duramos horas separados porque como que quedamos cada uno súper lejos. Entonces yo pensé que se había muerto, él pensó que yo me había muerto y fue una experiencia súper traumática y súper horrible. Entonces después de eso, o sea pensando en lo que dices de salud pues “bien” por lado de enfermedades y demás. Pero si después de eso hemos tenido varios problemas de estrés postraumático. Yo estoy todavía en recuperación de estrés post-traumático y él también tuvo. De hecho, ahorita como que yo fui a llevarle el té y me dijo que no quería hacer la entrevista y yo le pregunté por qué y me dijo finalmente que no quería desmoronarse, entonces sí.

En relación a las vivencias de otros antropólogos en regiones diferentes y muy distantes, pero que pueden compartir desafíos similares en términos de acceso al sistema biomédico occidental, estas experiencias en la Amazonía resultan especiales en varios aspectos.

El primero es que comparten procesos de enfermedad y salud que responden a las realidades y a las curaciones de las comunidades y los territorios que se habitaron, pues aunque otros investigadores reportan haber recibido diagnóstico y tratamiento de parte de personas de las comunidades con quienes se trabajan, también muestran cierto escepticismo al rol que estas hayan tenido en la recuperación de su salud (Butler, 1987: 91) y reportan además haber seguido el diagnóstico y tratamiento alopático correspondiente (Jacobson, 1987: 42)

El segundo es que contrario a las expectativas, en términos de los riesgos que se atribuyen a estos ambientes selváticos, no se reporta la prevalencia de enfermedades infecciosas, únicamente el caso leve de varicela que sufrió la hija de Dany:

Cuando llegamos había varicela. Entonces de una vez fuimos a buscar a Óscar y él nos dijo “no, ponle la vacuna sintética y así estas tranquila.” No se la habían puesto porque era muy chiquita. Entonces le pusimos la vacuna. Y ya al final se enfermó. Ya de brazo en brazo era imposible que no lo hiciera. Entonces le dio una fiebre tenaz y todo. Y Óscar la vio y ya estaba haciendo brotecitos. Y yo “¿ay no qué hacemos?” Entonces me la llevé para el hotel. “Y ahora qué hacemos con esta niña, qué hacemos.” Conseguimos en el hotel que nos dieran un espacio y le íbamos a poner suero. Pero Oscar la evaluó y dijo “no hay necesidad, no te preocupes, eso es la varicela porque no tiene todos los anticuerpos.” Le dio la fiebre, se brotó un poquitico

y le pasó. Como tres días y se mejoró. Claro y qué tal que no le hubiéramos puesto la vacuna jajaja.

Esto puede ser explicado por las prevenciones que tomaron los padres en bases a sus experiencias previas, llevando por ejemplo el agua en los casos en que sabían era necesario, así lo hizo Dany:

Y cuando fui con la bebé llevé mi agua. Yo llevé agua para ella. Por eso de la bacteriosis que ya nos había pasado. No podía darme la papaya pues de volverme a infectar. Duré como seis meses curándome eso. Entonces llevé el agua.

Pero si miramos también lo reportado en otras experiencias en familia notamos que los casos en que los hijos se enfermaron se encontraban en áreas urbanas, como la tuberculosis que sufrió el hijo de Nichter y Nichter (1987:78) en New Delhi, la disentería de la hija de Scheper-Huges (1987:227) y la malaria y el sarampión de la hija de Fluehr-Lobban y Loban (1987:244,249) en Karthoum y el Cairo respectivamente. O en zonas rurales relativamente cercanas a ciudades, como el sarampión y la infección ocular de la hija de los Jacobson en India (1987:42). Esto es importante pues nos permite reconocer que existen ambientes saludables que no necesariamente corresponden al ideal urbano del primer mundo.

Planificar nuevas experiencias de campo en familia en la Amazonía pensando en estos aprendizajes nos lleva a darle un lugar a las realidades vitalmente diferentes de salud y enfermedad con que podemos encontrarnos, nos llama a confiar en el territorio y en las personas que lo conocen y pueden curar nuestros caminos para que estén libres de peligro, así como a preparar los suministros médicos necesarios para estar tranquilos de prevenir lo que sí está en nuestras manos curar.

3.1.3 Ribereño

La Amazonía queda al este de la cordillera de los Andes, en las tierras bajas de América del Sur que abrazan la línea ecuatorial, donde las condiciones climáticas, geológicas y biológicas han llevado a la formación de miles de riachuelos, arroyos, quebradas, quebradones, ríos, venas y arterias que se unen hasta formar el río Amazonas, el más largo y caudaloso de la tierra, que recorre 293.783 kilómetros hasta desembocar en el océano Atlántico.

En la Amazonía colombiana son estas venas de agua las vías por las que más comúnmente podremos desplazarnos. Esto significa que gran parte del tiempo lo pasaremos en el agua, recorriéndolas más o menos de acuerdo a la lejanía de las comunidades y el motor con el que vayamos.

Esta movilidad acuática es recordada por Norma como una de las experiencias que de entrada la impactó y le hizo entender que se estaba adentrando en un territorio del que no conocía nada:

Me embarqué con ellos en un bote gigantesco, que llevábamos más de 400 galones de gasolina, tú sabes lo pesado que son estos botes. Entonces era un larguero así, en una esquina ellos donde iba el motor y en la otra esquina yo, porque yo me senté donde ellos me dijeron. O sea yo desde el primer momento entendí que yo aquí de esto no sé nada, una ignorancia total de este contexto, entonces pues siga las recomendaciones de ellos.

Lo que se vio exaltado por el hecho de cruzar uno de los raudales más admirables y peligrosos a través de las rocas:

Para poder cruzar el Chorro de Córdoba, de La Pedrera cruzas el Chorro de Córdoba, no sé si conoces, allá es un raudal gigantesco, hay que bajarse, hay un camino donde tu caminas, atraviesas la comunidad y esperas mientras que un experto y un motorista cruza el bote y al otro lado te recogen, eso es sumamente peligroso. Pero ellos no se cruzaron por el camino normal de la comunidad, sino que me hicieron andar por las piedras. Ellos nunca lo hacen, eso lo supe después, ellos no lo hacen, siempre hay un camino, cruzas por una comunidad y luego esperas. Pero no, en esta ocasión yo me metí por detrás de ellos y ahí yo ya dije “wow, qué es todo esto que voy a hacer y ahorita que.”

Y por tener en este momento el primer encuentro con la soledad y el silencio prolongado que se vive en estos viajes:

Ya llegamos, nos volvimos a subir, y desde las cuatro y media digamos estuve sentada hasta las nueve de la noche, sola, adelante en la proa del bote, hasta que llegamos a una comunidad. Porque ellos no me hablaban, ellos estaban en sus cosas. Yo dije

bueno, menos mal que yo puedo estar en silencio mucho tiempo y sola, entonces no tengo esos problemas ¿sí?

Así como con el cansancio físico de una travesía tan larga, bajo la lluvia, tratando de resguardar a un bebé, desprovista de elementos de protección y comodidad:

Y al salir de esa comunidad una mujer se embarcó con nosotros, una mujer que lleva un niño de yo que sé, como de dos meses, sí. Y pues ella se subió, ella dijo “bueno entonces yo voy con usted, porque yo voy allá adelante para la otra comunidad,” yo le dije “a bueno, jum, mejor dicho estoy en mano de estos señores, de estos líderes, yo no sé.”

Una hora después de que nos habíamos subido a ese bote empezó a llover. Y pues no teníamos una chaqueta, no teníamos una sombrilla, no teníamos nada. Y para mí lo preocupante, si bien es cierto yo nunca había viajado debajo del agua así, bajo la lluvia, a esa hora de la noche, pues sí era fascinante ver como la naturaleza, pues las estrellas lo que se alcanzaba a ver; pero preocupante ver que el niño, pues esta mujer tenía un niño donde tenía apenas un trapito, algo así como un pañal de tela, sí.

Lo que yo sí había llevado a la mano era una toalla para sentarme en el bote, porque son estos botes de madera, entonces yo saqué la toalla, la sacudí, le dije “¿quieres ponerle esto al bebé?” me dijo “sí, gracias.” Y ya hablamos un poco sobre el bebé, pero ya. Viajamos toda la noche bajo la lluvia, llueva, llueva, llueva, todo el tiempo.

Estos hombres después de un rato, después del momento que le pusimos la toalla al bebé, ellos sacaron un plástico para tapar todos los timbos y toda la gasolina, sí. Ellos tenían sus propias capas, su plástico etc, y nosotras como pudimos jalamos un poquito ese plástico y no lo pusimos a la espalda, pero evidentemente la lluvia después pues fue tan fuerte que estábamos empapadas, pero lo que queríamos era proteger al bebé.

Entonces ella llevaba al bebe entre sus brazos así, entre las dos, para mi ahí el tema fue proteger ese bebé, calentarlo ¿sí? Yo estaba muy pegada a ella. Así viajamos hasta las diez de la mañana del día siguiente, entonces puedes imaginar las condiciones, sí. Yo ya mi cuerpo, mis piernas no las sentía, estaban dormidas, si me dolían en un momento, pero dejé de pensar en todo el dolor pensando en acobijar a ese bebé.

Mientras que para Maytik el haber crecido movilizándose de esta forma marcó la percepción que tiene de sí misma como ribereña, una de las palabras que comúnmente se ha usado para denominar a los pobladores amazónicos y que incluye tanto a comunidades indígenas, como colonas y mestizas: “Y todo el tiempo como viajando, en las canoas, en el río, como que eso hace parte, yo me siento muy en ese sentido como muy ribereña.”

En los casos en que reiterativamente se viaja en bote una persona muy importante es el motorista. Aunque en el caso de Hugh-Jones (1987:40) este fue descrito como un estorbo, no es la realidad en la mayoría de los entornos amazónicos. Por experiencia puedo decir que además de manejar la lancha, él puede ser la persona que nos mantenga entretenidos, alimentados y bien relacionados con las comunidades por donde va nuestro recorrido. Y para nuestros hijos puede convertirse en uno de sus afectos, como lo atestiguan las palabras de Silvia:

Mi recuerdo así también con el Amazonas y mi relación con el Amazonas viene mucho del motorista que nos manejaba a nosotros la lancha, se llamaba Vampirillo. Y como que siento que mi amor se reduce mucho a esa relación que yo tenía con él, porque él me consentía. Yo me acuerdo, yo le decía que quería guamas y él sacaba así la mano en la mitad de cualquiera de los ríos por los que íbamos y me recogía un manojo y me daba. Entonces es también como ese recuerdo de abundancia, de complicidad, como de felicidad de plenitud, de plenitud.

En el motorista recae además la responsabilidad de llevarnos seguros, pues los accidentes en los ríos son uno de los riesgos más reales que se corren, más cuando se viaja con niños. Como nos cuenta Juan Álvaro:

Y claro me acuerdo con Luis Ángel, hubo una enorme tormenta en el Caquetá, pero monstruosa. Después de haber salido de La Libertad que el Caquetá va encañonado y no hay manera de orillar y en semejante tormenta. Y yo me acuerdo que a Maytik y Marta las tape con un plástico y Luis Ángel sufrió en esa hijuemadre tormenta, porque realmente fue muy peligrosa. Pero las dos quedaron tapadas con un plástico contra el suelo y eso venían olas como el mar y Luis Ángel estaba preocupadísimo porque íbamos con una niña jajajaja, sí.

Los factores que tienen que confluír para que un accidente de estos suceda son indescifrables, tal vez por esto de las familias que estuvieron en tormentas solo la de Catalina llegó a naufragar:

Lo que pasa, es que no sé, hubieron varias cosas ahí. Sí hubo una tormenta y entonces la tormenta nos retrasó un montón. Y entonces ahí se hizo de noche. El bote se encalló, se encalló mucho tiempo, unas dos horas. Y después cuando por fin salimos se estrelló con un palo y ahí nos hundimos. Entonces fue como la mezcla de todas las anteriores jaja, pero si fue bien feo.

Sobreviviendo de morir ahogados por una serie de coincidencias de igual modo indescifrables:

Íbamos en esos botes que son como una carpa encima y tienen unas varitas al lado, entonces el espacio que queda para salir es como esto. Entonces él salió y caminó por encima del bote, o sea yo lo saque a él primero, entonces él salió y caminó por encima de la carpita y de ahí llegó a un tronco y ahí ya lo cogieron unos indígenas, pues como unos de los indígenas que iban conmigo y ya se quedaron con él. Entonces ellos se quedaron en el tronco, que finalmente si estaba flotando en el agua, el tronco pues flotando no estaba, pero si estaba como en el medio del agua y pues yo quedé con otro par de personas que a nosotros si nos llevó la corriente un montón y ya de ahí nadamos hasta una isla.

Al mismo tiempo los ríos son lugares importantes para la cotidianidad. Para la familia como el lugar del baño, de la lavada de la ropa y los platos, pero especialmente para los niños como espacio de juego. Característica acuática de la vida que es recordada como algo fundamental por Maytik:

Muy, muy acuáticas, según yo. Como que pasábamos mucho tiempo como en la, yo pasaba mucho tiempo con los niños como en una quebrada, como que pasábamos resto de tiempo en canoas y hacíamos competencias de ir en la canoa hasta la mitad del lago y nos volteábamos la canoa y volvíamos. Humm también recuerdo, o sea recuerdo pasar mucho tiempo en canoas y era como una vida en canoa.

Por Silvia:

Jugábamos si a lanzarnos al río, al que más llegara lejos, al que durara más debajo del agua. Había, yo no sé si yo me lo invento. ¿Qué? El de, que había, creo que era Puerto Guayabo, que había una rama así grandota de un árbol que se había partido y estaba justo aquí y pasaba el río y jugábamos a saltar de la rama al río. Pero a veces como en toda la orilla se hacía un caimán, entonces los niños jugaban a lanzarse y a no hacer que el caimán se moviera, pero era súper peligroso. Yo me acuerdo que yo no me atreví, ¿tú te acuerdas?

Y por Irene:

O sea yo aprendí a nadar en el Amazonas. En el río Amazonas, pues en el río Caquetá, en el Mirití, entonces esta conexión con el agua, nací en el agua también. Entonces como que esta conexión con el agua siempre la he tenido y me recuerdo mucho esto del Amazonas con el agua. Nos la pasábamos horas en el río, en las quebradas, era como esa infancia de mucho juego, de mucho, si como libertad.

Característica acuática de la vida que también puede resultar riesgosa como lo cuenta Diana:

Eso fue en Cartagena. Yo estaba lavando la ropa tun tun tun, en la mitad de la balsa había un hueco. En ese momento Daniela todavía no había aprendido a caminar y yo la sentaba ahí al lado mío mientras que yo lavaba la ropa y ella jugaba con un tarrito y su cepillo, yo le pasaba su cepillo de dientes para que se fuera empezando a cepillar. El cepillo de dientes se cayó en la mitad del hueco y Daniel se fue detrás del cepillo y eso fue en el río Putumayo. Y cuando yo la voltié a mirar y no estaba y miré el hueco, alcancé a verle a Daniela un pie. Y entonces agarré a Daniela del pie, la subí, pero ella venía con los pies abiertos entonces se tranco, entonces volví, la sumergí y la saqué. Y salió así como toda asustadita y le dije “¿estás bien?” y me dijo “sí mami,” y le dije “no te metas ahí.” En ese momento me morí y volví a nacer yo creo. Fue un susto horrible, horrible, horrible, el peor susto.

No solo porque este accidente hubiera podido fácilmente resultar fatal, sino porque existen en los cuerpos de agua amazónicos espíritus y dueños que de ser irrespetados causan enfermedades, como sucedió en este mismo caso:

Y después en la noche para que a ella ya no le diera susto la llevé a la maloca y bueno yo iba todas las noches a la maloca y le conté al abuelo y no sé qué, ta ta ta y ya. Y la icaró y ya. Después de ahí, de esa comunidad, yo me iba para arriba para el Encanto, tienes que ver un mapa. Ven te comparto un mapa. Entonces yendo a la otra comunidad, que quedaba como a ocho horas. Ven te voy a mandar por *WhatsApp* un mapa. Y entonces llegué a la otra comunidad y a Daniela le empezó a salir un granito, como si tuviera varicela, no sé si tus hijos han tenido varicela, pero haz de cuenta. Y le salía apenas una ampollita y después se le secaba y salía otra. Y allá en San Rafael, Ángel la curó, dijo que le había dado braza y listo. Ahí se le pararon los granitos y bien, yo terminé mi taller y bien. Pero después de que volví a Bogotá, a Daniela le volvieron otra vez los granitos y yo llegué a un punto en que ya no sabía cómo tratar ese verraco granito, porque le quedaba además un huequito muy feo. Y se le secaba uno y podía aparecer otro perfectamente. Entonces me acuerdo que la llevé al pediatra y en el pediatra le dieron una cremita; y la llevé al dermatólogo y le dieron una cremita. Y mientras le eché la cremita pues sí, muy bien, pero después otra vez. Hasta que fui al Cocotal y un tradicional del Mirití me dijo “¿cómo esta Diana, cómo está la niña?” Y le dije “no, pues bien, pero mire que le sale este granito y vuelve y se le seca,” y yo “pues la curaron por el Putumayo y yo la llevé al dermatólogo y le aplicaron la crema,” y le dije, “pero nada,” y él me dijo “bueno, espere haber vamos a pensar.” Y al día siguiente llegó con tres hojitas y me dijo “bañe a la niña con estas hojitas y ya.” Y después le pregunté que qué era y me dijo que la niña se metió al río y no había pedido permiso. Y esos eran los granitos.

Riesgo que puede ser obviado por el espíritu aventurero de las niñas causando sustos a los padres, como fue el caso de María Clara con sus hijas:

Y un día que también se habían cogido un bote grandísimo y lo habían soltado sobre el río Caquetá y estaban todos subidos en el bote y lo soltaron y se fueron y no tenían remo y entonces por allá nos fueron a avisar que los niños se estaban por allá jajaja casi que yendo para Brasil, pero no, cuando ya llegamos allí alguien los había ayudado.

Siendo el riesgo inherente a la vida acuática y la vida acuática inherente al campo en el Amazonas, se reafirma que nadar o chapotear será una habilidad esencial que se adquiera para permitirles disfrutar de la vida acuática con sus pares de edad y para permitir que las madres y padres acepten ese disfrute con tranquilidad. Como lo notó también Hugh-Jones

(1987:51) con sus hijos en el Pirá Paraná y Peluso, 2015, quien presenta además una foto de su hijo haciendo carreras en canoa en el río Heath, de la Amazonía peruana.

Entre las experiencias de trabajo de campo con hijos esta conexión con el río como vía de transporte primordial y como lugar donde suceden tantas actividades cotidianas parece ser realmente única de la Amazonía. Aunque Haug (2019:109) menciona que como parte de su vida con los Bayak Benuaq de Indonesia, bañarse, lavar los platos y la ropa en el río es lo común, no parece ser un lugar de socialización, ni compartir primordial.

3.1.4 Alimentación

Socializar a nuestros hijos en el consumo de alimentos ha sido una de las labores cotidianas de la crianza. Mientras mi hijo mayor se niega rotundamente al consumo de vegetales y podría vivir únicamente de frutas y lácteos, a mi hija menor le encantan las verduras, las frutas y las harinas y casi que no prueba las carnes. Estos gustos personales innatos y aprendidos pueden convertirse en una verdadera preocupación ante la expectativa de un viaje largo a la Amazonía. Tanto porque nos preocupa que nuestros hijos no reciban la alimentación que sus cuerpos necesitan, como por lo penoso que resulta cuando se rehúsan a comer.

Mientras para Dany era claro que su hija debía aprender a comer lo que se le brindara y que iba a ser relativamente fácil por lo bebé que era:

Alimentos no, porque eso si no me parece. O sea tiene que comer lo que haya. Pues estando tan chiquita realmente lo único que le dimos fue caldito de mojarra. Igual con las condiciones que ellos nos ponían, no más. De sardinitas.

María Clara se preparó con un tarro de granola, que resultó fundamental para mantenerlas alimentadas en su primera experiencia:

Bueno, no. La primera vez que las llevé y la segunda vez. La primera vez no les gustó la comida para nada. Yo había llevado un tarro así de granola, entonces ellas comían granola, allá compre leche en polvo, entonces leche en polvo y granola y fruta. Por donde yo iba me regalaban fruta, cosa increíble. O sea esa es otra de las cosas que era la diferencia, con las niñas nos llevaban muchísima fruta, o sea, todo lugar donde yo llegaba la papaya, la no sé qué, la piña, la no sé cómo, las uvas. Entonces ellas

vivieron de granola y fruta, pero bien, o sea yo no tenía problema ¿no? Pues les daba de probar.

Mas no en la segunda ocasión, cuando ya ellas adquirieron el gusto por la comida: “Y la segunda vez volví a llevar la granola y ya no, ya ellas comían todo. Entonces caldo de pescado, aprendieron a comer súper bien, las espinas, la no sé qué cosa, el casabe, tucupí, todavía les encanta. “

Gusto que como menciona anteriormente María Clara y reafirma Sabina las acompañó por el resto de su vida:

Durante mucho tiempo para mí mi comida preferida, así que siempre los niños son “¿y cuál es tu comida preferida?” como ese tipo de preguntas, yo siempre decía pescado moqueado jajaja con casabe y tucupí jaja, era así como lo que más me gustaba en la vida. Y es un sabor que me encanta.

La necesidad de que nuestros hijos reciban la comida que se les ofrece puede parecer de algún modo indispensable, pues en la vida de las comunidades amazónicas el alimento es la forma en que se forjan lazos, parentesco y crianza. Como indica Cayón (2013: 180) ingerir las mismas sustancias, el mismo alimento es una forma de relación fundamental en la que se crean cuerpos semejantes, humanidad semejante, es familiarizarse y consubstancializarse; así como no probar el alimento es una negación al deseo de establecer relaciones con esa persona, casa o familia que los ofrece.

Pero parece también que, a diferencia de nuestras sociedades, el respeto por la autonomía de los más pequeños puede generar escenarios de solidaridad y generosidad que nos ayuden a fluir en estas acciones cotidianas, si estamos claro dispuestos a recibir la ayuda y el consejo de quienes nos rodean. Como fue el caso de Norma, quien tuvo que vivir la angustia de ver que su hija no quería alimentarse:

Entonces mi hija no, el primer día ella no quería comer. Entonces pues le hice la avena, le hice esta cosa, le hice esta otra y el capitán de la comunidad vio eso. Entonces al siguiente día, al segundo día ya nos estábamos, nos habíamos acabado de desayunar, hicimos un chocolate y le dimos galletas con chocolate, le dimos un huevito. Pero yo decía “bueno y ahora ¿qué voy a hacer? porque ella no quiere comer, no, ella no quiere comer nada de esto, no quiere casabe, no quiere pescado, no quiere carne de monte.”

Pero también la solidaridad y sabiduría de sus anfitriones, quienes encontraron la forma de que Walquiria se alimentara, no forzándola sino considerando y respetando sus deseos:

Entonces llegó Ovidio y le dijo “bueno Walquiria y usted no quiere comer” y ella “no, a mí eso no me gusta, no, yo no, yo no quiero,” “bueno, dígame usted ¿qué quiere comer usted?” entonces ella le dijo “no, es que yo quiero comer es pollo,” entonces él dijo “ahh usted quiere comer pollo,” dijo “sí yo quiero comer pollo,” entonces él le dijo “bueno coma otro poquito de galletas, yo me voy a alistar y me voy a ir al supermercado a traer el pollo, yo traigo el pollo para que usted almuerce pollo ¿le parece?” dijo “bueno.” Y cuando llegamos a la maloca acaba de llegar el capitán y le dijo “bueno Walquiria ya fui al supermercado y ya le traje el pollo ¿cómo quiere el pollo?” “no, yo quiero el pollo frito,” entonces él dijo “ay no pero acá no tenemos ahora aceite para fritar, pero yo mismo le voy a preparar el pollo, ¿le hago un caldito de pollo?” y ella dijo “sí, sí,” le dijo “yo mismo.” Y exactamente él mismo preparó. Él fue y cazó, él trajo una pava, que es un ave de la selva que tiene una carne blanca, el sabor es delicioso y él mismo se la preparó, jum. Y el vino y cuando ya estuvo listo le dijo “bueno Walquiria, vea, aquí está el pollo que yo le traje, pruébelo” y ella se sentó ahí y él se quedó ahí, esperando, mirándola. “¿Le gustó?” Y ella dijo “sí.” “Cómaselo,” y se lo comió todo. “¿Quiere más?” “Sí.” Y así él hizo más o menos por tres días. Cada día le preguntaba que quería e iba al monte, traía el animal y le daba. Y de ahí en adelante ella comió de todo. De todo. Entonces la vida pues era muy fluida, era todo un descubrimiento

Solidaridad evidente para Hugh-Jones (1987:50) quien notó como muchos comportamientos inadecuados de sus hijos, entre ellos el disgusto por ciertos alimentos, eran considerados naturalmente infantiles, pero también como propios del anhelo por el hogar; empatía que ella atribuye a la vivencia generalizada de la exogamia.

Esto es una ventaja, pues la dieta amazónica se basa en alimentos que rara vez se consumen en otras regiones como la fariña, el casabe, el tucupí, peces de río y de quebrada, animales de monte, insectos, frutas cultivadas y silvestres, por lo que para muchos niños será la primera vez que los encuentren. Lo que no significa que no logren convertirse en alimentos favoritos, hasta el punto de pedirlos también en el hogar. Lo que le sucedió a Diana con su hija que creció la mayor parte de sus primeros años entre correrías en la selva:

Al principio cuando ella empezó a alimentarse yo tenía que cargar fariña, porque si no ella no comía nada que no tuviera fariña. Entonces cuando estábamos aquí en Bogotá e íbamos a la oficina y algún restaurante pues si le pedíamos el plato, pero yo llevaba siempre, portaba siempre un frasquito con fariña para que ella pudiera comer, porque si no, no comía. Eso te cuento

Investigadores en otras regiones han tenido que lidiar con situaciones en que las negativas de comer de sus hijos son interpretadas dentro del marco cultural como señales de rabia y rechazo, hiriendo las relaciones con sus anfitriones (Jacobson 1987:44). O como muestra de su incapacidad para materner de una forma que asegure el bienestar de sus hijos, como le sucedió a Shea (2015:52-57) en Shanghái al no seguir la costumbre de sus anfitriones de obligar a su hija a comer todo lo que se le servía en su plato.

Ante esta flexibilidad es igualmente importante recordar que en las comunidades más alejadas la alimentación se rige por las épocas de abundancia y escases de los alimentos. Esto puede resultar en dietas monótonas que pueden ser resentidas por los más pequeños, como recuerda Maytik:

Sí porque la comida en general, a mí en general creo que la comida me iba bien y me gustaba y todo en la buena. Menos cuando vivimos como mes y medio o dos meses con Alicia y Óscar que nos dieron caldo desayuno, almuerzo y comida. Como jaja, como dos meses caldo de pescado y de ahí le cogí rabia al caldo de pescado, era como “los odio.” Pero de resto pues era como tranqui.

Conocer el calendario ecológico puede ayudarnos a planificar la remesa que será necesaria, tanto para compartir y reciprocitar como para suplementar la alimentación de los niños. Siendo esta una parte básica de las relaciones que establecemos con los anfitriones, como lo atestigua Norma al hablar de sus arreglos para alimentarse:

Y yo había hecho algunas compras, evidentemente había llevado unas cosas. Pero mi sistema para la comida es que yo hago mercados, entonces yo llevo lo que es básico y que allá no hay, no sé, aceite, entonces sal, entonces arroz, entonces estas cosas. Y eso aprendí en mi primer viaje, yo cogía todo eso y se lo entregaba a la maloquera y decía este es mi aporte, tomé, y así yo comía con todos. Y yo pues trabajo aquí rayando yuca y tengo anzuelos para los que quieren ir a pescar, traje.

Recordando como dice María Clara que en las estadías cortas los niños pueden resistir ciertas carencias:

Tampoco eran unas estadías en las que bueno pues sino comieron este mes pues no pasa nada, ya llegarán a comer, a recuperar la vitamina que se yo que no está aquí.

Pero también que durante las estadías largas pueden pasar hambre y perder peso como lo menciona Hugh-Jones (1987:55-56).

3.1.5 Escolarización

La escolarización de los niños es un tema prioritario para la mayoría de los padres. Tanto así que es una de las áreas donde más trabajos de asesoría se han dado entre investigadoras y comunidades amazónicas. Siendo la forma en que estas investigadoras y sus familias acompañaron los procesos de formación de escuelas comunitarias y sus maestros algo que tiene repercusiones en la forma en que crecen los niños en las comunidades en la actualidad y en los encuentros que podamos tener con ellos en este momento.

Por lo que me parece importante recalcar, como lo plantea Norma, que en estas comunidades la escuela es más que el lugar donde los niños van a estudiar:

Que para ellos casi que lo de la didáctica de ¿qué es lo que pasa con la escuela? no era lo fundamental, lo pedagógico. Sino QUÉ es la escuela, es como irse a “¿qué es lo que ha hecho la escuela con nosotros?” ¿sí? Pero más que la escuela como el lugar, porque era también toda su apuesta, la escuela como el ámbito político donde podía convertirse en un elemento cohesionador o todo lo contrario.

Y recordar que para personas como María Clara, quien coordinó el curso de profesionalización de maestros, fue la llegada de sus hijas la que marcó su interés y su compromiso con lo pedagógico:

Yo me empecé a interesar por todo lo pedagógico cuando tuve que empezar a seleccionar como colegio para mis hijas. Como que pensarse qué tipo de educación o distintos modelos pedagógicos. Me empecé a interesar mucho por eso de lo pedagógico por tenerlas a ellas digamos ¿no? Y porque la vida te lleva entonces a que te pienses qué tipo de colegio o qué estoy haciendo con la formación de mis hijas. Y

cuando me dijeron que si quería coordinar esto yo de una dije que sí, me parecía súper interesante. Y me imaginaba también como tener un espacio para explorar también como una bibliografía amplia, poder tocar distintos temas, como de pensar que eso se pudiera de alguna manera poner un poco al servicio y llevarlo un poco más lejos, a ponerlo en práctica en la educación ¿No? De pensarse en una educación intercultural.

Dicho esto, cualquier proyecto de vida-investigación-campo en la Amazonía requiere darle consideración a la situación de escolarización de los hijos.

Aunque todas las ciudades amazónicas principales tienen colegios y muchos corregimientos y comunidades cuentan con escuelas comunitarias, estas no suelen ofrecer el mismo rendimiento académico que se espera en las ciudades de las regiones andinas. Como lo expresa Juan Álvaro frente a la experiencia de Maytik en Leticia y su búsqueda de otra escuela en la ciudad brasilera de Tabatinga:

Y también la experiencia en Brasil con el portugués, porque entonces Maytik ingresó al Colegio Naval cuando llegamos, pero el Colegio Naval nos pareció pues que eran muchas fiestas, muy un estilo de rumba leticiana. Entonces empezamos a buscar y descubrimos que había un colegio privado en Tabatinga que era muy bueno, pero ningún colombiano estudiaba allá, eran los hijos de los militares y cosas así. Entonces fuimos y hablamos y la admitieron, a primer grado, a primera serie le llaman, primera serie.

Lo que no significa que los niños no puedan asistir o lograr aprendizajes y experiencias significativas en estas escuelas, que se extienden también a los padres. Como lo considera nuevamente Juan Álvaro al hablar de la experiencia de Maytik en la escuela del Caquetá:

Y en el Caquetá claro, porque con los Andoque pues fue muy chévere que Maytik fuera a la escuela, porque pues uno no se enteraría de cosas. Me acuerdo mucho que el profesor, el nuevo profesor de lengua Andoque era Elías, el loco de Elías. Y entonces Elías estaba muy frustrado porque a los niños no les interesaba la clase de Andoque. Y Maytik pues se empezó a interesar y a repetir las palabras y a escribir. Y entonces los otros niños dijeron “pues si a la blanca le parece interesante,” dizque a la blanca. Entonces Elías llegó y dijo “no, pues estoy muy contento con la niña porque ya los otros niños están interesados” jajaja. Los niños por fin se empezaron a interesar creo que a repetir las palabras.

Parece que durante los primeros años de vida tanto las instituciones como los niños resisten las ausencias prolongadas. En estos casos el acompañamiento de los padres y los aprendizajes propios de las experiencias que se están viviendo resultan en el refuerzo pedagógico que se necesita para sobrellevarlas. Como fue el caso de María Victoria con sus hijas, quienes recibían proyectos para adelantar en las comunidades:

Pues también yo les llevaba, cada una tenía proyectos del colegio, porque pues durante todo este tiempo igual ellas estaban escolarizadas y venían al colegio y traían proyectos. O sea, como que teníamos una profesora que era muy chévere, que les dejaba como unos proyectos integrales, entonces con las niñas trabajamos esos proyectos. Y muchas veces los proyectos que trabajaban las niñas, los trabajaban con los niños de las comunidades. Entonces por ejemplo trabajaban proyectos de semillas para matemáticas y entonces pues para hacer conjuntos y diferenciaciones y pues el plan era pa' todos. Entonces todos buscaban semillas, todos hacían conjuntos, todos. Y las niñas pues así fueron como cumpliendo con cosas que les pedían en el colegio y también relacionándose con los niños de las comunidades.

Y presentarlos posteriormente en el colegio:

Pues nada, ellas llegaban a Bogotá y llegaban entonces aquí y apenas llegaban pues empezaban a ir al colegio. Ellas traían pues sus cuadernos y los proyectos que traían. Entonces les abrían espacio en las clases, las profesoras eran divinas y les abrían espacio para que ellas pues compartieran digamos sus avances de todo, de escritura, de lenguaje, era muy chévere.

De esta forma se mantiene la escolarización, los niños pueden continuar avanzando en los cursos a la par con sus compañeros, y acompañando a sus padres en el trabajo de campo. Aunque son pocos los investigadores que sostienen esta dinámica por mucho tiempo, suele ser la usual entre los que hacen investigaciones de un año o dos, tanto con niños pequeños como más grandes (Hugh Jones, 1987:43; Whiteford y Whiteford, 1987:120-121; Haug, 2019:113; Goodenough, 1998)

Con la edad viene sin embargo el llamado de las escuelas y tal vez del proceso mismo de aprendizaje de asentarse y concentrar la vida de los hijos alrededor del estudio. Aunque pareciera que esto significa un único camino, como las experiencias lo cuentan son muchas las alternativas que se tienen para sortear esto.

Desde crear colegios propios en la región que respondan a las expectativas que se tienen, como lo hicieron Marta, Juan Álvaro y Maytik en Leticia, para los primeros años de su educación, así lo cuenta Juan Álvaro:

Y con el colegio, con el Selva Alegre que creamos. Maytik era la más grande de todos. Pero entonces se formó como todo un grupo de familias de afuera, que tenían niños pequeños, que estaban viviendo como profesionales, biólogos, antropólogos, artistas. Y como que esos niños crearon un ambiente, pues todos preocupados por nuestros niños y “¿cómo se van a educar? aquí no hay buena educación,” entonces como creando oportunidades, creando encuentros, entonces mirándolo a la distancia pues es como algo chévere. Y fue muy bueno.

A restringir el campo a las épocas de vacaciones, como recuerda Sabina que hicieron sus padres con ellas: “Y ahí sí, pues creo que en eso si fueron como muy cuidadosos mis papas, que no interfiriera como en la época de ir al colegio.”

A dejar las hijas al cuidado de la familia para poder responder a campos más cortos cuando ya el colegio ha demandado que no viajen más, como hizo María Victoria en un punto:

Ya más adelante llegó un momento en que en el colegio nos dijeron “bueno, yo creo que esto tiene que empezar a cambiar, las niñas no pueden faltar tanto, pues por temas de asistencia y temas de todo, pues ellas no pueden estar tanto tiempo por fuera.” Entonces pues como en la etapa final de nuestros viajes a la selva nos íbamos con ellas en vacaciones, pero muchas veces se quedaron aquí en Bogotá con mi hermana.

A vivir separaciones temporales para que uno de los padres acompañe permanentemente a la hija, como hicieron Juan Álvaro y Marta cuando ya Maytik tuvo que hacer su bachillerato:

Digamos claro, cuando terminó la primaria y todo esto pues ya se vio que Leticia era muy bueno para un niño en sus primeros años, pero que tal vez ya seguir en ese ambiente podía ser limitante. Ya Maytik viajó a Bogotá, ya fue todo un cambio. Y Marta después se fue detrás de ella. Yo estuve un poco solo, bueno un poco solo porque Marta venía a veces y a veces no y yo daba cursos en Bogotá y en Leticia, eso era una locura. Yo venía dictaba unos días cursos en Bogotá, volvía a Leticia, pa' acá y pa' allá, pa' acá y pa' allá, y eso se vino a estabilizar no sé cuándo. Ya ni se cuándo.

Ya cuando Maytik se fue para Hong Kong, ¿que fue como en el 2009 Maytik? Tal vez sí.

Investigadores en otras regiones con dilemas similares recurrieron a estas y otras alternativas para sus hijos: incorporándolos a las escuelas locales, como los hijos de Renate Fernandez, 1987 en Escobines, España; Wylie, 1987 en Chanzeaux; la hija de los Fleur-Lobban y Lobban, 1987 en el Cairo; el hijo en edad preescolar de Funk, 2020:187 en Lanyu, el hijo de los Field, 2019: 271 en Yangon y la hija se Shea, 2016:58-59. Dejándolos en internados como las hijas de los Hitchcock, 1987:181, en Kathmandu o una de las hijas de Renate Fernandez, 1987:199 en Francia. En escuelas en la ciudad cercana como la hija de Jacobson, 1987:44 en Bhopal. Una combinación de escuela local y trabajo suplementario en casa como Whiteford y Whiteford, 1987:128. O llevándolos solo en época de vacaciones como Scheper-Hughes en Ladeiras, 1987:220.

Un aspecto fundamental de la escolarización que a menudo se pasa por alto es que es el espacio donde los niños socializan con sus pares de edad. Una de las razones por las que Diana llevó a estudiar a su hija durante las temporadas que se encontraba en Bogotá:

Cuando ella empezó a estudiar yo la puse en un colegio, primero la puse en un jardín aquí cerca para que ella interactuara también con niños aquí en Bogotá porque yo si sentía que eso le hacía falta. Osea porque ella decía “yo quiero jugar,” y ella decía, “pero los niños mami,” ella misma me decía “mami no hay niños,” y yo “ayy si increíble aquí no hay niños.” Y mi familia es pequeña entonces tampoco tenía primos. Entonces dije bueno una solución puede ser que ciertos días, una vez a la semana o dos veces a la semana vaya al jardín.

Esto tiene sus propios desafíos tanto dentro como fuera del campo, con los que los hijos podrán lidiar de forma diferencial de acuerdo a su propia personalidad y modo de ser. Como nos cuenta Irene sobre su regreso a la escuela en Bogotá:

Digamos del tránsito recuerdo ya más grande volver al colegio y como estar súper desubicada y no entender. Sobre todo socialmente como la dinámica con mis amigas, me hacían un poco exclusión, porque no tenía ni idea de los juegos o de. Sí, como las dinámicas de acá con mis amigas si me acuerdo que eso me costó al volver, o cuando venía dos meses al colegio o así.

Aunque parece que es más fácil cuando el ambiente educativo reúne en torno suyo familias que comparten valores y formas de vida, pues genera la posibilidad de encontrarse con niños y niñas que viven situaciones similares y donde puede haber empatía y conexión. Como ilustra Maytik al comparar sus experiencias con sus amigos del Selva Alegre y del Colegio Naval:

Ese parche del Selva Alegre pues fue muy importante porque éramos como niños que estábamos en una situación similar, porque nosotros no cuadrábamos mucho como niños. Y eso fue lo que pasó en el Naval, que no cuadrábamos en la cultura leticiana. Porque muchos de los leticianos ni siquiera van al río o no parchan mucho con indígenas o comen como si estuvieran en Neiva. Y pues nosotros no, pues nosotros comíamos casabe, fariña, bueno a veces hacíamos arepas y mazamorra, jajaja, estábamos entre Leticia y paisalandia. Pero, pero si era como que la cultura leticiana no. Yo casi no tengo amigos leticianos, era como muy difícil esa interacción. Entonces éramos, en Selva Alegre se armó como ese parche de niños que andábamos como en una cultura similar, pues como de, no siendo indígenas, pero viviendo mucho más como selvático. Entonces era chévere.

Reflexiones sobre los matices sociales de la escuela aparecen también en varias narrativas de otros lugares. Para la hija de Hugh-Jones (1987:44-45) un temor ante la partida hacia la selva era la pérdida de su vida social en la escuela. Lo mismo sucedió para los hijos adolescentes de los Whiteford (1987:129), aunque en campos pasados la entrada de los mismos jóvenes al colegio en Popayán les había abierto la puerta a amistades que les hacían sentirse en casa. La hija de Kleis (1987: 152) al entrar al colegio en Kano, Nigeria, experimentó a la vez la interacción libre con niños de otros orígenes étnicos y el *bullying* que la llevo a aculturarse más firmemente en su identidad africana.

A este panorama hay que sumarle las dificultades académicas que pueden en todo caso existir, pero considerando que como todo proceso de aprendizaje no es imposible sortearlas. Como recuerda María Victoria fue el caso de Silvia en un momento:

Ellas no tuvieron nunca un trauma académico muy grande. Bueno no mentira, Silvia sí estaba en un momento como muy despistada, no sabía cómo estudiar y estuvo como con dificultades en un año que casi lo pierde.

Y como lo explica Silvia al mirar en perspectiva su situación:

También siento como que la educación, por ejemplo, como que después más adelante me costó un poquito de trabajo. Digamos yo tenía muy, muy mala ortografía, muy. O sea, marica yo escribía casa con k ¿sí? o sea era como que. De verdad que yo creo que las profesoras se reían y no me corregían al verme escribir porque era como auténticamente auténtica, “ok así quieres expresarte, dale” porque era una cosa muy loca. Y ahorita de hecho pensándolo digo pues claro si yo aprendí, a nosotros nos ponían trabajos del colegio, o a Irene no sé si a mí también, pero creo que sí, de hacer dibujitos y escribir como se dice sol en español, en inglés, en letuama y en yucuna y allá hay muchas k, muchas ñ, muchas no sé, muchas letras distintas. Que cuando yo venía acá a escribir, pues implementaba como se me sonaba la k en vez de la c. Ese híbrido y ese no saber diferenciar en dónde estaba, o sea, ahorita tuve ese *insight* de “pues obvio, por eso escribía casa con k,” o sea ¿no? como que obvio, no lo había pensado, por ejemplo. Pero entonces en ese aspecto por ejemplo de la ortografía recuerdo eso.

Reconociendo que como toda dificultad, puede ser la oportunidad de que los niños encuentren otras formas de poner sus saberes y experiencias a prueba para dar respuestas. Como reconoce Silvia, fue su caso:

Yo creo que también como no estaba aquí, no leía tanto, pues me la pasaba jugando y siendo niña, entonces cuando llegaba acá como a leer, a escribir, a las planas, tenía idea, pero no del todo. Mezclaba todos mis conocimientos para dar una respuesta. Entonces digamos eso.

Lo que en un ambiente escolar con apertura sin duda será considerado como valioso y atendido de otra forma.

3.1.6 Niñera

La necesidad de contar con una persona que nos acompañe en las tareas de cuidado cotidiana de nuestros hijos durante campo depende de la situación personal de cada uno. Mientras para María Clara haber tenido una niñera era impensable:

Yo no tuve niñera o una cosa así. Que después yo vi que otros llevaban o contrataban alguna niña para que les cuidara él bebe. No, uf no tenaz jajaja. Sí como que no las

hubiera llevado con niñera. También por mi formación en Holanda como que esa figura no existe, no.

Norma tuvo que incorporar esa modalidad cuando empezó a viajar con su hija Iris:

Cuando Iris nació, yo regresé a la selva cuando Iris tenía cincuenta y dos días de nacida. Con esos cincuenta y dos días yo ya seguí el trabajo con ella. Pero ya ahí incorporé una modalidad que antes no había hecho y es que busqué a una mujer que me acompañara, porque pues yo viajaba sola.

Siendo claro que el cuidado de los bebés es una tarea que demanda mucha atención y energía, mientras que los niños más grandes pueden integrarse más o menos fácilmente a los grupos de niños que usualmente andan por las comunidades. Este segundo fue también el caso de los hijos de Hugh-Jones, 1987 y del hijo de Peluso, 2015.

Uno de los factores que más influencia la decisión que tomemos de contar con una niñera o no es el tipo de trabajo que estemos llevando a cabo. Aunque la mayoría de las experiencias compartidas hablan de la compatibilidad entre el trabajo de campo y la presencia de los niños, las demandas de horarios muy extensos, la atención y energía que requiere dirigir una iniciativa o la necesidad de llevar a cabo actividades que no aceptan interrupción puede llevarnos a considerar contar con un apoyo.

Como lo hizo Dany cuando tuvo que llevar a su hija en un trabajo muy demandante con el PNUD:

Y nosotros estábamos haciendo una cosa del PNUD que nos implicaba mucho tiempo, o sea eran entrevistas y todo. Yo ahí busqué a alguien que me ayudara y me acompañara. Entonces María Lucía estaba todo el día por ahí andando, de casa en casa, de sitio en sitio.

Como lo describe Hugh-Jones (1987:48,51,62) a pesar de encontrarse en pareja los roles de género determinados en la Amazonía hicieron que ella asumiera principalmente el cuidado de los niños y por esta razón dejara de participar en actividades cotidianas importantes para su investigación como ir a la chagra, así como limitarse a hacer expediciones largas por turnos cuando antes solían compartirlas juntos.

Una vez determinado que es necesario contar con alguien existen múltiples posibilidades a considerar, entre estas: que sea alguien de la misma comunidad. Aunque no sepamos si se la va a llevar bien con nuestro hijo, como fue el caso de Catalina:

Y allá le contraté una niñera pues “niñera.” Yo ya había hablado y había preguntado como a las señoras que sí, que pues como quién me podía ayudar, entonces la hija de un cacique que era muy cercano fue y ella se quedaba en teoría con Martín. Digo en teoría porque al final él no quiso, jajaja, no la quiso mucho. Entonces se iba con Óscar a pescar y se iba por ahí. Entonces fue medio fácil.

O que sea alguien de una comunidad cercana, que nos acompañe y se mueva con nosotros como hizo Norma:

Entonces ya tenía un motorista ¿sí?, una persona que se quedaba, no solamente que me llevaba en el viaje, sino que se quedaba con nosotras, y pues una mujer que me acompañaba cuidando a la bebé mientras yo estaba en el trabajo con los maestros, entonces ya éramos como una pequeña familia por acá y por allá, sí.

O tener a algún familiar que viaje con nosotros, como decidió hacer Diana en el primer viaje de su hija:

Mi mamá estaba muy preocupada y yo le dije “entonces vamos,” me dijo “¿será?”, le dije “pues vamos,” le dije “allá yo voy es a trabajar,” me dijo “bueno listo” y sí. En ese primer viaje mi mamá me acompañó y después pues nada seguí trabajando con Daniela.

Recordando que en todos los casos debemos estar dispuestos a entender las formas diferentes de cuidado y aprender de ellas, así como estar dispuestos a enseñar al otro lo que requerimos. Como lo describe Dany ante dos situaciones diferentes. Por un lado permitir que una niña Nukak cuide a su bebé como lo haría con otra bebé Nukak:

Había una niña que nos ayudaba, pero solamente cuando yo no la tenía. De resto pues Yurita la acompañaba y obviamente Yurita era una niña Nukak, ¿cómo la iba a acompañar? Como otra niña Nukak. Entonces le cantaba, la alzaba y no era precisamente la mata de la delicadeza, no, eso era. Yo le decía a Carlos “ayy mira, mira, mira,” “no, tenemos que confiar, así se crían los hijos aquí,” sí.

Y por el otro, al instruir a otra joven a darle la libertad que su hija ya más grande necesitaba:

Y a la chica yo le decía “no es que vayas a estar con ella de la manito, déjala, ya te conoce ella te va a buscar, pero estas pendiente de qué está haciendo, porque no la puedo tener quieta, ella es una niña y necesita moverse.”

Investigadores en otros lugares tomaron estos y otros factores en consideración para llegar a arreglos particulares. Aquellos que fueron solos usualmente contaban con ayuda local para las labores domésticas y el cuidado (Casell, 1987, Butler, 1987: 80, Dreher, 1987); aquellos que fueron en pareja y donde solo uno de los dos se encontraba trabajando, el otro asumía usualmente el cuidado (Wiley, 1987; Scheper-Hughes, 1987), en algunos casos donde las condiciones resultaban demandantes aun con uno de los padres dedicado al cuidado se contrató también ayuda para las labores del hogar (Hitchcock, 1987: 178), cuando los dos padres estaban trabajando usualmente se tuvo ayuda en el hogar y escolarización (Fluehr-Lobban y Lobban, 1987:248, Jacobson, 1987:40) o ayuda en el hogar y una niñera dedicada al cuidado del hijo (Nichter y Nichter, 1987:70-71; Fernandez, 1987:209-212)

Cada modalidad tiene sus propias ventajas e inconvenientes.

Alguien de la comunidad puede facilitar la introducción de nuestros hijos a las formas de ser y hacer locales. Aunque esto suena conveniente, casos como el de Turner, 1987 muestran como las diferencias con su hija se hicieron tan abismales que lo que debió ser una ventaja constituyó una dificultad mayor. Más que afirmar que esto sea lo usual, me parece importante reconocer que factores pudieron hacer que su experiencia tomara ese rumbo. Por un lado Turner nunca había estado inmersa en aquel territorio y cultura antes, tampoco estaba convencida de que las formas de socialización que le ofrecía Fiji fueran las mejores para su hija, ni se sentía del todo cómoda con tener otras personas disciplinándola. A pesar de ser una situación al otro lado del mundo, estos factores son relevantes en la Amazonía también, pues en comunidades donde el cuidado de los niños se asume como una responsabilidad compartida es posible que independiente de si contratamos a alguien con ese rol específico, debemos estar dispuestos a aceptar esos cuidados hacia nuestros pequeños. Como lo nota Peluso (2015:49) quien tuvo que aceptar que fuera la pandilla de amigos de Chijyo los que decidieran como iba a pasar él su tiempo; teniendo que abstenerse de prácticas como seguirlo para verlo jugar o asegurarse que comiera el desayuno, pues la autoridad que otros ejercían sobre él las anulaban.

Alguien de una comunidad cercana puede a la vez adaptarse al medio y sostener un compromiso único con nuestra familia (Dreher, 1987:152) y con las formas de socializar a nuestros hijos en las pautas que consideramos apropiadas para la crianza (Butler, 1987: 85), librándonos de conflictos como el nombrado anteriormente. Lo que no significa que no tengamos que lidiar con otras dificultades, como Butler comenta sobre los prejuicios raciales de sus familiares y amigos sobre la idoneidad de las personas que acompañaban el cuidado de su hija en Otavalo, Ecuador (Butler, 1987:80). O los conflictos morales que tengan que afrontar las personas para ajustarse a las prácticas de cuidado que les pedimos ejercer, cuando estas contradicen lo que ellas consideran como adecuadas y necesarias para asegurar el bienestar de los niños. Como el caso de los Nichter y Kuchila, la mujer encargada de cuidar a su hijo, que aunque ansiosa por complacerlos le resultaba difícil permitir que Simeon actuara con la libertad que aprobaban sus padres (Nichter y Nichter, 1987: 70).

Finalmente ir acompañado de alguien de la familia que no pertenezca al núcleo familiar puede ser provechoso pues sirve para fortalecer estos lazos intrafamiliares, pero si esta persona no sostiene nuestros mismos valores y tiene prejuicios sobre las comunidades con las que nos disponemos a trabajar puede ser una dificultad más (Butler, 1987:81-87) que tenemos que sopesar si vale la pena tener.

3.1.7 Choque cultural

Decidí nombrar esta categoría como choque cultural porque presenta situaciones en las que personas con bagajes culturales diferentes se mueven al encuentro y chocan. Y no como lo caracteriza Turner (1987:97) al citar a (Golde 1970:11) un síndrome que incluye frustración, agresión represada o expresada ante la fuente de incomodidad, deseo irracional de lo conocido y rabia desproporcionada ante las diferencias triviales. Si bien algunos de estos sentimientos puedan intuirse en algunas de las vivencias compartidas, la intención es explorar el abanico de situaciones en el que una familia puede encontrarse viviendo roces, afrontas, colisiones, sacudidas y fricciones cuando decide hacer de su vida un encuentro con otros diferentes.

En el caso de las experiencias narradas en la Amazonía podemos advertir que los choques son de varias formas.

Algunos choques suceden con nosotros mismos. Cuando tener que afrontar en soledad ese territorio, su magnitud y la incompreensión profunda que tenemos de él, nos arranca forzosamente de los imaginarios de control y planificación en los que vivimos. Como le sucedió a Norma en su primer viaje:

Mi primer viaje fue un golpe total, jaja, a mi ego y a todo mi ser. Desde el primer día de viaje. Yo llegué y por razones, por diferentes razones, las razones del destino, la idea era que yo llegara con Nicolás y María Victoria, pero me tocó irme solita... Para mí era horrible como no tener alguien con quien hablar al menos un poquitico, entender que estaba pasando, yo decía para mis adentros "a dónde voy a llegar, qué es lo que voy a hacer, no sé." La palabra que caracteriza ese momento es no sé ¿sí? Como "dios mío que voy a hacer." Todo lo que había leído, como que lo que sentía que tenía preparado en mi cabeza empieza a fiiiin, a desbaratarse.

Algunos choques suceden con las personas de las culturas indígenas amazónicas con quienes se va a trabajar.

En los primeros encuentros donde la ignorancia de las formas de ser y hacer de los otros nos pone en situaciones vergonzosas de entrada. Como vívidamente lo narra Norma:

Y empieza la cadena de eventos que digamos le dieron ese otro matiz. O sea este primer choque ya de por sí es algo, ya me está rompiendo ¿sí? Como que cualquier idea de planificación que pudiera tener en mi cabeza. Y el otro tema es que si hay una cosa que en su momento me asustaba era como quedar en ridículo, porque pues no sé cómo manejar esto. Y si ese era mi temor, entonces todos los eventos que vinieron a continuación fueron como "¿usted tiene miedo? véalo, vívalo," como un viaje de yagé casi. ¿Por qué? Porque yo pues seguí las recomendaciones de él. Yo estaba obviamente súper cansada, porque había dormido pues sentada en esos micro sueños, mi cuerpo estaba absolutamente cansado, pero mi cabeza estaba absolutamente expectante, porque como así que yo tengo que presentarme y que voy a decir, yo no sé nada ¿sí? Y por otra parte, yo no sé nada, pero se supone que yo vengo porque soy aquí la que sé, pero no sé qué es lo que sé ¿sí? ya no sé nada. Me dejó guiar, entonces él "bueno vamos a bañarnos," y yo "¿nos toca ir hasta el río donde llegamos?" y él "no, no, no, hay otro lugar allí muy bonito, es una quebradita, es un lugar donde la gente casi no va, tiene agua cristalina y pues entonces coja su toalla, coja su," nadie me dijo que yo tenía que llevar un vestido de baño, eso nunca me lo

imaginé ¿no? o si me lo dijeron yo no lo escuché, “traiga sus cositas para bañarse, cepillo de dientes, champú, esto,” él me dijo “traiga sus cositas para bañarse y allí,” y vi que él también cogió su toalla y yo “ah bueno.” Pero al cruzar hacia ese lugar teníamos que pasar frente a la maloca, entonces primer choque o pues choque en un sentido de alguien que desconoce totalmente las formas de interacción en el mundo indígena, un hombre con una mujer a bañarse en una quebrada, en el contexto indígena eso tiene una lectura absolutamente sexual ¿sí? Pero pues yo no sé nada. Entonces que pasa, pues toda la gente muerta de la risa, jajaja, toda la gente como en la burla total, y yo “aquí está pasando algo que no entiendo,” pero él siguió, súper fresco y claro llegamos al lugarcito, lugar hermoso, divino, una quebrada así de aguas cristalinas. Y él se bañó allá y yo me bañe acá, pues en calzón y ya porque yo no tenía vestido de baño ni nada y pues tampoco le vi ningún lio que el otro estuviera ahí, yo estaba súper casada. Y listo regresamos del baño pues con la toalla aquí amarrada y no, si antes habían, no sé, veinte personas riéndose, ahora eran setenta personas riéndose. Bueno, o sea sin proponérmelo desde el primer instante que llegué también a esa comunidad, entré como chocando con las reglas de ellos, por ignorancia claro, pero pues lo hice.

Otros solo suceden en la convivencia prolongada, cuando el tiempo hace ineludible vivir situaciones incómodas repetitivas y donde la tarea es aprender como sortearlas o evitarlas. Como lo narran Catalina:

Pues era, fue un ejercicio bastante grande jajaja de paciencia y como de entender las diferentes costumbres, pues porque finalmente uno está muy acostumbrado a la propiedad privada de sus cosas y demás. Entonces yo allá pues tenía mi timbo, pero cual mi timbo, ellos cada vez que querían sacaban todo, tiraban todo, revolvían todo.

Y María Clara:

Como encontrar la hamaca orinada si la dejaba colgada, entonces aprender a recogerla y todo porque entonces encontrarla orinada por lo niñitos, porque dejaban él bebe ahí. ¿Sí? tener que lavar la hamaca. Y bueno todas esas cosas de la convivencia que uno tiene que aprender a cómo evitar como esas cosas.

Aun otros suceden cuando nuestras circunstancias cambian y ya no se tiene la misma disposición para acatar los consejos que se brindan. Como le sucedió a Catalina cuando

la consciencia de su embarazo la hace replantear las normas culturales que está dispuesta a asumir:

Porque pues en lo general, pues digamos que en mi trabajo de campo, pues finalmente yo me acomodaba a todas las circunstancias digamos. Y pues obviamente también accedí a las diferentes comidas, las diferentes costumbres y cosas que me plantearon, pero ya eso si no. Entonces ya ahí empezó a ser un poquito más chocante... Había tenido como unos dolores raros con unas cargas pesadas, entonces no seguí haciendo cargas pesadas. Y eso también ya empezó a marcar unos puntos como de, ¿cómo decirlo?, como que ya empecé a no ser tan bien recibida porque no estaba siguiendo lo que debería seguir, lo que debería hacer. Eso fue un poco complicado

Son estas fracturas iniciales y cotidianas las que revelan las diferencias: los valores que tenemos y que no sabíamos que teníamos, los tratos y prácticas que solemos sostener y las expectativas que generamos sobre los otros y nosotros mismos.

Por mencionar algunas, aquí entran nuestros apegos por la propiedad privada y la privacidad, como explica María Clara respectivamente:

Digamos que lo que más difícil de pronto para mí fue pues la convivencia en la maloca, ¿no? Como ese sentido que uno tiene del respeto con la propiedad privada, que no existe ¿no? Y que encontraba mi maleta revolcada hasta lo último, ¿no? Que sabían exactamente que “ayy yo necesito tal cosa” y era lo que yo tenía ahí en la maleta ¿no? más o menos lo único que yo tenía ahí.

Si era un poco más esa cosa de la no privacidad ¿no? Dormir meses en una maloca, no tener un espacio propio, bueno yo no tenía nada propio, yo tenía un timbitito que era lo único que tenía propio. Pero yo no vivía en una casa aparte, ni vivía, yo vivía con ellos, o sea yo hice mi campo durante meses pues ahí conviviendo en la maloca.

Nuestras nociones de familia, como ilustra Dany:

Entendimos perfectamente con claridad toda esa, digamos ese asunto de las bondades de tener un hijo con varios padres. Que era muy gracioso realmente. Una cosa es que tú escribas es que “sí, los hijos se gestan por coito múltiple y lo que la gente quiere es que sus niños pues tengan habilidades de los diferentes padres” y todo eso. Una cosa es que tú escribas sobre eso, la otra es que uno llegue con el niño y le

pregunten “bueno ¿y cuántos papás tiene María Lucía?” Eso es. Entonces era muy curioso las mujeres diciéndome “bueno entonces ¿cuáles fueron? ¿cuáles fueron los papás?” Entonces había un profe, el profe Julio Arias que a veces iba cuando yo estaba en campo también y me visitaba. Y decían “ahhh no era ese Julio.” Y Carlos decía “¿cuál Julio?” Jajajajaja “El profe Julio, el que le traía leche” decían los Nukak. Y para ellos eso era normal. Pues qué le pasa más o menos. Era muy gracioso, muy divertido, claro jajajaja. Carlos decía “¿y te traía leche?” Jajaja. Ay que risa. Era muy gracioso. No, pues obviamente la tomadera de pelo.

Y nuestro creer que siempre hay que saber que decir y hacer, así como lo vivió Norma:

Luego cuando salí de este contexto de la reunión y claro entendí la presentación, entendí como ese lugar de las autoridades tradicionales. Y tratar de entender porque pues obviamente la gente estaba hablando en sus idiomas. Yo estoy ahí y yo me tengo que quedar de ahí en adelante en la maloca escuchando todo, pero el noventa por ciento del tiempo la gente está hablando en Yucuna y está hablando en Tanimuca. Y yo no entiendo carajo nada, nada. Y a veces venia una mujer y se sentaba junto a mí y me traducía y la verdad me sentía muy incómoda de decirle a una mujer “venga tradúzcame.” Porque yo decía yo vine aquí a trabajar con ellos, yo tengo que conocerlos jum. Pero me sentía incomoda de decirle que me tradujeran, era como si yo sintiera internamente la obligación de esforzarme, de entender que era lo que pasaba allá.

Hay choques que solo vivimos las mujeres.

Al ser mujeres menstruantes y encontrarnos en territorios donde este proceso fisiológico es público e importante para toda la comunidad; y donde la reclusión es obligatoria debido a los peligros que la sangre y su calor representa para los hombres, sus curaciones e instrumentos rituales (Mahecha, 2015:161-166). Como le fue advertido a Norma:

Una de las recomendaciones que me hizo María Victoria tenía que ver con todos los cuidados alrededor de la menstruación. Me dijo “si a usted le llega la menstruación, si usted siente que le llegó o le acaba de llegar, inmediatamente avísele a una mujer porque eso es muy delicado allá, ellos tienen muchas restricciones, a usted le toca, va a tener que irse a vivir como a una casita, pero ellos van a arreglar todo, pero usted avísele.”

Choque suscitador pues puede llevarnos a cuestionar las formas en que construimos nuestras identidades sexuales y de género, al evidenciar que existen otras formas de comprender este proceso y en ese sentido otras dimensiones del ser mujer (Rosas, 2021:3). Pero también avasallador y terrible, cuando hay que vivir en carne propia lo que significa:

Pues yo empecé a sentir como unos coliquitos que yo decía “¿esto será que me va a llegar el periodo o será del cansancio?” No sé. Pero como María Victoria me hizo esta recomendación yo dije, “yo le voy a decir a esta mujer,” a la dueña de la casa donde estaba ahí tomando el refrigerio. Le dije eh, “ay mira, es que me pasa una cosa,” literalmente le dije “yo CREO, yo creo que me va a llegar el periodo” y ella se quedó mirándome y me dijo “¿qué?” yo le dije “sí, yo creo que me va a llegar el periodo,” señalando así como mis ovarios. Eh, Mercedes me dijo “ahh, ayy sí Norma, siéntese acá, espere, espere” y salió corriendo. Ya sonó que ya era la hora de ir a la maloca, ya terminó el tiempo del refrigerio. Y cuando yo salí, porque la casita de ella era muy cerca de la maloca para entrar a la maloca, todo el mundo “no, no, no, no entre” y yo “¿qué paso aquí?” Todo un movimiento rápido, toda la gente sacando y sacando y sacando cosas de la maloca. Yo no entendía absolutamente nada, ya el médico no estaba conmigo, ya él estaba en sus cosas, y yo ahí solita, y yo “¿qué pasa aquí?” Hasta que yo le dije “Mercedes ¿qué pasa aquí, que están haciendo?” me dijo “No Norma, es que toca sacar todas las cosas de la maloca para que usted pueda entrar, porque si no le hace daño a la gente que está allá,” y yo “¿ahh? bueno.” Efectivamente vaciaron totalmente la maloca, todo, sacaron todo, las cajas de plumajes, todo, la maloca quedó totalmente limpia, vacía de gente y de artefactos, sin maletas, sí, sin bancos. Y me hicieron seguir, “siga, párese acá.” Me pararon en un lugar en el centro de la maloca, “quédese ahí.” Y después de que yo entré ahí sí empezaron a entrar tatatata el dueño de la maloca y todos los invitados. Pues eso para mí fue un choque, tú no te imaginas, porque ahí entendí que todo este movimiento lo estaban haciendo porque ellos pensaban que yo estaba menstruando. Yo solo dije “yo creo que,” yo no estaba menstruando, no, en realidad no menstrué sino después, ni siquiera durante esos días. Pero desde ahí empecé a sentirme muy rara porque tampoco me sentí como con la capacidad de decir libremente “no, no, no pasa nada, yo no estoy menstruando, pues fue algo que pensé que me iba a pasar pero no, o sea no.” Y por otra parte pues como una, no sé, una situación tan íntima mía vuelta un evento público,

para mí fue violento, para mí fue avasallante, fue terrible. Entonces este primer momento es lleno, o sea yo podría contarte y contarte cada uno de los eventos que me sucedieron que para mí era totalmente avasallantes.

Como madres al encontrarnos en territorios donde claramente se da una valoración diferente a un hijo o a una hija y a las mujeres que pueden parir los unos o las otras. Así como lo vivió María Victoria:

Te voy a dar un ejemplo de choque cultural que tuve yo siendo mamá en la selva. Y es que a mí una de las mujeres que tuvo mucho que ver con que yo llegara a la selva, que es la mamá de un uitoto, Alicia Román a mí me dijo un día “usted si definitivamente no sirve para nada,” y yo le dije “Alicia ¿usted por qué me dice eso?” Y ella me dijo “usted no trajo si no mujeres al mundo, solo puras mujeres, usted no le dio un hombre a Nicolás.” Y claro pues eso fue un enorme choque cultural. Y eso pues no solamente me lo dijo Alicia sino varias mujeres, en distintos momentos me decían “ayy otra niña, no usted si no pudo dar hombres.”

Situación transitoria en esta experiencia, pero permanente para las mujeres de estas comunidades que deben vivir con las implicaciones de hacer parte de una organización patrilineal, virilocal y exogámica, que ve solamente en los hombres la continuidad del linaje (Rosas, 2021: 35)

Estos choques nos hablan de una vía, de los investigadores hacia las comunidades, aunque sin duda en muchos de estos momentos en la dirección contraria se ha sentido la colisión también.

Hay todavía otra vía que no se suele considerar pero que es muy usual entre las familias que van con hijos pequeños al campo. Sucede cuando de regreso a nuestra cultura de origen los hijos traen nociones y prácticas del mundo amazónico del que vienen.

El choque puede suceder interiormente, dentro del niño que no comprende el mundo nuevo al que llega, como lo notó Diana con su hija:

Al principio cuando estaba chiquitica y llegaba a la ciudad ahí si miraba el cambio. Sobre todo porque buscaba en la tierra que las hormigas, buscaba mariposas y en la ciudad no hay eso. Entonces yo si observaba y sentía que ella estaba, o sea como “qué paso, dónde estamos ahora,” sí, su cambio era fuerte.

Pero también desde las demandas que generan miembros de nuestra sociedad y familia al “reconocer” que los pequeños necesitan ser resocializados en las formas correctas de ser en su cultura originaria. Como narraron paralelamente, Irene:

Y con mis abuelas, pues que las dos son, fueron ya, las dos eran pues señoras muy fifís, ehm bogotanas. Entonces como comer con las manos a ellas les molestaba, yo andaba descalza y amaba caminar descalza y mis abuelas no soportaban eso. Eh, escupía, porque allá todos los niños andan escupiendo y pues yo también, entonces llegaba acá y escupía en el tapete de la sala de mi abuela y a ella le podía dar algo, o sea era como “esta niñita.”

Silvia:

Lo que contaba Ire, yo siento que sí crecí con un conflicto muy, muy fuerte, muy fuerte y con mucha rabia, mucho dolor, al llegar acá y sentir que no era, eh como que no era suficiente. Como que claro, yo si siento que me crie allá más que me crie acá y mis formas de hacer eran muy de allá, también de pronto por la edad, como que yo todavía no lograba concientizar que había una diferencia porque mis abuelas eran de, no, para mí todo era lo mismo. Entonces yo llegaba acá y era igual que como era allá y eso. O sea a mí me frustraba sentarme en una mesa y comer y que me dijeran que así comía el animal, me sentía animal ¿sí? Entonces como que todo lo que me decían mis, mi abuela aquí, digamos por parte de papá que si era como de una familia de clase alta, muy jum, cuando llegaba eran como aspectos muy negativos de esa crianza, de cómo hacia las cosas. De que me voy a resfriar, entonces “que la ombliguera se le ve mucho el cuerpo”, “que los *shorts* son para tierra caliente”, “que vístase mejor como una señorita”, “que coma con los cubiertos”. Entonces como que todo eso desacreditaba todo lo que a mí me hacía feliz. Y yo me acuerdo mucho como de tener esa, como incomprensión ¿no? Como de “así soy, así soy feliz, así soy.” De sentirme como algo y llegar aquí y que todo eso fuera como lo prohibido, lo mal visto, lo negativo. Eso sí es como un recuerdo que tengo muy vivido también emocionalmente por ejemplo hablando y recuerdo llorar de incomprensión, como de frustración, de sentirme rechazada. Entonces yo me acuerdo que a mí me daba mucha rabia pensar como “si estoy siendo yo y si estoy aplicando todo lo que entiendo, lo que conozco, lo que ellos me enseñan allá, por qué no se paran ante mi abuela y le dicen que puedo comer con las manos” ¿Sí? como “por qué no me defienden y le dicen a alguien más que esto

está bien.” Como que me sentía muy, como yo tratando de defender que lo que hacía estaba bien.

Y María Victoria:

Pues, mi suegra era una señora muy, y mi mamá eran pues, o sea tanto mi suegra como mi mamá eran dos señoras muy, digamos eh muy educadas jaja. Y a mis hijas les encantaba comer con la mano y o sea para mi comer con la mano pues no tiene ningún problema. Si, pues era parte de nuestra cotidianidad, pues si uno está en la selva se toma el caldo con cuchara, pero uno come con la mano; uno se come el casabe, parte el casabe, moja el tucupí; pues uno no coge un tenedor y un cuchillo para comerse la carne de danta, para nada; ni coge un tenedor para comerse el pescado, uno se chupa el pescado, eh. Y entonces eso por ejemplo fue pues un tema que fue muy conflictivo con mi suegra, particularmente. Porque pues como ella vivía también aquí en Sopo, pues compartíamos mucho tiempo. Y para ella era pues, a ella pues como que sí le parecía muy importante enseñarle a mis hijas a que tuvieran modales, pues los modales que yo no les enseñaba a mis hijas. Y eso pues digamos que sí fue un poquito fuerte, en términos de adaptación cultural. Pues si había un almuerzo con alguna amiga de mi suegra invitada, pues o sea mis hijas eran más o menos las de esconder; porque pues no, ellas no tenían muchos modales para comer y a mí no me importaba. Y tampoco me parecía que había que forzarlas a que aquí tenían que comer con tenedor y en la selva no podían pedirme el tenedor. Entonces pues nada, como naturalmente salía, pues así es y al que le gustó bien y al que no pues entonces que no me invite, así de claro, hum. Pero eso fue conflictivo un poquito, pues en términos de ciertas cosas que son como pautas culturales que son muy cotidianas, porque uno desayuna, almuerza y come. Entonces en eso se sentía mucho pues como la diferencia.

Lo que nos lleva a pensar que existen varios factores que hacen que este tipo de choque se vuelva problemático para los niños. Cuando las prácticas que están en cuestión son muy recurrentes, como vestirse o comer, o los niños les atribuyen significados o valores especiales, como lo que hago que me hace feliz; cuando las personas que ejercen presión son muy cercanas a sus afectos o se pasa mucho tiempo con ellas, como las abuelas; o cuando los niños sienten que deben defenderse solos y que no logran hacerlo satisfactoriamente.

Considerar estos elementos puede servir para recordarnos algo que a menudo olvidamos y es que los niños viven en un continuo espacial y temporal donde realmente les es “imposible” transformarse a voluntad para cumplir las demandas sociales del medio, algo que los adultos entendemos que tenemos que lograr aun cuando no seamos siempre exitosos en hacerlo.

No obstante, recordando también que los niños, sobre todo cuando pequeños, suelen adaptarse muy fácilmente a todas las situaciones. Esto es recalcado por varios investigadores al detenerse a pensar en las etapas de transición para sus hijos entre una cultura y otra. Nichter y Nichter (1987: 79-80) recuerdan como los primeros tres meses tras regresar a los Estados Unidos, su hijo que hablaba una combinación entre kannada, hindi, tutu e inglés tuvo que lidiar con la intolerancia de los adultos que no lo comprendían, situación que se remedio totalmente tras seis meses.

Algunas de estas experiencias de choque no terminan necesariamente cuando para el tránsito entre una cultura u otra. Sino que permanecen latentes como una incomprensión de la que no se puede uno soltar. Saber que existen formas de ser y hacer las cosas, pero no poder vivenciarlas porque la sociedad en la que se vive no tiene lugar para ellas. Esta es la situación de Irene:

Que yo tengo ese conflicto en mi misma porque no veo la cosmovisión, no soy indígena y sé que no soy indígena, pero no veo la cosmovisión indígena ajena, o sea la siento muy propia. Y sí, digamos para mí hay cosas que son irreconciliables en muchas contradicciones en mi misma, sobre una dualidad muy marcada de haber crecido y haber vivido en el Amazonas y también haber crecido como occidental, o sea como blanca acá. Muy irreconciliables y que no, a veces no logro conciliarlas. De esta dualidad de cómo funciona el sistema, la vida y todo, que es tan ajeno y tan contradictorio al mundo capitalista donde vivimos. Y yo pues entro en esas dinámicas y esas lógicas porque vivo acá también, pero tengo esta otra gran rama, pues esta otra mitad mía, que no, pues que no va con este mundo. Entonces pues sí, esa es como un poco mi relación con el Amazonas.

El choque puede suceder también en otras escalas, cuando el trabajo de activismo de los investigadores abre las puertas para trastocar las formas de convivir entre unos sectores de la sociedad y otras culturas. Los choques de este tipo son particularmente fuertes

cuando estas formas han estado basadas en la dominación y existe una resistencia de la sociedad dominante a abandonar sus privilegios sobre la explotación de otros. En estos casos el choque puede estar acompañado de toma de acciones directas para intimidar o reprimir como el desprestigio en medios públicos. El choque entre culturas, culturas que son personas, personas que pueden estar de un lado de la colisión u otra no por su afiliación cultural sino por el valor o significado que se atribuye a ese encuentro. Estos también les atañen a las familias. Como lo hizo para Juan Álvaro, Marta y Maytik:

Hablando de la radio me acuerdo cuando hicimos ese gran evento de territorialidad en Leticia. Y creo que era la primera vez que llegaban a Leticia capitanes del Apaporis, del Mirití, bajo Caquetá, medio Caquetá, Putumayo, todos llegaron. Que fue un evento en el Banco de la Republica sobre territorialidad indígena. Y se invitó a Fals Borda me acuerdo, otra gente, Clemente Forero y participaba toda la asamblea y el obispo, monseñor William. Y entonces claro, con todos estos capitanes en el hall del Banco de la República mambeando coca. Entonces al día siguiente en la radio “que allá estaban los cocainómanos de la Universidad y de GAIA y ni siquiera les daba pena”, o sea, ¿pensaban que teníamos que ir a mambear al baño o qué? Porque entonces había un ambiente, y digamos la Universidad en el mismo paquete, y decían como que “ese profesor que da clase trabado.” Sí, entonces que mambear coca era, sí, como que está trabado dando clase. Y monseñor era súper furioso. Pero fue una época heroica en la universidad porque tuvimos muchos encuentros, pues fue un choque cultural realmente. Entonces la misión, entre la iglesia y la misión que tenía un comportamiento casi que de mafiosos, o sea literalmente. Y la casta política, la elite política y económica pues que son otros mafiosos y que eran celosos digamos. Y la Universidad no les gustaba ni cinco, porque la Universidad no entraba, estaba por fuera digamos del botín burocrático, o sea ellos no podían escoger. La Universidad como era una vaina nacional no podían ingerir en nada. Entonces gente sospechosa. Y lo mismo GAIA, unas ONGs ahí extranjeras que vienen a investigar. Entonces todos caíamos, como toda esta gente pues de muy buena voluntad, pues uno se juzga favorablemente, de pronto. Pero digamos que no había ningún plan maquiavélico, sino que era ayudar y había todo esto. Entonces yo pienso que hay una gran lucha cultural. Y los indígenas en todo eso entran como especies de aliados, pero también con una diferencia cultural. Pero la Universidad fue importante ahí como un sitio donde se escuchó. Era increíble que en el año 98 por primera vez vinieran los indígenas del Apaporis, Mirití, toda esta

gente. Ahí vino Faustino, Isaac Macuna, vino todo el mundo. Y de hecho al final de ese evento hubo un mambeo en el kilómetro 11 y esa noche cayó una tormenta tan fuerte que tumbó los árboles, tumbó árboles en la plaza, tapono la carretera, todo, una gran, si fue tremeendo. Porque es la primera vez que la gente del departamento, es decir los dueños del territorio, llegaban a Leticia a ser escuchados. Pero la percepción es que son unos cocainómanos aliados con unos, si con otros cocainómanos de afuera y realmente pues más extranjeros que la elite de Leticia, ¿quién va a ser? Casi que uno entra ahí como a vivir en Leticia, a crear una comunidad, entonces hay una, pues es fuerte. Incluso después de todos estos años, pues ya Leticia es un poco más cosmopolita, pero eso sigue, entrar al mundo leticiano es muy difícil.

Podemos pensar que al hablar de estas experiencias de choque se revelan ciertos aprendizajes que cada uno recibió al haber pasado por ahí.

Para una niña al crecer, mirar en retrospectiva y entender como sus padres confiaban en que pudieran decidir y sortear la mejor forma de hacer, como lo expresa Silvia:

Pero era más por eso, porque mis papas como que nos dejaban ser y si también queríamos aprender a comer con cubiertos, pues no nos iban a juzgar. Como que nos dejaban solucionar ¿no?, a nuestra manera, nosotros buscar la forma de dialogar si queríamos comer.

Para otra niña entender la importancia de la tribu y aprender a manejar las situaciones distintas, así lo dice Maytik:

Eso era pues difícil para mí, como. Pues nunca fue difícil porque siento que soy muy adaptable. Pero si era como entender esas dinámicas y uno saber cómo, cuál era como lo más tribu de uno. Y era más esa onda del Edén, Cerca Viva, era como, como zona segura, el resto era más como pilotear situaciones pues distintas, distintas.

Para alguien en el proceso de devenir humana permitiéndole confrontar sus miedos y prejuicios y conocerse a sí misma desde otras realidades, como nos cuenta Norma:

Entonces sí ahí hay, eso está atravesado por, sí, por muchos hilos, por muy diversas cuestiones. Y también mi propio. Como ese de-construir mi propio imaginario, como reconocer mis propios miedos, como reconocer mis propios prejuicios en esa relación de yo soy el blanco, yo soy el blanco.

Para una mujer dar su voz a otra mujer aún con los costos que implica:

Hay algo de lo que no he hablado que me parece que fue un tema también muy clave en esa relación, en ese estar allá en ese mundo, al menos para mí, yo no sé para otras mujeres, pero ser mujer en un contexto indígena, donde eres una mujer cuya voz entre comillas debe ser escuchada porque estas en un rol, sí, de incidencia, consciente. Es muy desafiante. Es muy desafiante. O así yo lo encontré. Entonces porque eres una mujer, porque no es que las mujeres no tengamos pensamiento, pero el lugar de las mujeres es otro, no es en un mambadero. No es en el espacio donde se toman las decisiones digamos públicamente porque ese es un lugar masculino. Entonces eh todo lo que yo hice para que mi voz fuera escuchada, a mí me costó mucho, mucho, mucho. Y cuando yo decidí poner mi voz, eh, para hablar de la voz de las mujeres, mucho más.

Finalmente, algo que podemos decir indudablemente es que los choques enseñan tanto de las culturas ajenas como de las propias. Entender las cualidades de los tipos de choques culturales pueden ayudarnos a preparar nuestros trabajos de campo para sortearlos, pero sobre todo puede ayudarnos a crecer a través de un ejercicio de reflexión donde se hace manifiesto que el trabajo de encuentro va en las dos vías y que es tan importante enfocarse en conocer al otro como en conocerse a uno mismo.

Uno de los factores que otras investigadoras mencionan que agravaron sus experiencias de choque cultural son precisamente las expectativas propias que se mantienen sobre el compromiso adquirido con el relativismo cultural (Petersen, Garcia y Petersen, 1998:91-92) y la incapacidad de responder a estas cuando lo que se encuentra en juego es tan valioso como la socialización “adecuada” de las hijas. Este tema tratado en detalle por Young Leslie (1998:54-55) revela como el éxito del relativismo cultural embanderado por la disciplina antropológica, descansa en la seguridad de no estar en una posición donde las ideologías y prácticas de la cultura propia se encuentren amenazadas. Para ella la posibilidad de sostener el relativismo descansa en la misma confianza que requiere el etnocentrismo, el tipo de confianza inherente a las relaciones de poder o dominación, como ser miembro de una mayoría social cuyas prácticas y símbolos esenciales pueden ser desafiados o criticados quizás, pero no íntima y sistemáticamente amenazados.

Que ir con los hijos pueda ponernos en una situación de amenaza a nuestros valores culturales puede sonar descabellado. Sin embargo si ponemos en consideración los predicamentos de la práctica antropológica, comportarse como si se aceptan las prácticas

locales incluso cuando no se aceptan, a la par de los predicamentos de la vida infantil, observar, experimentar y adoptar los comportamientos locales con los criterios locales de aceptación, (Young Leslie, 1998: 58), es claro que es una combinación peligrosa que confronta las necesidades psicológicas y emocionales del investigador y su familia con las necesidades metodológicas de su investigación. Desarrollar criterios y límites ante lo que estamos dispuestos a hacer para lograr un trabajo de campo exitoso es vital para evitar choques profundos innecesarios.

Este tipo de choque reflexionado en estos términos por Young Leslie, 1998, pero también abordado por Turner, 1987, contrasta con experiencias como la de Peluso, 2015, en la que la socialización exitosa de su hijo entre los Ese Edja ha sido una fuente primariamente (y no únicamente) de alegría y aprendizaje. ¿Por qué?

Peluso tenía en el momento de la llegada de su hijo, una relación de más de una década en las comunidades Ese Edja a donde lo llevó. Esto significa que en el momento se encontraba exenta de vivir varios tipos de choque cultural que se atribuyen al primer encuentro, seguramente ya habían sucedido, se habían tramitado y transformado. Cuando llevó su hijo a campo lo que había era una convicción de que la forma de ser y hacer de los Ese Edja es beneficiosa para los niños. Una confianza y un respeto profundo por sus amigos y su forma de vida. Y un trabajo de campo definido por las realidades que como antropóloga ha decidido comprender y no por las meta-teorías y meta-metodologías antropológicas. Donde las cualidades de sus relaciones íntimas se definen por el cuidado profundo y las responsabilidades que se asumen desde todos los lados. Y donde la observación participante no solo es acerca de hacer parte de la vida de otras personas, sino de dejar que esas personas hagan parte de su vida.

Estas suenan como características muy únicas a su situación y sin embargo algo de esto respira en la mayoría de las experiencias compartidas aquí, donde los choques, aunque muchos y muy diversos, no parecen haber calado muy hondo. Tal vez existe en esta fórmula una aproximación que de pronto no pueda resguardarnos del choque, pero que si nos permita procesarlo de formas productivas a lo que es importante en la vida, relaciones de cuidado y afecto que nos hagan crecer.

3.1.8 Pautas de crianza

Las prácticas de crianza son las acciones emprendidas cotidianamente por los cuidadores con el propósito de educar a los niños, es decir de promover su desarrollo y aprendizaje, por medio del fortalecimiento de sus cualidades, habilidades y capacidades (Molano et al., 2018). Estas se basan a su vez en pautas, cánones normativos que definen el deber ser en base a patrones, normas, costumbres y expectativas que se anclan en las determinaciones culturales propias del grupo humano (Varela et al., 2015). Conocer las prácticas y pautas de crianza significa a la vez documentar las acciones que se emprenden cotidianamente en el ejercicio de criar, como los significados que estas tienen para los criadores, el propósito que las guía, así como las visiones de mundo que las sustentan, las hacen reales y válidas. Su importancia reside dentro del marco de la socialización, es decir de los procesos mediante el cual los pequeños obtienen su estatus como miembros de una sociedad y cultura (Edgar & Sedgwick, 2008:315-317).

Cree la categoría de las pautas y prácticas de crianza tratando de aproximarme a los preceptos con los que los investigadores asumieron la crianza de sus hijos. Uno, para indagar si sus vivencias en las comunidades habían inspirado o transformado ese aspecto de sus vidas; y dos para pensar si aproximarse a la crianza de cierta manera, desde ciertas formas y valores había hecho que su tiempo en las comunidades fuera más fácil o enriquecedor. Para esto elegí fragmentos que hablaran acerca de las formas de ser y hacer que conscientemente se elegían y la explicación que se daba acerca de por qué se asumía esa forma.

En definitiva, haber compartido con las comunidades marcó para muchas investigadoras las pautas y prácticas con que se criaron a sus hijas.

Diana y María Victoria son dos mujeres que al haber llegado sin tener hijas previamente a la selva y por la longitud de sus estadías pueden decir que este fue el lugar donde se aprendió a ser mamá.

Así lo expresa María Victoria:

Hum, pues haber yo es que, yo creo que más que transformar, ahí si es yo aprendí a ser mamá en la selva. Pues digamos que yo no había tenido la experiencia de ser mamá, de hecho, pues antes de conocer a Nico yo no quería ser mamá. Yo no quería como traer hijos al mundo tan, pues como tan lleno de tanta cosa que no me gustaba

y que sigue no gustándome ja. Pero pues a mí la selva digamos, la convivencia en la selva, la convivencia con la gente, la convivencia con Nico, pues digamos que me dio como, ese si fue el gran cambio que fue “no, yo sí quiero tener hijos y si quiero.”

Y así lo expresa Diana:

Pero con relación a tu pregunta exactamente de si transformó las pautas de crianza, no sé si las transformó porque no tengo ese comparativo. Daniela creció allá y yo me formé y me viví la maternidad y las primeras pautas de crianza allá. Entonces no puedo decir si se transformaron o no.

Quién además nos hace saber que el nacimiento de su hija hizo que se abriera el mundo indígena para ayudarla en su cuidado:

Pero si indudablemente el mundo se abrió, no para el trabajo, para cuidar a Daniela de la mejor manera, sí. Para, para que ella creciera bien. Si, para prevenir, para que creciera saludable, para que mantuviera ese equilibrio de la salud.

Y lo que ella hizo fue seguir los consejos que le permitían dar respuesta a las necesidades cotidianas que su hija tenía allá:

Particularidades de la enseñanza de Daniela. Daniela aprendió a controlar esfínteres muy a temprana edad, porque como te decía allá llegaron como todo un mar de conocimientos, de sugerencias, de consejos. Entonces haga esto para que le ayude a, este consejo para que le ayude a controlar los esfínteres, hágale esto para la prevención de la caries, esto para el cabello, esto para los huesos, o sea eso fue de todo.

En el caso de Norma, si se reconoce una transformación al haber vivido un antes, como mamá de Walquiria en la ciudad hasta sus cinco años, y un después, al haber compartido con ella y sus demás hijos en la selva:

Total. Total. Marco a la mamá, marcó a la mujer, marcó a la persona que soy. Todo. Sí claro. Totalmente. Sí. Sí, sí, sí. En todo, en la forma de ver el mundo, en ciertas pautas de crianza, en todo jaja. Yo soy otro ser humano después de haber estado en la selva, sí.

Siendo por ejemplo Iris, una niña que creció como lo hacen cualquiera de las niñas de las comunidades, así lo expresa Norma:

Iris digamos fue bautizada con un bautizo digamos tradicional en la selva. Iris aprendió a caminar en la selva, jum. También se crio como cualquier niño, la única diferencia entre ella y los demás niños es que ella era calva jajaja. Ella estaba en su pañal andando por toda la maloca, pero igual la dejaba, después de que la curaron porque pues igual le hicieron unas curaciones para que estuviera allá y estuviera todo bien, estaba descalza corriendo por toda la maloca o gateando o persiguiendo a los niños o mordiendo a los niños o bueno, jaja como toda bebé. Bien.

Algunas pautas y prácticas de crianza compartidas corresponden a pautas y prácticas que se reconocen como propias de las comunidades amazónicas por trabajos etnográficos en la región. Por ejemplo el lugar de las dietas y curaciones como una instancia muy importante de formación de los cuerpos (Mahecha, 2015), la autonomía e independencia con la que se les permite crecer que parte de un reconocimiento de sus capacidades (Tassinari, 2007), el aprendizaje diferencial de acuerdo con los roles de género (Mahecha, 2015), el reconocimiento de sus habilidades de aprendizaje al permitirles asumir y desenvolverse en actividades cotidianas para alcanzar una suficiencia en ellas sin mantener un juicio exhaustivo del proceso (Tassinari, 2007), la autoridad y responsabilidad extendida a otras personas en el proceso de crianza (Mahecha, 2015 y Peluso, 2015) y el reconocimiento del rol de los otros niños como compañeros de aprendizaje en espacios de transmisión horizontal de saberes (Tassinari, 2007 y Peluso, 2015)

Así lo expresa cada una.

Dany cuenta como al llegar a donde los Nukak con su bebé tuvo que acatar las dietas necesarias para cerrar un cuerpo blando:

Claro la comida. También lo que podía comer, lo que no. No me dejaron comer esos mamíferos grandes que no eran, digamos en esa situación no era tan fácil. Pero hubo una posibilidad por ejemplo de comer puerco y no me dejaron comer por eso. Todo ese tema también de las relaciones de un cuerpo blando, que puede ser afectado por todas estas otras cosas. No, buenísimo, eso era ahí súper claro. Como realmente el trabajo es cerrar los cuerpos. Tanto físicamente, porque de verdad tiene que ser un tejido fuerte y resistente. Como el peligro real de que a través de cualquier sustancia

tu adquieres todas esas propiedades y se lo pasas por la leche. La leche es una sustancia súper importante.

Sabina recuerda como sus papás tuvieron la tranquilidad de dejarlas vivir con independencia en el mundo de los niños:

Pues ellos creo que fueron muy frescos. Claro las primeras veces tal vez un poco menos y cada vez fue como más, más suelto. Pero en general creo que fueron como muy tranquilos de llevarnos a la selva y de decir pues vayan y juegan con los niños de su edad y pues nosotros vamos a estar en taller todo el día. Y eso nos hizo tener como una, si como cuando uno va a cualquier lugar y hay otros niños y uno hace lo mismo que hacen los otros niños, entonces pues no era un territorio al que le tuviéramos miedo o como que es un poco sentirse en casa.

Libertad que recuerda también Irene:

Mi infancia allá fue muy linda, como que guardo un recuerdo muy, muy feliz, muy libre como decía Silvia hacia un rato. Tenía mi combo de amigos, entonces mi mejor amiga Uyu, mis amigos, Churimi, Tumako, Finsiosu, eran como el parche de los amigos en cada comunidad. Y era, yo ahorita veo y yo me sentía como Mowgli. Nos la pasábamos horas en el río, en las quebradas, era como esa infancia de mucho juego, de mucho, sí como libertad

Quien además nos cuenta cómo vivió de manera natural la separación entre el mundo de las mujeres y los hombres:

Y nosotros hacíamos tal siendo mujeres y los hombres hacían cosas que las mujeres no sabían y que se respetaba y las mujeres también hacían cosas que los hombres no sabían y no era como, no sé, este cuestionamiento que a mi poco a poco me ha ido surgiendo también como del feminismo, del machismo, de si esas comunidades eran machistas o no. Que en esa época no lo sabía, pero que hoy en día me lo cuestiono. Entonces sí como roles muy determinados y yo sabía muy claramente a donde iba y que hacía.

Mundo femenino en el que fueron desarrollando las diferentes habilidades que una mujer necesita, mediante la práctica y la participación de las actividades cotidianas. Como lo cuenta Irene:

Y también recuerdo mucho estar con las mujeres en la chagra, de recoger la yuca, hacer casabe, como todo ese proceso era mágico, o sea era lo máximo recoger la yuca, cargar el canasto, llegar a la, a la maloca y pelar la yuca, rallarla, colarla, cernirla hasta tener el casabe, eso era maravilloso.

Con el barro también, haciendo las ollas de cerámica, entonces las piedritas, ir a recoger la arcilla, bueno la sal, todo, y lijar las ollas con las piedras de río. Como todo eso era muy lindo y muy chévere. Y hacer mi propia ollita y después quemarla en la fogata y ver como salía, era muy emocionante.

Y Silvia:

Como que no era “ayy la mamá les lava la ropa a ellas mientras que todos los otros niños lavan su camisa” si no que, incluso hace poquito revele unas fotos en donde salíamos Irene y yo lavando ahí en el río como con el resto de las mujeres, las camisas y cada una pues su chiro. Que era un poco también educarnos a ser y hacer de esa forma ¿no? Así es acá, así son ustedes, no es como que nosotros las consintamos más o menos, no, así.

Y en el que no solamente la madre está presente y responsable del cuidado de la hija, sino donde están también las otras mujeres, como lo cuenta Norma sobre su estadía en Oiyaca:

Y ellos trataron a mi hija, allá fuimos, jum, como lo mismo. Con una dulzura, con un amor. Las mujeres me decían “bueno cuando Walquiria se vaya de acá, ella ya va a estar hablando puro Tanimuca,” porque en esa comunidad se hablaba sobre todo Tanimuca. Y efectivamente las mujeres solo le hablaban en Tanimuca. Y mi hija entendía Tanimuca. Ella decía algunas frases, pero ellas todo le hablaban en Tanimuca. No sé, “Walquiria quiere comida,” Tanimuca, “Walquiria quiere agua,” Tanimuca, “Walquiria vamos a ir a la chagra,” en Tanimuca, “Walquiria venga,” en Tanimuca y ella captaba todo en Tanimuca. Y había muchos niños de la edad de ella en la maloca, entonces no, ella estaba en un mundo que la acogió también. Y la abuela maloquera, la esposa del viejo, no hablaba español, y se la pasaba todo el tiempo con

Walquiria, se la llevaba a la chagra. Muchas me decían “bueno Norma si usted se va a ir a trabajar con el profesor Miguel nosotros nos vamos a llevar a Walquiria a la chagra.” Y yo realmente confiaba en ellos y decía “bueno, vaya,” ¿sí? Y le hacían un canastico chiquito, se ponía su canastico y se iba a la chagra, sí, feliz, sí. Sí, fue otra experiencia.

Y donde están los otros niños, que pueden cuidarse entre ellos, así lo dice María Clara:

Ellas se iban con todos los niños, porque pues es que la primera vez que las llevamos tenían ya cinco y tres y al medio año empezamos a ir. Pero entonces nosotros tenemos un montón de ahijados allá y parte de esos ahijados eran parte de la manadita de niños que estaban ahí. Entonces no, ellas iban con todos. Si todos los niños, así como estaban los otros niños, algunos hasta cuidaban entre todos los bebés.

En algunas familias se eligen estas pautas y prácticas en clara referencia a lo aprendido con las comunidades con quienes se trabajó. E incluso se mantiene y se recuerda por fuera de los espacios de trabajo de campo como parte de la palabra de consejo, como nos lo hace saber Irene:

También mis papas siempre trajeron a nosotros digamos la forma de ser y de hacer de los indígenas. Entonces ellos decían “en los indígenas o con los indígenas los adultos tienen respeto.” Y entonces para nosotras eso era como una, una máxima. Y eso era y son como máximas en nuestra casa, de no sé. “Cuando hay un sapito se reparte.” Sí “cuando hay un sapito se reparte entre todos por igual.” O sea cuando lo que hay que comer es un sapito se reparte entre todos por igual. O si cosas como “en el fogón no sucede esto.” Entonces hay como mucho respeto hacia eso. O en la mesa, como “que la mesa es un lugar sagrado como familia.” Entonces yo tengo como mucha presencia de esas frases y también me encuentro a mi preguntándome “¿cómo lo hacen los indígenas?” Como para tener un punto de referencia de, de cómo se hace bien un poco.

Mientras que por ejemplo María Clara reconoce que mucha de su aproximación a la crianza deviene de su propia niñez y las experiencias que tuvo. Haber crecido en un entorno exigente por sus condiciones climáticas, pero donde se les concedió la libertad de vivir sus propias aventuras, le permitió asumir con tranquilidad las vivencias de sus hijas en la selva:

Yo creo que estábamos los dos ahí como medio pendientes de que estuvieran bien, pero no teníamos así como una división de trabajo, no. Ahí como, igual como teníamos que lavar la ropa, las hamacas, la no sé qué, pues íbamos todos y cada uno lavaba su cosa y obviamente les ayudábamos un poco a ellas. No hay como una división así, tampoco lo sentí, tal vez fuimos muy laxos o que se yo. Jajaja. Pero desde la convicción de que es un aporte. Bueno yo también crecí muy ¿no? Yo me acuerdo que de niña nosotros íbamos, salíamos a la calle, que se yo, época de vacaciones y los demás niños estaban de vacaciones y nos íbamos y nos perdíamos ¿sí? Llegábamos a la una al almuerzo, a comer a la casa y volvíamos y nos perdíamos toda la tarde. Había un pantano y había un no sé qué y ahí íbamos y hacíamos cosas peligrosísimas. Noo, si los papas supieran que estábamos metidos en eso. Yo me acuerdo que en una de esas un chinito se empezó a hundir y fui yo la que lo saqué acostada encima de una tabla y los demás tenían la tabla para sacar al niño y la tabla esa se estaba hundiendo. Sí cosas así, pero crecí así, un poco explorando el mundo. Y llegábamos y almorzábamos y pasábamos el resto del día afuera. Y en eso pasan cosas un poco peligrosas entre comillas. Pero pues sí, se cayó del árbol, que treparse, que hacer, que quién se atreve a hacer más no sé qué y bueno. Entonces pues no, como que me parecía como también parte de “que felicidad las niñas que pueden tener esa libertad,” hum, como confiar.

Viendo a otros niños y como siempre esa visión de que hay que entretenerlos, hay que llevarlos a un parque, hay que llevarlos a no sé qué, hay que ponerles la película, hay que no sé cuántos, hay que entonces organizarles el juego, como que no, déjenlos que ellos exploren, que hagan.

Pero sí también como en lo físico pues yo vengo de una cuestión hum, en Holanda como hacen esos inviernos tan fuertes, el frío y siempre llueve. Uno está muy acostumbrado, si tiene que ir al colegio tiene que estar a las ocho y media y todos íbamos en bicicleta al colegio y si estaba diluviando igual tenías que llegar al colegio. Pues entonces estás acostumbrado a mojarte. Y en el invierno también. Y en el colegio lo mandaban a uno a la piscina del colegio, teníamos que ir a la piscina y volver otra vez a clase al colegio. La educación física era cada quince días ir a la piscina y llegaba uno con el pelo congelado ¿no? Pues porque hacia tanto frío que salía de la piscina con el pelo mojado. Esa, como esa dureza, como que uno se cae y no llora y pues una cantidad de cosas que lo educan a uno un poquito en esa cosa como fuerte. Entonces

como tiene incorporado eso, como que un raspón no es grave, como que esto no es grave, entonces sí como hay que pasar por esas cosas para crecer, para volverse fuerte, entonces sí.

Parece que haberse aproximado a la crianza de una forma flexible, reconociendo que las vivencias negativas hacen parte de la formación, estando dispuesto a aceptar que las personas de las comunidades tomarán parte de esta y confiando en que los hijos pueden crecer felices y saludables en un entorno como este son factores que en definitiva hicieron que sus tiempos en las comunidades fuera más fáciles y enriquecedores.

Llegar a esta comprensión es parte tal vez de un proceso confrontador con las pautas y prácticas de nuestra propia cultura, como lo narra aquí María Clara:

Uno darse cuenta ¿no?, de que uno es todo obsesivo como con la seguridad, “no te subas ahí”, como que todo el mundo me miraba como “así nunca van a coger como equilibrio” ¿no? Mis niñas eran todas enclenques al lado de estos niños que se trepan y pasan por encima de un palo. Y claro después de un mes ellas ya ellas cogían un poco más de firmeza de también hacer ese tipo de cosas. Pero en un principio uno es como: “cuidado no coja el cuchillo, cuidado no sé qué, cuidado no sé cuánto,” si como muy, muy protector. Y darse uno cuenta que bueno eso tiene un sentido. Pues eso siempre me había llamado la atención, ¿no?, los niños jugando, un bebé de seis meses jugando con un machete, y uno como, “¿qué pasa aquí?” o sentados en unos lugares que uno dice “bueno si se caen se van a dar un totazo.” Como uno ir a cogerlos y no, todo el mundo sabe que tienen que aprender a pegarse, a rodar, a coger equilibrio. Entonces todo eso es muy bonito, ver cómo es esa formación del cuerpo, ¿no?, como esa otra relación como con el mundo. Y nosotros somos todos así como obsesivos con el riesgo y allá es como parte de la vida, ¿no?, que hay que aprender a manejar. Eso me ha parecido muy bonito siempre

Y como lo expresa también Dany frente a tres aspectos que ella encuentra vitalmente diferentes, la autonomía, la sobreprotección y la preocupación por los estadios de desarrollo:

O esos rollos de la autonomía que también me parece que es una cosa súper clave, es cómo dejarlos que hagan las cosas, chonetas, torcidas, sucias, cortas, largas, no importa, pero las hicieron ellos. ¿Sí? Y como allá en realidad nunca hay una valoración

de eso exhaustiva. La gente aprende a hacer eso porque es parte de la vida, son hábitos, como respirar, como pensar. No es una cosa en la que aquí te la estén como todo el tiempo “mira es que ya lo lograste, lo hiciste,” no...Que para mí si los papás de esta sociedad aprendiéramos un poco más de eso no sufriríamos tanto con los chinos. En gestar situaciones donde ellos puedan desarrollar esa autonomía y no estar todo el tiempo esperando los incentivos. Ellos los buscan, ellos los esperan, ellos lo hacen.

Pero yo sí creo que en eso si hay mucho de nuestra biomedicina que arruina todas posibilidades de eso. Toda dependencia de “cúrele el dolor, de quítele el dolor.” ¿Si me entiendes? Que si se caiga, que no se puede caer, pero pues tienen que caerse, tienen que aporrearse, tienen que levantarse, tienen que pelear. Y si se sube a un columpio pues hay un riesgo que se rompa el rabo o se haga un rayón, pues hay que correrlo ¿me entiendes? Eso también ayuda mucho cuando tú estás allá. Una mamá hiper-protectora no puede. Enloquece. Totalmente. Porque no tiene ningún nivel de asepsia comparado con nosotros. Pero aparte de eso el riesgo está ahí. O sea se va a aporrear y se va a raspar y hay que curarlo y hay que curarlo ¿sí? No puedes evitarlo. Y estar tranquilo que es lo que te digo, porque ese susto se lo transmites. Entonces pues “no, no voy, no toco.” Noo. Claro que sí. Hay que hacerlo, con cuidado, todo se puede con cuidado, mientras va mirando, mientras va aprendiendo. Hay cosas que le han pasado a Malú, picadura de avispa, picadura de, ¡pues les pasa! y luego se les quita. Pero mientras pasa, pues igual que a cualquier chiquito o grande, es traumático. Pero depende como la gente maneje esos eventos, que yo lo veo aquí fatal, es que la gente tiene grados de resiliencia. Entonces yo creo que todos esos niños son tan fuertes y todo eso es porque los papás tienen una conciencia de la resiliencia. En qué momento tú les exiges realmente que ellos sean autónomos, respondan por sus cosas.

Además con una preocupación de los estadios y los desarrollos. Entonces esto y lo otro y “¿será que está colgado, será que está, será que no sé qué?” Eso nos tiene jodidos a nosotros. He peleado con eso desde que esta niña nació. A los dos meses una médica pediatra me dijo que tenía hipotonía. ¿Sabes que es hipotonía? ¿No? Una característica, un rasgo que puede ser de retraso mental. Que no podía levantar la cabecita. Entonces eso a los dos meses. Entonces yo me puse a averiguar, me puse a averiguar, le hice las pruebas esas que encontré ahí por internet. La niña no tenía eso. Pero me amargó por lo menos unos dos días. Hasta que tuve otros conceptos y dije que “no, jamás.” Y yo averiguo todo, no creo nada así. Por supuesto no tenía nada

de eso. Entonces es un afán de que “este va acá, este va acá, este va acá.” Y uno ve como ellos dejan que cada cual le haga por su lado. “Es que ese es así.” “Hágale esto así para que enderece aquí, pero algunos quedan así.” Y no es este trauma en el que vivimos nosotros a veces con, no sé, expectativas de las etapas y las edades y bueno. Pues yo no digo que no tenga ninguna correlación, pero para nosotros es como una cosa que nos asegura no sé qué cosa ¿Si? Entonces hay una ansiedad por todo eso. Entonces eso me ha servido mucho para repensar eso.

Estas posturas contrastan con las vivencias de otros investigadores para los cuales tener que negociar sus prácticas de crianza como parte de sus relaciones en campo fue difícil. Stolz et al. (2020:23) remarcan como las prácticas de crianza es uno de los puntos en que los investigadores están menos dispuestos a asumir un relativismo cultural, o en los que su relativismo cultural pronto llega a un límite.

Esto puede depender de muchos factores. Uno muy importante parece ser el origen mismo de los investigadores y los presupuestos culturales que albergan y que se adhieren a una visión del desarrollo infantil en el que se supone los niños avanzan a través de unos estadios que no pueden ser radicalmente interrumpidos por posibles repercusiones deletéreas y permanentes (Butler y Turner, 1987:24). Lo que los lleva a tratar de sostener prácticas en campo como estructurar la vida de los niños con horarios, estimular su creatividad, autonomía y confianza en sí mismos y asegurar la disponibilidad de estímulos educativos e intelectuales. Considerando que estas son las necesarias para desarrollar las capacidades que les permitirán a sus hijos prosperar en su sociedad de origen, en este caso el ambiente de clase media norteamericano (Ibid)

Otro factor que explicaría el rechazo ciertas prácticas de crianza de la cultura estudiada, es estar haciendo trabajo de campo en un lugar que se considera los exponen a condiciones primitivas o difíciles y en el que el sistema social que estudian es aceptable únicamente como un objeto de investigación antropológica, pues se basa en valores y nociones de mundo que serían inaceptables de otra forma. En el caso de los Jacobson, (1987), ellos consideraban problemático que sus hijos crecieran aprendiendo las prácticas y símbolos del sistema de castas de Nimkhera, el poblado de la India central donde hicieron sus investigaciones.

De hecho, gran parte de las preocupaciones sobre la adopción de prácticas de crianza ajenas a las de la cultura de origen se dan aún antes de llegar a campo con los niños.

Investigadoras como Flinn (1998:103) quien albergaba la idea que el lugar de campo a donde se dirigía con su hijo era benéfico en general para los niños, no tuvo problema en adaptarse a que su hijo rápida y completamente se adhiriera a las formas de ser y de hacer de Pollap, Micronesia, cuando se encontraba en edad preescolar. A pesar de esta experiencia positiva, de regreso a campo con su hijo de ocho años surgieron preocupaciones en torno a la capacidad de adaptarse del niño, y la investigadora se aseguró de que la logística del campo lo resguardara de aquellas incomodidades anticipadas; lo que en últimas resultó en una experiencia agradable para los dos (Flinn, 1998:107).

Reconocer las necesidades que albergamos como familia, parece ser un factor definitivo para tener experiencias de adopción de prácticas de crianza libres de estrés, temor y angustia innecesaria. Victoria García Petersen quien también reporta sentirse confiada en la hospitalidad del ambiente para los niños en Pohnpei, reconoce que parte de sus experiencias positivas con su hija se debieron a la facilidad alcanzada para ser ella misma ante sus amigos de la comunidad. Describiendo cómo el mayor acceso que les brindó a su “verdadero ser” constituyó una nueva reciprocidad valorada por sus anfitriones. Parar de tratar de ser como alguien de Pohnpei, al tiempo que se pierde la necesidad de acceder a los referentes culturales que se han dejado en casa, parece ser parte de un proceso que requirió múltiples visitas al mismo campo, alcanzar comprensión y fluidez en los referentes culturales de este y generar una red de relaciones íntimas en las que se puede confiar (Petersen, Petersen, y Petersen, 1998:93-94)

Estas reflexiones sobre las prácticas y pautas de crianza buscan expandir la comprensión de lo que consideramos los aspectos prácticos de ir con hijos al campo. Entender que estos requieren una postura reflexiva que no solo concierne a lo metodológico, sino a nuestro ser madre o padre. Kleis (1987:137-138) plantea una serie de preguntas que resultan relevantes para evaluar nuestra disposición a ejercer la crianza en un entorno de discontinuidad cultural: ¿cuáles son los objetivos de nuestras prácticas socializadoras y cuáles valores representan? ¿qué tan buenos son estos valores y qué tan efectivas nuestras estrategias para implementarlos? ¿qué tipo de persona queremos que sean nuestros hijos y qué tipo de persona quisieran ser ellos? ¿cuáles son los límites de mi responsabilidad y derecho a intervenir en su vida para alcanzar estos objetivos? Estas inquietudes pueden ser un punto de partida para dimensionar nuestros requerimientos

logísticos en esta área y permitirnos hacer de nuestro encuentro familiar en campo una oportunidad de aprendizaje para la vida.

3.1.9 Preocupaciones, dificultades, sustos y desencantos

Esta categoría busca hacer evidentes los aspectos negativos de las experiencias de trabajo de campo en familia. Recoge tanto las vivencias como los pensamientos y sentimientos en este lado del espectro, tratando de generar una reflexión sobre qué tanto de lo que resulta negativo se vive y que tanto se piensa y siente, como una forma de dimensionar lo que esto significó para las familias.

Como su nombre lo indica he recogido variadas expresiones del lado negativo de las experiencias, para dar un orden y hacer ciertas comparaciones las iré agrupando de acuerdo a el verbo que se usó para expresarlas. Así iremos navegando entre preocupaciones, dificultades, sustos y desencantos.

Las preocupaciones se refieren a aquellas situaciones hipotéticas que nos inquietan y en algunos casos angustian y atormentan. Son preocupaciones y se expresan como tal pues consideran aquellos hechos negativos que racionalmente son factibles que nos ocurran, pero que afortunadamente no llegaron a materializarse.

En la Amazonía estas sobre todo consideran emergencias médicas a las que no se puedan responder, como lo hace saber Dany: “¿Qué le atormenta a uno? Realmente que se fuera a enfermar por descuido. Entonces sabiendo esa posibilidad, muy bien. De que tú tengas el agua, la mitad de los problemas sino todos estaban completamente resueltos, no más.”

Y accidentes aéreos que pudieron dejar a las hijas huérfanas, pero no lo hicieron, como lo recuerdan María Victoria:

Solo me acuerdo que yo le decía a mi hermana “Si a mí me llega a pasar algo, pues yo lo único que le pido a usted y le ruego, es que usted se comprometa a que mis hijas van a crecer juntas y van a crecer con usted.” O sea que no termine la familia decidiendo que si yo no estoy y Nico no está las hijas entonces mejor se reparten para. Y ella me decía “o sea fresca, claro que sí.” Como que si yo me acuerdo de alguna angustia era esa. Claro pues es que viajábamos en carguero, nos íbamos en aviones pues de los que viajan a la Pedrera o de los que viajan a Araracuara. Y pues sí,

digamos que si tenía yo en algún momento pues esa, ese pequeño temor. Pero por lo demás no. Yo realmente estaba, yo pues como que estaba muy tranquila con eso.

Y María Clara:

Esa sí era como una cosa que a mis papás, sobre todo a mi papá, le preocupaba más que yo viajara sola y que me pasara algo y que mis hijas quedaran huérfanas de alguna manera, ¿no? como de ir al campo sola. Que cuando íbamos todos los cuatro bueno si se cae el avión bueno. Porque se cayó una vez una avioneta y él estuvo ahí bastante mal. Entonces sí como con la cosa de que “te puede pasar algo y quedan estas niñas huérfanas” ¿no? Como que le daba más miedo eso jajaja a que me las llevara. Como que bueno si se caen se mueren todos y zan se acabó, jajaja. Entonces sí.

Quien además cambio su costumbre de pasar por los rápidos, ante esa misma preocupación de la orfandad:

Tal vez sí lo que cambio digamos que fue pasar por los rápidos y eso. A mí me encantaba pues de soltera pues pasarme en los botes y yo me iba con ellos, yo soy muy acuática, entonces me encantaba mucho y ya cuando ellas nacieron pues no. Con ellas pues pasaba caminando, ese tipo de cosas, como un poco más como de responsabilidad ¿no? De que si me pasa algo quedan huerfanitas.

Mientras las primeras preocupaciones sobre la salud coinciden con las de la mayoría de los investigadores en todas las regiones del “tercer mundo” (véase aprendizajes en salud y enfermedad), las segundas parecen ser únicas a la Amazonía y en muchos sentidos bien fundamentadas pues varios accidentes fatales han resultado en las rutas aéreas y acuáticas amazónicas.

Las dificultades como situaciones vividas que requirieron esfuerzos especiales se refieren sobre todo a las exigencias de ser madre y trabajar.

Sucedieron cuando no se pudo brindar la atención que los hijos requerían y demandaban, como lo cuenta Norma:

Pues no siempre los he podido reconciliar. Realmente hay momentos de mi vida en que mi tiempo para las comunidades ha sido la mayor parte. Entonces a veces cuando ya no estaba con mis hijos en campo, como en el periodo del 2006 para acá, pues

porque ya todos están en la escuela, están en otros procesos, ehm, a veces se volvió muy complejo, un elemento de todo lo contrario, de como una incomodidad para mis hijos se volvió mi disposición tanto para las comunidades.

Porque la forma en que se ha decidido acompañar a las comunidades requiere de una disposición y tiempo que compite:

Y creo que tiene que ver también con mi forma de ser ¿no? Cuando me apasiono por un tema entonces quiero poner todo lo que soy ahí en ese tema y para el caso de las comunidades pues mi tiempo

Y aunque se busquen otras formas de acompañar, como periodos de tiempo más cortos en campo:

Lo que sí hice fue, también por las dinámicas de Gaia o de las otras organizaciones con quienes yo trabajé y con que he trabajado porque no ha sido solamente Gaia, los periodos se volvieron muy cortos. Ya se volvió un tema de ir 15 días, en los periodos más extensos 20 días. Tampoco era algo que fuera 20 días de cada mes.

Sigue impactando la cotidianidad de la familia:

Sin embargo, como había que hacer también un seguimiento a los procesos de campo, y yo estaba en ciudad, entonces yo les decía a los indígenas, a los líderes “bueno, me puedes llamar cuando tengas tiempo,” pues porque ya había compartel y ya había estas otras posibilidades. Entonces para ponerte un ejemplo, para ilustrar lo que digo, estoy comiendo con mis hijos y toda mi familia en mi casa y son las ocho y media de la noche y comimos y conversamos, estamos en la mesa y ahora vamos a ver una película juntos. Y de pronto suena el teléfono. Son las nueve de la noche, suena el teléfono. Entonces yo “bueno pongan la película que ya voy,” entonces todos tatata hicimos asisi, asasa, alistamos nuestro espacio, todos a ver la película. Y es uno de los líderes y es para contarme todas las cosas y los problemas que ha pasado tatata, entonces son dos horas en el teléfono. Entonces pues bueno si esto pasa una vez, está bien, pero como esto pasaba muchas veces, claro eso se volvió un tema complicado para mis hijos jum.

Lo que genera reclamos y resentimientos de los hijos, como cuenta Dany es su caso:

A veces le da piquiña por el tiempo que les dedicamos ¿no? Y también porque “ayy mamá es que ustedes a todo le dicen que sí.” “Bueno hija, esa gente cuando nosotros estábamos allá, que les íbamos a decir a ellos y nunca nos dijeron no. No, tú tienes que comprender eso también.”

También cuando para brindar los cuidados se tuvo que pasar por trabajos muy grandes y exigentes física o mentalmente, sobre todo cuando tenemos bebés y se deben sostener prácticas laborales que no reconocen ese esfuerzo que demanda su presencia:

Pero estando con ella ahí, no, todo el tiempo era muy difícil, porque ellos demandan toda esa atención. Entonces que hace uno de mamá, que llega, tiene que lactar, tiene que ir trabajando. Realmente ese concepto de estar mamado solo lo entiende una mamá que ha lactado. Pero de todas maneras yo estaba en la Universidad, estaba empezando y me tocaba acostarme con ella porque si no se iba a despertar todo el tiempo. Yo me acostaba como a las 9 y media, me levantaba a las 3, para poder hacer las cosas y que ella tuviera un período largo de sueño. Y no era una niña cansona, yo no puedo decir eso. Ella fue una niña muy juiciosa. Ni siquiera que era una niña enfermita tampoco.

Cuando se vivieron separaciones en que las hijas sufrieron tristezas y rabias, como cuenta Silvia:

Cuando nosotras ya empezamos a crecer y fuimos más grandes y el colegio ya les dijo a mis papas como “bueno ya las niñas se tienen que escolarizar de forma más normal, o sea tienen que venir al colegio, no se pueden seguir yendo por temporadas largas.” Mis papas decidieron dejarnos con mi tía, la hermana de mi mamá que nos recibió a las dos, porque mis otros tíos nos pedían “yo recibo a Silvia y yo a Irene,” porque nosotras peleábamos mucho cuando chiquitas. Y mi tía Adriana, que fue la que nos recibió, si nos recibió a las dos juntas. Entonces siempre nos quedábamos con mi tía Adriana y mis papas se iban. Y mi mamá me dejaba una piedra, un cuarcito, un cuarzo rosado, y me decía que cuando tuviera mamitis o cuando la extrañara mucho le hablara al cuarzo rosado. Yo me acuerdo acostarme llorando todas las santas noches con el pinche cuarzo rosado, apretándolo como para que mi mamá apareciera. Entonces también ese es otro recuerdo que tengo del Amazonas ¿no? Como de no sé ¿sí? cómo nos robaban a los papás, a nuestros papás. Y era como ¿pues cómo se van tanto tiempo si tienen tres hijas? O sea no. Y también de pronto porque adentro

también era como “pues llévenme,” o sea, “llévenme, yo ya estuve allá, no me dejen.” Entonces también mi mamá me cuenta que cuando ellos volvían de esos viajes largos, yo no le hablaba a mi mamá fácilmente por una semana. Y que tenía rabia e ira profunda por el abandono. Entonces por ejemplo ese es otro recuerdo del Amazonas siendo hija de indigenistas empedernidos.

A pesar de que como madre se tuviera la convicción de que las hijas no podían estar en mejores manos, así lo expresa María Victoria:

Pero es que igual yo me iba, o sea ellas se quedaban con mi hermana que era como yo ¿sí? O sea yo sabía que, como que yo no se las dejaba ni siquiera a mi mamá, ellas se quedaban con mi hermana. Y yo sabía que ahí no había ningún lugar en el mundo en donde estuvieran mejor que con ella.

Y en las que las investigadoras se perdieron vivencias importantes, que solo se descubren con los años, como le sucedió a Norma:

Y eso lo he descubierto con los años después cuando mis hijas y mis hijos hablan de cómo se sintieron cuando les pasó tal y tal situación en la escuela y yo no estaba ahí, yo no estaba ahí. No, no me dijeron porque yo no estaba. “Es que tú no te acuerdas porque es que tú no estabas. Cuando eso tú estabas en Vaupés o tú estabas en Caño Mochuelo o tú estabas en tal lugar.” Entonces no es que siempre haya sido, eh, que todo se haya podido integrar de la mejor manera. También ha sido muy costoso para mi relación madre-hija con ellos, madre-hija.

O cuando se tuvieron que hacer grandes inversiones económica para asegurar que el hijo pudiera acompañarnos a un campo largo:

Y pues digamos que en mis planes y en mi organización personal y laboral siempre ha sido como en los momentos en que puedo llevarlo, lo llevo. Yo creo que lo que más define eso es la plata. Porque pues finalmente son viajes muy costosos y los pasajes de ellos le toca asumirlo a uno. Entonces pues en la medida de lo posible lo llevo. Pues cuando son cuatro días no vale la pena gastarse todo eso, yo creo que ese es el principal criterio. En la medida en que tenga más sentido, si son muy poquitos días y ya vuelvo pues no tiene sentido, no tiene sentido la plata. No. Digamos que a Caquetá era más fácil, a Caquetá es un tiquete de avión que no es tan, tan costoso como Leticia-

Pedreira. Y el bote también es muchísimo menos costoso. Al Mirití y al Apaporis lo llevé, pero me salió por un ojo de la cara. Me gasté como seis millones. Porque además yo me fui dos meses y de esos dos meses que me fui, él fue solo uno porque estaba terminando el colegio. Entonces me tocó pagarle al papá el tiquete, o sea pagar los dos tiquetes, para que el papá fuera lo llevara hasta Pedreira, lo dejara y se devolviera. Y después pagar también la gasolina para que me bajaran desde Puerto Libre, porque en ese momento estaba en Puerto Libre, hasta Pedreira a recogerlo y después volver a subir. Entonces todo eso fue un montonón de plata, más los tiquetes a Leticia. Entonces pues no creo que en este momento, no lo volvería hacer, o sea lo hubiera hecho diferente. Me lo hubiera llevado conmigo desde el principio jaja, pero pues también es difícil.

Incluso cuando en el tránsito entre la casa y el campo se tuvo que lidiar con personas hostiles:

¿Dificultades? No pues yo no diría dificultades. ¿Dificultades en qué, en trabajar con Daniela? No, la verdad yo no sentí ningún. ¿Qué era lo más difícil, venga, a ver? Si, lo más difícil era la hostilidad de la gente en el Aeropuerto El Dorado. Porque yo iba con la niña, maleta y caja. Y en el Aeropuerto El Dorado las personas no son solidarias. Eso era lo más difícil, el Aeropuerto El Dorado.

Cada una de estas dificultades es descrita por otros investigadores en todo tipo de trabajos de campo en el mundo. Dreher (1987:169) relata cómo estar en campo sin su pareja y asumir la responsabilidad total de la atención parental de sus tres hijos hizo que decidiera emprender su siguiente trabajo de campo sola, pues los sacrificios que significó su presencia para su capacidad de recoger la información que necesitaba fueron demasiados. Schiefer (2020:220-225) relata como balancear sus roles como madre y estudiante de antropología fue muy difícil y le implicó vivir con privación de sueño, entre proezas de fuerza y manejo del estrés, en parte debido a las barreras de una infraestructura educativa inflexible, falta de comprensión social ante su situación y un sistema de cuidado rígido. Dificultades que se vieron exaltadas por las expectativas externas, pero sobre todo internas de lo que hacen a una buena madre y una buena estudiante, y todas las tareas, responsabilidades y metas autoimpuestas para ajustarse a esas. En últimas esto la llevó a aprender a fijar prioridades, ser más ordenada y gentil consigo misma y manejar mejor el estrés, lo que resultaron siendo cualidades importantes para su vida laboral.

Goodenough, 1998 por su parte describe las dificultades que implicó para una de sus hijas ser dejada atrás durante un año de trabajo de campo en Romonum. Aunque su hija había expresado el deseo de acompañarlos, su padre insistió en que se quedara pues anticipaba que pudieran tener problemas siendo joven en una isla donde el juego de las relaciones amorosas se basa en otras reglas. Esta separación en un momento de transición a la universidad resultó en una crisis emocional con la que la familia ha tenido que seguir lidiando en el tiempo. Recordándonos que las capacidades para vivir con la separación son diferentes en cada caso y que es importante que cada familia considere sus particularidades para llegar a acuerdos con los que todos se sientan tranquilos.

De la misma forma considerar las dificultades financieras para ir a campo con hijos es un tema muy relevante para las discusiones actuales sobre la equidad de género en el trabajo. Aunque desde una geografía y unas condiciones socioeconómicas muy diferentes, Stolz et al., 2020, discuten como una de las grandes brechas entre hombres y mujeres que desean tener una carrera académica antropológica es la falta de acceso a financiación para trabajos de campo de largo aliento con la familia, lo que afecta diferencialmente a las mujeres haciendo o bien que pospongan sus expectativas familiares, que deserten de la academia o que entren y salgan de esta para poder autofinanciarse.

Este tema no es menor en el mundo académico, incluso cuando lo que está en consideración no es el trabajo de campo. Colecciones como *Mama PhD* (Evans y Grant, 2008) y *Do Babies Matter* (Mason, Wolfinger, Goulden, 2013) están evidenciando como el acceso a los escalafones más altos de la carrera académica permanecen blindados para las mujeres que tienen familia, relegándolas a posiciones de mayor inseguridad y menos remuneración.

Asunto sobre el que recién estamos empezando a hablar en nuestras universidades colombianas. Siendo la única iniciativa que conozco "*Parents in Science Colombia*," que se define como un grupo que se ha dispuesto a encarar la pregunta sobre el impacto de la maternidad en la capacidad de las mujeres colombianas para perseguir carreras en las áreas STEMM, ciencias, tecnología, ingenierías, matemáticas y medicina (Parent in Science Colombia, 2022). Un primer paso muy importante, pero que nos deja aún sin información de aquellas profesiones que requieren trabajos de campo prolongados desde el ámbito académico, pero también fuertemente asociada al trabajo en ONGs y entidades gubernamentales.

Los sustos y los miedos corresponden al lado emocional del espectro negativo de las experiencias. A diferencia de las preocupaciones y las dificultades que expresan tal vez una reflexión racional a posteriori de lo que una situación significó o pudo significar, reconocer el susto es tal vez devolverse al pasado y situarse en el estado emocional en el que nos encontrábamos en ese momento.

En estos casos se sintió susto ante la posibilidad muy cercana de haber perdido una hija entre el monte, como cuenta María Clara:

Me asusté una vez mucho, mucho, mucho, cuando creo que en el primer viaje, puro el primer viaje. Yo le dije a las niñas que estaban jugando en la maloca, en una maloca y yo les dije “ay nosotros, yo voy a ir a lavar ropa, vamos a ir a lavar ropa a la quebrada, pero entonces ¿ustedes quieren ir?” “no, no, queremos quedarnos jugando,” “bueno se quedan aquí jugando, se quedan aquí con los niños” y yo me fui a lavar. Y cuando ya estaba de regreso pues un alboroto terrible que porque la chiquita, la más chiquita de tres añitos, me había ido a buscar y se metió monte adentro. Ella vio que yo cogí para allá y ella cogió para allá y se metió monte adentro y piso un hormiguero y entonces la empezaron a picar y ella como que pegó los alaridos, salieron, la encontraron, se la llevaron a la maloca, le quitaron toda la cosa. Pero si no hubiera pisado eso quién sabe dónde hubiera terminado. Entonces sí. Pero un poco al estilo de allá “ya aprendiste, eso no se hace.” Pero sí, esa vez me acuerdo que yo me asusté muchísimo de pensar.

Ante la expedición peligrosa de la que finalmente el papá regresó bien, como comparte Maytik:

Me acuerdo mucho el baile donde los Andoque, ese baile que se hizo para que ustedes se fueran de expedición. O sea porque nos quedamos solo las mujeres y los niños en la maloca esperando a que estos se fueran dos semanas de expedición. Y pues también como con el susto de que si iban a volver o no, y no sé qué, y hubo todo un baile de preparación y todo.

Y ante la boa a la que nunca se vio, así lo narra Sabina:

Le tenía miedo a la boa, le tenía un montón de miedo a la boa. Sí porque había en Leticia un recorte de periódico de Brasil, que salía que una boa se había comido un

niño. Sí y la foto de un niño. Jaja. Si era así como traumático, puro periódico amarillista ¿no? Y pues estaba, yo creo que debía estar era en portugués, o sea yo recuerdo solamente como las imágenes y estar como muy traumatizada jaja. Entonces le tenía un poco de miedo jaja a la boa. Y nosotras no nos bañábamos en el mismo lugar donde se bañaban todos los niños, porque los niños se bañaban en la quebrada porque para ellos eran más seguro la quebrada y nosotras pues íbamos era con mis papas a bañarnos y lavar la ropa y todo en el río. Entonces me daba miedo y los niños claro decían “no, es que allá está donde sale la boa, no sé que, en el río” y para nosotras era un poquito más miedoso. Entonces si me acuerdo que eso era lo único que me daba como miedo, nunca he visto una boa. Desde que llegué a la selva nunca vi una, jajaja.

El miedo es una de las emociones que seguro identificamos con la idea de hacer trabajo de campo con hijos en la Amazonía. En definitiva era una de las que yo albergaba y por esta razón explícitamente pregunté por los aspectos negativos del trabajo de campo: quería saber cuál sería el peor escenario al que podría enfrentarme. El miedo no era casual, tenía en mente dos experiencias aterradoras en lugares distantes del mundo: la muerte inexplicable del bebé de Patricia Hitchcock mientras acompañaba a su esposo en Nepal (Hitchcock, 1987) y la muerte de Michelle Rosaldo al caer de un precipicio en el norte de Luzon, Filipinas, mientras hacía trabajo de campo en compañía de su esposo y sus dos hijos pequeños (Rosaldo, 2014). Inesperadamente a la par de las diversas dificultades, preocupaciones y contados sustos, me encontré con experiencias en donde explícitamente me podían decir yo no sentí miedo, no de tener a mis hijas allá.

Como lo expresa María Clara, aún al estar narrando como sus hijas soltaron un bote en el río Caquetá:

Así como, bueno la vez que se fueron con en el bote en el río también como “uy no, ustedes tienen que tener cuidado” pero como a todos los niños ¿no? En esa época era un verano tenaz, el río casi, casi que uno podía pasar el río Caquetá caminando, tampoco fue así como muy peligroso, pero pues sí. Cada vez era como “no, no pueden hacer eso,” pero era como un regaño colectivo a todos. Yo no sentí miedo. Como de tenerlas allá, no.

El miedo es una de las emociones que contadamente se expresan en las otras experiencias de trabajo de campo con hijos. Aparte de varias menciones de miedo a

problemas de salud ya discutidos, la única situación que verdaderamente recapitula un temor profundo es la de la hija de Scheper-Hugher, 1987 en Ladeiras; quien ante la exitosa muestra de relativismo cultural de su madre, y con esta la aceptación de comportamientos violentos hacia animales por parte de sus sujetos de estudio, expreso el temor de no poder regresar a su vida normal en Norteamérica, de que todo, incluso ella, hubiera cambiado.

Casell 1987, termina su reflexión acerca del trabajo de campo con sus hijos en Jamaica hablando precisamente sobre como de haber tenido la oportunidad de compartir con otros padres que llevaran a sus hijos a campo, le hubiera permitido distinguir los miedos realistas de las quimeras; y su aprehensión por intentar hacer trabajo de campo por primera vez, de las preocupaciones sobre el bienestar de sus hijos.

Finalmente los desencantos se refieren a aquellas vivencias que resultan decepcionantes o que nos confrontan sobre los imaginarios y las expectativas que albergamos sobre las comunidades con quienes trabajamos y el lugar que nos dan dentro del trabajo que hacemos con ellos. Esto lo expresa María Victoria:

Y también fue la posibilidad de desencantarme del mundo indígena, pues porque igual toda esta ilusión romántica de los indígenas como el buen salvaje, pues eso también entra en cuestión. O sea no todo fue color de rosa y no todo fue súper maravilloso de ver ¿sí? O sea el mundo indígena también lo vi con todos sus problemas.

Estos desencantos no necesariamente resultan del hacer trabajo con la familia y sin embargo salen a flote en estas entrevistas. Tampoco los he encontrado en ningún otro trabajo en familia. Aunque si aparece en las narrativas que hacen María Victoria Rivera y Nicolás Bermúdez sobre su trabajo de microproyectos en el Mirití Paraná, 2005, el que recomiendo leer a cualquiera interesado en una honesta recapitulación de los encantos y desencantos de una vida en la selva con proyectos alternativos al desarrollo.

Aunque insegura de la disección elegida para hablar sobre los aspectos negativos del trabajo de campo, busco en retrospectiva una conclusión unificadora. Toda dificultad, preocupación, miedo y desencanto se transforma en el tiempo ante las posibilidades de aprendizaje que significaron en el largo aliento.

3.1.10 Sentido de vida

El sentido de vida nos habla acerca de la valoración que investigadoras e hijas hacen de las experiencias de trabajo de campo en familia en la selva. Es importante considerarla como un aspecto práctico, pues en muchas circunstancias es lo que nos motiva a tomar la decisión de aventurarnos con nuestros hijos a tener estas vivencias. Y en muchos sentidos lo que justifica sopesar y disponernos a sufrir las preocupaciones, dificultades, miedos y desencantos señalados en la sección anterior.

La valoración que hacen las investigadoras sobre la presencia de sus hijas en campo abarca aspectos diferentes y parte de la reflexión sobre lo que significó tanto para ellas como para sus hijas haber compartido la experiencia.

Para Juan Álvaro mirar desde el tiempo y la distancia le permite entender que son las relaciones de cuidado y afecto que se permitió con su familia la ganancia más grande que queda en la vida:

Pues yo pienso que lo significa todo. Digamos, si yo hubiera podido vivir en Leticia solo hubiera sido muy distinto. Pues el tener pareja y una hija le daba un sentido a la vida, era más responsabilidad, eh más estabilidad y entonces yo lo miro en perspectiva y yo no lo siento como una limitación. Lo siento antes como un, como algo que pues abre posibilidades, enriquece. Y digamos hoy yo lo siento como un tesoro, como algo muy bueno que ha ocurrido, por la vida, como una gran ganancia. Y si de pronto hubo limitaciones por el hecho de tener familia, pues yo no me acuerdo o no importa, porque lo que hemos hecho y logrado pues ha sido muy bueno...Entonces pienso que es una gran ganancia, pues para mí lo más importante y de hecho sí, casi que le da sentido a todo para mí. Porque en últimas de todos los trabajos que uno va a hacer, de todos los viajes, de todos los proyectos, pues los mismos proyectos pasaran o funcionaran o no funcionaran, pero las relaciones personales son lo más real y este tipo de relación, este núcleo familiar, pues es un gran valor, ahí se acumula todo, yo lo miro muy, muy bonito, eso, lo agradezco.

Para Dany pensar en estas experiencias le permite reconocer como la presencia de su hija fue lo que le permitió entender la importancia de darle un lugar a los niños y niñas en la sociedad, así como el derecho que deberíamos tener todas las personas de maternar y paternar en condiciones que honren esta labor:

Esas observaciones yo se las debo en gran parte realmente a María Lucía, a su presencia en mi vida. Así como ser un mejor ser humano, porque realmente uno es muy desconocedor no solo de los derechos de los niños, sino de los demás colegas y del universo entero a paternar y maternar en paz. Casi que uno aquí materna y paterna es en contra de todo, porque no hay nada que te de unas garantías especiales. Tres meses para la lactancia eso es ridículo y eso es un desgaste enorme. Entonces no lo entienden. Lo mismo los papás, cuando se involucran con la crianza claro que hay unas responsabilidades que demandan tiempo, energía, de todo. Todo eso se lo debo realmente es a Malú. Si ella no estuviera seguramente seguiría en las mismas, tendría no sé cuántas cosas más.

Esto surge para María Victoria en forma de gratitud hacia la selva, al entender el privilegio que fue hacer familia en un entorno diferente, donde se pudo criar a sus hijas permeadas de la conexión espiritual que albergan estas culturas y este territorio:

O sea yo siento que la selva a ellas les dio, para ellas fue un privilegio haber tenido la vida que tuvieron con nosotros en la selva. Y no solo para ellas, para nosotros. Eso yo digamos que, mejor dicho, para mí eso fue un privilegio y es algo que agradezco como desde lo más profundo de mi ser. Haber podido formar mi familia en ese contexto y verla crecer en ese contexto y que ellas estuvieran como inmiscuidas y absolutamente integradas.

Pero también valorando el impacto positivo que tiene para sus relaciones con las comunidades y personas con quienes se trabaja.

Por la forma en que se permitió que las personas de las comunidades disfrutaran de sus hijas:

También pues yo era muy famosa creo que por mis hijas jaja. Y los hijos me abrieron las puertas como al corazón de la gente sí, totalmente, fue bonito, muy solidarios también con el tema del cuidado y todo.

Reconociendo en el caso de María Clara como la presencia de sus hijas les permitió crecer juntos en su ciclo de vida, generar lazos de confianza y reciprocidad más profundos:

Ahm yo creo que, sí, los hijos pues digamos que, pues ya cuando ven que cuando tu vienes con tus hijos como que realmente estas como dispuesto a integrarte ahí ¿no?

Como que si genera como cierta confianza también, yo creo. Y que compartes otra faceta de la vida... Y creo que si fue muy bonito, muy bonita como la relación que se construyó ahí. Como que también ellos ver que uno no tiene un trato distinto con sus propios hijos que con los hijos de ellos, como que no, ver que todos son lo mismo. Yo pienso que eso generó también mucha confianza. Como ya no hay ese argumento de que usted nos pide que hagamos unas cosas, pero ustedes no lo hacen.

Incluso como las vivencias que se gestaron para sus hijas en ese momento significan una continuidad de sus relaciones en el territorio hacia el futuro:

Entonces pues ahí ellas son ya, pues se hablan por teléfono, bonita esa continuidad de la relación en ese lugar. Y con otras, pues mi hija mayor es médica y pues hizo su rural en Vaupés y ha estado trabajando con Sinergias en Vaupés y ahora es el enlace del Instituto Nacional de Salud en Vaupés para lo de Covid. Entonces digamos a ella le encanta ir a las comunidades, lo que más le gusta es hacer las correrías, estar en la comunidad, trabajar con la comunidad. Tiene eso muy instalado en su gusto, la comida, todo.

Por parte de Norma hay un ejercicio de memoria que le permite dar un reconocimiento a las personas bonitas y significativas con las que se tejieron los caminos de vida en la selva:

Y ahí recibí uno de los regalos grandes que la selva me dio y es que salió Florinda Letuama, que en paz descansa, y que era la esposa del capitán Ciro Matapí de Puerto Nuevo. Una mujer que era puro amor, una energía súper dulce y llegó ahí, nos vio en su rancho, nos vino, nos acogió, nos recibió y nos dijo “ayy ustedes, ¿cómo les fue?, seguro tienen hambre, ya le voy a traer una taza de caguana,” y nos trajo una taza de caguana calientica, pues tibia, que eso mejor dicho fue la maravilla para mí. Y yo como, sí, me sentí otra vez como uaa, una fuerza súper amorosa de esa mujer que fue, ha sido muy importante en mi vida.

Y a las vivencias que tuvo y que crearon un anhelo de que su hija las tuviera también:

Y eso me permitió ver la selva de otra forma y la gente de otra forma y mi estar en este lugar de otra forma y a mí profundamente en ese momento de mi vida. Y yo dije yo quiero que mi hija comparta esto. Y máximo cuando yo me iba a ir, que me decía la mujer maloquera “y usted ¿cuál es la próxima comunidad donde usted va a ir?” Yo le

dije “no, yo voy a ir, me toca ir a Oiyaca y a Wacaya.” Y me dijo “ay no, si usted estuvo feliz acá, usted en Oiyaca, allá vive mi abuelo, allá usted va a ser pero bien feliz, allá usted va a estar bien contenta” y así fue.

Atestiguando finalmente el cariño y el afecto con que sus hijas recuerdan las vivencias en la selva:

Ella lo primero que todavía pregunta es cuándo vamos a volver jaja. Y yo “pronto, esperamos que pronto.” No, ella lo recuerda con mucho cariño, con mucho afecto. Vienen indígenas, hay algunos que los reconoce “ah si él es Abelito, yo estuve en su casa.” Con mucho cariño y tiene una conexión hacia la naturaleza, hacia la comida.

Y los aprendizajes que ellas tuvieron y que se expresan no únicamente como conocimientos sino como sensibilidades, percepciones, formas de ser y hacer que sus padres y madres estiman a la vez como buenos y especiales.

Como lo dice Juan Álvaro sobre su hija Maytik:

Y digamos la formación de Maytik, pues es como un misterio como un niño va a evolucionar. Pero pienso que gran parte de la educación es inconsciente. Uno, o sea uno puede deliberadamente enseñar cosas, inculcar ciertos valores. Pero hay una especie de cosa que circula, que hace que se asiente en el cuerpo de las personas y solo se ve mucho más adelante. Entonces yo pienso que la educación, no en términos de que colegio estudió, si no la educación como lo que recibió pues fue bueno, porque yo considero a Maytik una persona inteligente, sensible, mucho más sociable que yo. De hecho, Maytik me aconseja porque yo soy muy bruto, jaja, o sea en el aspecto emocional y social soy muy subdesarrollado.

Norma sobre sus hijos:

Mis hijos son seres muy especiales, bueno todos los padres decimos eso de los hijos. Pero tienen una sensibilidad, una forma para su edad de ver el mundo muy distinta... Bueno por ejemplo mi hija Eliza tomó la decisión de ser vegetariana siendo muy pequeña, ella la tomó, ella tomó la decisión. Y son como decisiones que toman por la sensibilidad que tienen. Entender el reconocimiento de la vida de otros seres, no solamente de los humanos, como el valor de esos otros seres y el respeto por esos otros seres, que a veces incluso conflictúa su propia existencia, yo pienso que parte

tiene que ver con toda esa otra mirada que tienen de haberse acercado tan jóvenes...El respeto que tienen por la gente. Sí, son personas, cómo decir, como tan, son seres muy cálidos, muy amorosos, súper creativos. Yo siento también que todas estas experiencias les permitieron, al haber experimentado todo este contacto con todo este mundo, pues les permitieron desde muy jóvenes poder ver muchas cosas más allá y todos son muy creativos, sí, y son súper sensibles y siempre están viendo como otros valores...Y también un sentido en una medida muy profunda hacía una conexión con la justicia, como con la verdad, con el respeto por los derechos, vuelvo y digo, no solamente de los seres humanos, sino de considerar la naturaleza toda como un ser que merece respeto. Sí, muy sensibles.

Y María Victoria sobre las suyas:

Pero pues ellas crecieron con nombre Letuama y siendo pues como, pues aunque no son indígenas, crecieron siendo pues muy integradas. Entonces pues para ellas no hay una mirada discriminatoria, digamos que eso es, que eso pues digamos en mi experiencia pues de formación fue muy claro. Como que es una tarea en esta sociedad lograr educar a la gente con la apertura a la diversidad. Y creo que vivir en la selva pues como que de manera natural ellas quedaron inoculadas con esa apertura a la diversidad.

Por su parte la valoración que hacen los hijos es muy dicente, porque evidencia desde sus mismas lecturas y los significados que otorgan a sus experiencias, como lo vivido motivó la elección de caminos de vida.

En muchos casos los hijos mantienen como parte de sus vidas una conexión con el territorio y con las formas de ser y hacer de las comunidades. Bien al elegir carreras iguales o afines a las de sus padres, entendiendo que desde ellas se pueden construir proyectos de vida significativos. Como es el caso de Silvia:

Yo cuando empecé a estudiar antropología, cuando hice la entrevista para ser antropóloga, para entrar al programa, lo primero que me dijeron cuando yo dije que, y no sé por qué dije que era hija de Nicolás Bermúdez y de María Victoria, me dijeron “ah usted es de sangre azul.” Y yo como que no entendí, dije, “¿cómo así que de sangre azul?” Y después como que entendí la lectura que estaban haciendo que era como “claro, soy hija de antropólogos y sociólogos que ambos fueron, lo que hablamos

ahorita, como estos indigenistas enamorados que se fueron a hacer antropología de campo al Amazonas, entonces son como la representación del antropólogo y antropóloga.” Entonces básicamente lo que me estaban diciendo era como que era de la sangre azul de la antropología y bueno, siento eso habla un poquito también como de mi relación con ellos, siento que soy muy hija de ellos, me parezco mucho a ellos. En sus intereses, en su sensibilidad, en sus preocupaciones, como en su relación profunda con el mundo y como compromiso. Y creo que por eso llegué también a estudiar antropología, porque entendí que desde ahí se puede cambiar lo que a uno no le gusta, y danza porque pues desde ahí es que actuamos, desde el cuerpo.

Y de Maytik, a pesar de su resistencia inicial a la antropología:

Creo que cuando escogí carrera había como un rechazo a ser antropóloga por querer algo como, como algo más científico. Era como que intentaba ser más como bióloga o médica o algo así más jajaja. Pero al final terminé estudiando ecología humana, que esa vaina es básicamente antropología, una antropología disfrazada.

O al elegir carreras muy diferentes, entendiendo que se necesita articular e incluir otras visiones y perspectivas, como lo dice Sabina al hablar de ella misma y de su hermana:

Pues mi papá es biólogo, mi mamá antropóloga, como te decía, y mi hermana pues es médica y yo abogada. Mucha gente hace siempre, creo que puede ser relevante esto, como el chiste de “¿qué hicieron mal?” por qué un biólogo y una antropóloga tienen dos hijas con las profesiones más tradicionales. Pero bueno como sabes y supongo, es que no estoy segura de si ya entrevistaste a mi hermana, mi hermana es médica pero hace temas de salud pública en Vaupés y ha vivido durante muchos años en el Amazonas y bueno pues trabajando con comunidades indígenas. Y pues yo pues soy abogada, pero igual tengo esta faceta pues como ambiental.

Y muy particularmente al haber elegido un camino en el que se trata de su sostener un legado familiar:

Y pues obviamente digamos todo este tema de la defensa de la Reserva van der Hammen, en mi caso personal pues está también ligado como a una historia. Si bien está ligado a mi trabajo profesional, pero por supuesto que tiene una cosa muy importante y es como un legado familiar en ese tema ambiental. Entonces creo que en

últimas termina siendo como tratar de incluir perspectivas o visiones desde otras disciplinas, pero pues muy articuladas, muy articuladas a lo que hace la familia, lo que representa como ese núcleo familiar.

La valoración de los hijos también se extiende a sus padres. En la gratitud y admiración que sienten por ellos.

Como lo expresa Sabina al reconocer los trabajos que sus padres hicieron con las comunidades:

Mucha admiración siempre ¿sabes? Como que chévere todo lo que hacen. Y entender que trabajan con comunidades indígenas, la importancia como de la selva yo creo. Como por ponerlo no en términos muy sofisticados. Y ya poco a poco entendiendo esta apuesta del tema del conocimiento tradicional. Claro, de pronto crecí en eso y los debates los vine a entender más adelante.

Y por las formas en que las criaron, como lo expresa Silvia:

Hum y les agradezco mucho como nos han educado, como nos han enseñado, como nos han logrado como sensibilizar. Porque siento que en general las tres hermanas como que podemos ser muy diferentes en muchas cosas, pero si compartimos algo es eso, como ese interés por un mundo justo, por ejemplo. Pues bueno me estoy yendo mucho hacia ese lado, pero siento que vengo mucho de esa parte de mis papas.

Reconociendo que los aprendizajes que les brindaron al llevarlos a compartir en la Amazonía no son algo que todo el mundo tenga y que les permite tener otras herramientas y perspectivas importantes. Así lo dice Sabina:

Yo creo que reconocer como el mundo indígena como un mundo que me es cercano. Y es algo que he notado como en otros contextos donde veo que no para todo el mundo es así. Muchas veces cuando uno crece, cuando creces como en un contexto con algo que es cercano para ti, lo naturalizas. Crees que pues todos lo ven así, o todo el mundo piensa así, o eso es algo obvio. Pero no necesariamente para todo el mundo en Bogotá el mundo indígena es cercano. Entonces creo que esa es como una manera importante de ver. Y cercano ¿en qué sentido? Como que obviamente hay diferencias, no somos exactamente iguales, pero sí hay una noción de igualdad, como de, no sé,

pues no me parece extraño o menos ¿sí? Como que es algo que me es muy familiar, entonces yo creo que eso es algo como muy valioso.

Atestiguando también que el lugar que sus madres y padres llegaron a tener en las comunidades son especiales y se deben al compromiso y al respeto con que decidieron acercarse y trabajar con la gente. Bien porque en algunos casos ellos decidieron convertirse en familia, renunciando al reconocimiento académico por privilegiar sus relaciones humanas; como lo reflexiona Irene:

Entonces mis papas, de lo que yo recuerdo, nunca fueron los blancos que venían a hacer investigación y se iban sino amigos, amigos, siempre fueron amigos e incluso familia, o sea se volvieron familia. A mi papá lo adoptaron los Letuama, a mi mamá la adoptaron los Tanimuca y ellos se volvieron parte de las comunidades. Y también por eso mismo cuando nosotros nacimos pues nos bautizaron como bautizan a los niños indígenas de allá, o sea tuvimos un bautizo, una ceremonia, nos dieron nombres a cada una. Entonces pues la relación con el Amazonas de mis papas más que de investigación, pues que sí, claro, fueron investigadores toda la vida, de esa relación no fue lo que los marcó. Pues como lo que yo veo. Ellos nunca publicaron nada hasta el momento y no creo que lo hagan sinceramente. Y eso creo que demuestra mucho esa relación, que no era algo de investigador etnógrafo que va allá, sino que se metieron, se volvieron parte de, y los indígenas así mismo los reconocieron. Entonces ellos hablan de mi hermano, mi cuñado, mis sobrinas ¿sí? A nosotras nos dicen, mis sobrinas Zuriko, mi sobrina Kenziko, cómo está mi hermana María Victoria, cómo está mi compadre. Pues nuestras madrinas en el bautizo pues son indígenas y ellos fueron, son padrinos y madrinas de muchos niños allá también.

O bien porque a través de sus trabajos académicos reivindicaron los saberes de las personas, poniéndolo al servicio de otras comunidades y co-creando un beneficio colectivo de esta forma. Como lo ve Sabina:

Pero como esta cosa de tratar de posicionar el conocimiento tradicional como una forma de conocimiento igualmente válida, para mí siempre lo fue. Entonces entender un poco después que, pues porque crecí digamos entendiendo eso, pero ya después entendiendo los debates y es como poder mostrar esa diversidad y riqueza en ese conocimiento.

Afirmaciones que se basan en la cercanía que existe por tener ese contexto compartido, que les permite continuar el diálogo y retroalimentarse. Como lo ve Maytik en su familia:

Eso es lo que igual siento que es como un contexto compartido. Entonces pues tenemos mucha, pues como que podemos entender esos vínculos y reflexionamos. Muchas veces en la comida hablamos de los bailes y estamos recordando cosas y “ay ese baile no sé qué o este ambil que tal.” Y siento que de alguna manera pues para mí eso queda y tenemos esa información compartida del territorio y por eso ahorita pues con Juan pues a veces hablamos. Juan a veces me cuenta ciertas cosas que está pensando, yo las leo y le pregunto cosas o hablamos. Si, pues lo veo más por ese lado, como que yo lo distingo mucho de lo académico porque para mí la relación con la selva no es nada académica, es como de vida.

Incluso en algunos casos hasta el punto de sentir integrado en ellas la antropología y el territorio amazónico mismo. Reflexión que surge para Irene ante su vivencia en la universidad:

Y hoy en día como que siento que eso es parte de mí. Y cuando entré a la universidad, que yo estaba entre antropología y psicología y no sé qué y bueno finalmente escogí psicología. Pues yo iba casualmente, pero no era casualmente, me volví, todas mis amigas son de antropología y mi círculo se volvió el de antropología y yo estudiaba psicología, pero mis amigas y mi círculo era de antropología. Ellos se sentaban ahí en el Freud y hablaban de no sé qué y la teoría y yo hablaba con ellos como una más. Eh claro todas las clases sobre la Amazonía ¿no? sobre esta parte de la antropología amazónica. Pues tanto que muchos de ellos pensaban que yo estudiaba antropología y después me preguntaron “oye no te volvimos a ver en las clases o no fuiste a la salida de campo”, y yo era como “no es que yo no estudio antropología” y el man “¿qué, como así?!” Pero sí, como que yo hablaba con una naturalidad que era como el Amazonas integrado en mí y la antropología integrada en mí. Como que yo hablaba desde mi experiencia, pero también compartiendo mucho con ellos. Entonces como que no me imagino mi vida sin eso. Siento que es algo que me marca mucho en todo, en mi postura política, en mi postura social, en quien soy también pues con esta mirada hacia lo étnico, hacia otro tipo de cosmovisión también.

Manifestando como sus vivencias junto a ellos las llevaron a comprometerse con principios de vida que reivindican valores compartidos como por ejemplo la justicia, la interculturalidad, el respeto por el medioambiente y el arraigo a la tierra. Reflexión que surge paralelamente para Maytik:

Y yo siento que eso es algo que al tener un, como crecer en un ambiente tan particular, como con unas formas tan particulares, es como que la comunidad de uno se vuelve muy específica. Porque entonces es gente que viva en el Amazonas, pero no solamente que viva en el Amazonas, si no que trabaje con indígenas y que tenga como una cierta sensibilidad como a la pluriculturalidad, interculturalidad.

Y para Irene:

Entonces indigenistas no sé qué y ambientalistas mucho. Que igual en nuestra sociedad, o sea nosotros lo dividimos entre ¿no? entre el ambientalista, el indigenista, no sé qué, pero desde la visión de los indígenas no puedes ser alguien sin ser ambientalista. Ese cuestionamiento no está ahí.

Entonces también yo siento que crecimos con mucho, pues en palabras de blanco, pues con amor a la tierra y a la madre tierra y con mucho arraigo hacia eso y respeto. Entonces también como esa relación con ellos del cuidado ha sido pues muy fundamental.

Incluso en la comprensión de que estos compromisos implican renunciar a algunas formas de ser y hacer en nuestra sociedad que van en contravía de lo que a través de estos se valora como lo importante y necesario, lo que expresa Irene así:

¿Sí? Presentar amigos o presentar gente que no esté dentro de esa, como esa visión crítica de la vida es difícil y hoy en día también lo entiendo. Son posturas ante la vida muy fuertes y que creo que a mí me las inculcaron o heredaron y a mis hermanas también. Y más que ser pues si radicales, pero creo que son principios de vida.

Descubriendo en el camino que hay otras formas de conexión que no pasan por lo racional sino por lo relacional. Como los afectos que nos vinculan con las personas y los lugares y que nos llevan a comprenderlos desde otro lugar:

Yo creo que a querer un territorio pues que es muy importante. Y acercarse o tener como vínculos afectivos con un territorio tal vez te permiten como entender, pues como entenderlo desde otro lugar, un lugar también emocional no solamente racional. Y ahí hay también como un afecto muy importante.

Y desde ese lugar tener un compromiso mayor para defenderlo:

Y yo creo que generar esos vínculos o tener afecto por un territorio es como muy importante a la hora de defenderlo también. O a la hora de definir un camino profesional, yo creo que eso también me marcó. Como que también entendía que ahí había muchas cosas por hacer, en un territorio que también significa el contexto natural y la gente que está ahí.

Como el tiempo, la siembra y los acuerdos que nos emparentan con el territorio donde sucedieron:

Pero siento que también ha habido un trabajo de muchos años en la territa en Sonco, de reforestar y de sembrar, y que eso también es parte de lo que uno es ¿no? Donde uno sembró o donde están sembrados sus frutales, donde se han asentado ciertos acuerdos o ciertas vivencias. Pues de ese lugar uno es también ¿sí? Es como eso, como que no lo veo algo aparte o un momento concreto, si no como una parte de.

Como los rituales que continúan protegiendo y cuidando, aunque pasen los años.

Siento que esa cercanía y esa relación con el Amazonas me hace sentir como protegida, cuidada, guardada. Es algo que nos dicen mucho mis papas “a ustedes los espíritus las cuidan, o sea, anden tranquilas por la vida que tienen la protección que necesitan.” Y eso lo siento mucho, como que eso está ahí y ahí me cuida; porque allá viví, allá crecí y me conocen.

Y siempre pudiendo guardar la memoria de unas vivencias de infancia que son felices. En las que se pudo ser auténtica:

Yo siento que yo pude ser auténtica y crecer como quería ser y despeinada, sin como ese estereotipo de mujer o de niña bonita, sino como salvaje, por mi infancia en el Amazonas. De todo lo que yo amo la comida y la disfruto, pero siento es porque crecí comiendo con las manos. Entonces siento eso, como que el Amazonas para mí, lo que

me recuerda, lo que me genera, es como mi lugar, el lugar en el que fui más auténtica, más yo, más conectada con lo que soy, sin barreras, sin máscaras, sin nada, natural, natural.

Donde se tenía un lugar:

Y yo nunca me sentí ajena al llegar a las comunidades, siempre llegaba y tenía mi nicho, mis amigos. Como que yo sabía a donde iba, a donde llegaba y siempre tuve muy claro como mi mamá trabajaba con las mujeres y mi papá con los hombres.

Y en el que se comprendió la trascendencia de los actos cotidianos que se vivían con consciencia y cuidado:

Ir a teñir la saya en el hueco con la tintura natural y de meterla hasta un punto. O sea recuerdo como todo eso, como lo trascendental simbólico de cada acto. Y yo creo que de ahí viene mucho también mi comprensión de mundo actual. Yo soy así como toda, cualquier cosa para mi es “ayy el mundo me está hablando” es como “no, solo estas escogiendo una piña, o sea, tranquila.”

Pero siento como que esa comprensión de que todo tiene un significado, un símbolo, viene de ahí. Y como de esos momentos que me quedaron muy grabados de la infancia, como que todo era importante, todo es lindo, todo se tiene que hacer con consciencia, con importancia, con cuidado.

Memorias que perduran también como sensaciones físicas que se continúan buscando a lo largo de la vida, porque tienen un significado que se anhela:

Y recuerdo mucho, también tengo un recuerdo súper corporal de cuando uno pisaba así en los bailes, de estar aprendiendo en la maloca los bailes y como la tierra vibrar, como esa sensación la tengo súper física incluso. Y como esa fuerza vital que sale en esos bailes, de uno sentir como, no sé, como el útero vibrando, la tengo muy vivida.

Y yo siempre digo para mí, cuando me preguntan, como que por eso yo estudio danza. Siento que si hubo momentos en los que yo fui feliz, fue en esos momentos. Que de pronto ahorita, como que esa búsqueda en la danza, es buscar que mi cuerpo vuelva a vibrar de esa forma. Y también como esa comprensión de la danza como forma de honrar la vida, el alimento, la abundancia, de dar la bienvenida, eh, lo trascendental.

Siento como que todo eso es danza y hoy me veo, hoy por hoy construyendo una danza así.

Los diferentes significados otorgados a estas vivencias, tanto por madres y padres como por hijos, se hacen presentes en narrativas de trabajos de campo en otros lugares del mundo.

Jacobson (1987:48-49) por ejemplo reflexiona sobre la forma en que haber compartido su experiencia en la India les ha permitido consolidarse como una familia consciente de los estilos de vida diferentes que existen en el mundo, desarrollando una sensibilidad conjunta hacia los problemas que otros deben sortear. Esto lo reconocen Nichter y Nichter, 1987 también, al ver en su hijo Simeon un niño curioso que no tiene temor al relacionarse con las personas que tienen costumbres diferentes y hablan otros idiomas. Casell, (1987:25) reconoce esta misma confianza en su hija, quien afirma que de su experiencia deviene su capacidad de adaptarse a otras culturas con facilidad, su deseo de viajar y conocer desde el interior los lugares que visita.

Hugh-Jones,(1987:62) por su parte comparte el placer de haber integrado sus dos experiencias de vida más importantes: su vida con los indígenas y su vida con hijos. Al mismo tiempo su hijo, Tom Hugh-Jones, señala que su experiencia en el Pirá Paraná tuvo todo que ver con convertirse en uno de los productores más importantes de documentales sobre vida silvestre en la actualidad (Sanchez, 2016)

La forma en que las experiencias en familia marcan caminos profesionales es señalada también por Renate Fernandez, 1987 quien se decidió a estudiar un doctorado en antropología debido a un incidente con su hijo en Escobines, España, donde se encontraba acompañando la investigación de su esposo. Wiley,1987 quien acompañó a su padre durante dos estadias en Francia terminó estudiando antropología, aunque no atribuye esta elección a su experiencia como niño. Mientras que los Whiteford (1987:131-133) resaltan que fueron las cualidades de las relaciones forjadas por sus hijos en Latinoamérica, las que los llevaron en su vida adulta a elegir caminos profesionales en la región, lo que a su vez significó para ellos una continuidad en la relación de investigación que terminó por consolidar sus relaciones en la sociedad payanesa.

3.1.11 Conclusiones

En estas conclusiones trataré de recoger la forma en que los aprendizajes evidenciados en cada categoría hacen un aporte a la planificación de un trabajo de campo en la Amazonía con hijos. Para esto haré explícitas las enseñanzas nuevas y únicas al territorio amazónico que surgieron para mí en estas entrevistas y que no encuentro presentes en los textos de trabajo de campo con hijos en otros lugares del mundo.

Lo primero a resaltar es el valor agregado que tiene conocer las experiencias de las investigadoras e hijas colombianas. Estas son voces diferentes que por sus cualidades permiten una resonancia para las mujeres, madres, investigadoras de este y seguramente otros territorios del sur global. Si una de las razones para continuar exponiendo estas experiencias es brindar consejos o como Hugh-Jones (1987:29) lo dice, brindar una demostración del rango de pensamientos, emociones y consecuencias que acompañan tan dramática decisión; contar con otros rangos, asentados en otros bagajes culturales es vital. No solo porque las expectativas que se albergan en la crianza de los hijos y con estas las formas de ser y hacer para alcanzarlas pueden ser más cercanas, sino porque muchos prejuicios que sostienen investigadoras del primer mundo sobre lo nocivos, peligrosos y carentes de nuestros entornos para el adecuado desarrollo de los niños desaparecen.

Dicho esto, creo que lo importante es reconocer que las necesidades son en últimas las mismas que tenemos como familia en cualquier lugar. Descanso, alimentación, salud, cuidado, educación, amor. Lo que cambia son las características, formas, colores y sabores, en que estas podrán procurarse. Entender que estas otras formas son suficientes para permitir el desarrollo adecuado de los hijos es una forma de prepararse para vivir un trabajo de campo en familia exitoso, como creo sugieren algunas de las reflexiones presentadas.

Una vez nos encontremos en ese estado de apertura podemos ocuparnos de los aspectos logísticos de la preparación, para lo que sin duda hay que reconocer que un acercamiento previo sin hijos es lo más recomendable. En este podremos familiarizarnos con las dinámicas del territorio y afrontar en soledad las vulnerabilidades de sortear muchas incertidumbres al tiempo, para regresar con algunas vivencias propias sobre las cuales planificar. Ya que, como muestran estas experiencias, es el territorio amazónico mismo el más grande determinante de lo que deberemos considerar para hacer nuestro trabajo de campo. Y son sus características biológicas, culturales, climatológicas, e hidrológicas las

que definirán las necesidades, pero también las oportunidades de bienestar para nosotros y nuestras familias.

Entre los aspectos bio-físicos y las necesidades que determinan, hay que resaltar la importancia de su hidrología y su biodiversidad.

Los ríos y quebradas son fundamentales para el transporte en la Amazonía colombiana, donde no existe una red de carreteras. Esto implicó para las familias que lo vivieron aprender a sortear tiempos de desplazamiento muy largos, tormentas y hasta un naufragio. Prepararse para estos viajes debe incluir en la mayoría de los casos un bote y un motorista que nos acompañe, capas de plástico, chalecos y un poco de natación.

La Amazonía es el ecosistema terrestre más biodiverso de nuestro planeta. Aunque para aquellos que vivimos por fuera de ella, este hecho se reduce a cifras abstractas que no logramos dimensionar, cuando nos disponemos a habitarla esa diversidad está presente en cada momento.

Será por ejemplo la diversidad de alimentos cultivados, recolectados, pescados y cazados nuestra fuente primaria de nutrición. Familiarizar nuestros sentidos con sus sabores y texturas es vital para las estadías más largas y/o recurrentes. Ajustar nuestro apetito a las épocas de abundancia y carencia determinadas por los ciclos climáticos y comprender como estos afectan los requerimientos de suplir con remesas una parte de la alimentación será un punto básico de nuestra planificación.

También es indispensable estar preparados para convivir con los insectos, parte fundamental de la diversidad. Si no tenemos experiencias previas con ácaros, mosquitos, jejenes y desconocemos si producen efectos alérgicos en nuestras pieles lo mejor es contar con antibióticos tópicos u otras clases de cremas que alivien la picazón y prevengan la infección.

Los aspectos culturales determinaran por su parte las condiciones y necesidades de dos áreas muy importantes para los padres, la salud y las pautas y prácticas de crianza.

Con respecto a la salud, como algunas de estas experiencias nos muestran por primera vez en las narrativas de trabajo de campo en familia, es posible que nos veamos confrontados con enfermedades y curaciones para las que nuestro sistema de pensamiento no tiene explicación. Confiar en los consejos, recibir las curaciones y respetar

los acuerdos que conciernen el saber tradicional, será tan importante como tener un botiquín que contenga todo lo que creamos necesario.

Adaptarse a las pautas y prácticas de crianza fue ineludible para la mayoría de las investigadoras. No solo porque la crianza es naturalmente colectiva en la Amazonía, lo que hace que muchas personas estén dispuestas a compartir el cuidado de los hijos que van a campo. Si no también porque para algunas representó la posibilidad de aprender una mejor manera de ejercerla y vivirla. Si bien en muchos lugares del mundo es difícil entregarse a las formas de ser y hacer de las comunidades que nos acogen, la experiencia de estas investigadoras nos dice que en la Amazonía es posible.

Finalmente quiero resaltar un último factor que revelan estas experiencias como determinante y es quiénes somos nosotros mismos. Aunque esto es palpable en todas y cada una de las narrativas sobre trabajos de campo, creo que el ejercicio de mirar vivencias que se encuentran temporal y espacialmente tan cercanas, nos permite hacerlo más evidente.

Esto, más que significar que habrá familias para las que hacer trabajo de campo juntos en la Amazonía es más fácil o más indicado y en este sentido pensar que hay otras para las que no es aconsejable, lo que nos indica es que una parte fundamental de la planificación, la vivencia y la forma en que esta se procesa posteriormente es la reflexión. Mirarnos, escucharnos y sentirnos con atención, entendiendo que la vivencia no solo pasa por el pensamiento y la palabra sino que nos involucra a todo nuestro ser, todos nuestros seres, pues somos familia.

4. Conclusiones

Conocer las experiencias de trabajo de campo en familia en la Amazonía ha reafirmado para mi vida la necesidad de nuevos horizontes de investigación que tengan en su corazón a los investigadores, a las investigadoras y sus familias. Las narraciones de sus experiencias y reflexiones íntimas ha enriquecido mi comprensión de lo que significa investigar y trabajar con comunidades amazónicas, pero también de lo que significa ser madre y ser padre en un mundo que está virando para hacer de estas ocupaciones algo irrelevante de lo que incluso debemos sentirnos apenados.

Al abordar sus narraciones desde una perspectiva histórica que liga sus vivencias con los sucesos a nivel local, regional y nacional, pude entender la relación de reciprocidad que se establece entre los marcos institucionales y los acontecimientos políticos, la promulgación de una constitución o del marco legal y normativo para la descentralización, y lo que cotidianamente puede vivir una familia que trabaja, el tiempo y los espacios que tienen para compartir.

Decir que en las primeras iniciativas de trabajo en la Amazonía existieron condiciones laborales más propicias para estar en campo con la familia, no es desatinado.

Experiencias como las compartidas aquí nos hacen pensar como la institucionalización de formas de trabajar puede llevar a la perpetuación de prácticas que han perdido sentido, pues ya no se enmarcan en los contextos de financiación, tiempo y relacionamiento que las hacen benéficas. Digo esto pensando en los horarios extensos que van de madrugada a mambadero, en el sobre-agendamiento del calendario anual de actividades, pero también en la replicación de roles de género.

Como lo dije este puede ser un tema espinoso, pero creo que existen muchas formas en que podamos tratarlo para dimensionar que nos queda de lo vivido y visionar que podemos hacer de esto para el futuro. No solo porque lo que está en juego es el bienestar y la continuidad de las relaciones de investigación y asesoría de profesionales muy

capacitadas, que tienen el bagaje y el deseo de trabajar en estos territorios con su familia; sino porque intuyo que algunas de las relaciones laborales pueden estar trastocando también las posibilidades que tienen las comunidades indígenas mismas de ejercer la crianza que saben que sus hijos necesitan.

Dicho esto, creo que el aporte más grande de esta investigación está dado en las herramientas de planificación a futuros trabajos de campo en familia, bien sean de investigación o de asesoría.

Al mirar uno a uno los aspectos que podrían ser importantes para embarcarse en un trabajo de campo entendí que el territorio y la cultura donde se trabaja no es un pormenor, sino un determinante muy potente que debemos asumir en todas sus dimensiones para asegurar el bienestar de nosotros mismos, nuestras familias y las personas con quienes estamos.

A nivel territorial la Amazonía es con todo y sus encantos, desafiante. Nos confronta con su magnitud, su misterio, su clima, sus ríos, sus chorros, sus insectos, sus alimentos, sus enfermedades. Pero así como nos exige, nos brinda un potencial de aprendizaje que me atrevo a decir no existe en muchos otros lugares del mundo.

Potencial que se ve exaltado por la posibilidad de compartir con personas que crecen entendiendo este medio a cabalidad. Confiar, dialogar, acatar, pero también reflexionar y proponer formas de encuentro que nos nutran mutuamente han sido algunas de las formas que he encontrado nos ofrecen como método estas experiencias.

Decir más en estos respectos, sería hilar muy fino. A continuación haré unas últimas reflexiones metodológicas y personales que nos hablan de los horizontes que veo para investigaciones como estas en el futuro.

4.1 Sobre la entrevista

Las entrevistas a través de las cuales me compartieron estas experiencias en familia se enmarcaron en el contexto de un proyecto de investigación que tenía como propósito primordial conocerlas para reflexionar acerca del criar y trabajar en ese contexto

Amazónico, al tiempo que pretendía brindar herramientas a la planificación de futuros trabajos de investigación con hijos en este territorio. El énfasis tanto de las preguntas, como posteriormente de la categorización de las respuestas, fue puesto en los aspectos que debían ser en mi criterio considerados para dar respuesta a estos objetivos.

En este sentido es un ejercicio muy diferente a todos los artículos mencionados como referentes. Estos provienen de sendos ejercicios de diálogo interno y externo, en el que cada uno de los investigadores desmenuzó los pormenores de su experiencia para encontrar y revelar esos incidentes precisos que les servían para dar cuenta de una u otra reflexión teórica, metodológica o epistemológica; para luego compartirla con otros colegas que tenían reflexiones similares.

Como este trabajo lo demuestra, la entrevista única a profundidad nos sirve en este caso solo para conocer las generalidades de la experiencia. Nutrirse de otras aproximaciones metodológicas sería fundamental para que esta conversación, ahora abierta, empiece a permitirnos aprendizajes más profundos.

Idealmente deberíamos recurrir a la apertura de espacios de diálogo entre investigadoras, investigadores, hijos e hijas con experiencias de trabajo de campo en la Amazonía y otros lugares del país. De este tipo de encuentros han salido la mayoría de las colecciones publicadas en el mundo y estoy convencida de que desde aquí podrían producirse narrativas muy interesantes.

En el caso de recurrir nuevamente a las entrevistas a profundidad, estas tendrían que ser parte de un proceso reiterativo en el que ambos, entrevistador y entrevistado, reflexionen acerca de lo que se ha compartido con anterioridad. Esto implica un interés y un compromiso mutuo, que para ser del todo provechoso debería extenderse hasta la escritura y presentación final de la experiencia.

Una combinación de encuentro con materiales producidos entre entrevistadores y entrevistados, puede ser nutritivo también. Como lo noté en el apartado de los aspectos negativos del trabajo de campo, existe una reticencia a hablar de ellos en las narrativas

que encontramos en otros lugares del mundo. Muchos de los investigadores e investigadoras notaron la dificultad que tuvieron para producir los textos narrativos en los que hablaron sobre sus experiencias en familia. Tal vez la presencia de un externo pueda alivianar la presión de la escritura, al tiempo que permita mantener las experiencias más honestas.

4.2 Sobre el mapa

El presente trabajo propuso la presentación de sus resultados a través de dos medios diferentes, no del todo indisolubles. Por un lado, el mapa virtual-visual-interactivo, que contiene el grueso de las experiencias en la voz de las entrevistadas; por el otro, un texto de análisis formal académico, que contiene el grueso de la reflexión en mi propia voz y que incorporó posteriormente la voz de las entrevistadas mediante citas.

Aunque ahora en teoría el mapa puede existir sin el texto y el texto sin el mapa, ambos se encuentran referenciados en este trabajo pues me brindaron oportunidades diferentes de aprendizaje.

Hacer el mapa fue el aspecto más satisfactorio de la escritura de esta tesis. El mapa me permitió disfrutar de conocer y honrar las voces de aquellas que habían compartido generosamente conmigo sus experiencias.

Fue la oportunidad de co-crear con mi esposo, en familia, una plataforma que percibimos accesible a personas de todo tipo de bagajes. Aunque mis hijos no leen, a veces les muestro la página, navegamos por los ríos siguiendo los recorridos de las diferentes familias y les leo algunas de mis anécdotas favoritas de los fragmentos.

El texto por su lado me forzó a descubrir otras dimensiones de las experiencias de las entrevistadas, a darme cuenta del valor de las comparaciones, de las generalizaciones. Me permitió valorar y compartir mis reflexiones, entender que yo también tenía algo que decir acerca del trabajo de campo en familia en la Amazonía, a pesar de no haberlo vivido.

Citar me llevó por último a reconocer lo asentados que estaban mis aprendizajes en las experiencias de las entrevistadas, en algunos casos, y en otros lo lejos que me había desviado de estas para tratar de enmarcarlas en cierto contexto académico o cierta reflexión personal que necesitaba hacer. El ejercicio de tejer sus voces en mi voz, después de haber creado mi voz para hablar de sus experiencias, me hizo consciente de la forma en que se dejan de compartimentalizar unas de otras a fuerza de compartir con ellas tantas horas, meses y días.

La existencia del mapa y el texto me hace reafirmar la necesidad en mi caso del doble trabajo. El mapa le dio un lugar a ellas, el texto me permitió darme un lugar a mí misma entre ellas. Madres, mujeres, trabajadoras, investigadoras, hijas, hermanas, amigas, viajeras.

Futuros mapas deberían ser aún más interactivos. Incorporar la posibilidad de literalmente escuchar a los entrevistados. Tal vez verlos.

Futuros textos se nutrirían de reflexiones asentadas en otros bagajes, lo que he analizado de estas experiencias no tiene otro asiento que mi experiencia misma, limitada y forzada en muchos momentos por la prioridad que tiene en mi vida la familia en este momento.

4.3 Sobre la familia, la maternidad y la crianza

Maternar es una experiencia que nos transforma la vida, a veces como un revolcón que nos deja sin aliento, a veces de formas tan sutiles que tardamos años en darnos cuenta lo diferentes que nos hemos puesto. La maternidad nos cuesta desde el vientre horas de sueño e incomodidades, nos infla y nos obliga a reconocernos en otro cuerpo, otro ser, que no sabíamos nuestro. La maternidad también nos llena de angustias, anhelos y expectativas no siempre por igual. Nos vacía de pretensiones de seguridad y certeza, nos abruma de amor, dolor y tristeza. Nos confronta a la vez con la finitud de nuestra vida y con la posibilidad de pervivir hasta el fin de los tiempos en los que vienen a la vez detrás y delante de nosotros. Nos vulnera y fortalece en lo más hondo. Nos humilla, avergüenza y abochorna, pero también nos honra y nos exalta, como cuando un hijo te dice que te quiere

de aquí a la luna y tú sabes que es cierto. La maternidad nos hiere el ego, pero nos sana el alma.

¿En que punto de la historia materner se volvió sinónimo de opresión femenina? ¿Fue acaso en el momento en que la naturaleza decidió que, aunque para concebir se necesitaran dos, la gestación le correspondía solo a una? ¿Es tal vez una consecuencia de los movimientos feministas de occidente que en su afán de liberar a la mujer de una opresión patriarcal, que le endilga el cuidado de sus hijos hasta el límite de sus fuerzas, han terminado por someterla a una opresión económica neoliberal, donde sus capacidades, necesidades y anhelos reproductivos son vistos como un obstáculo a ser superado en aras de una mayor productividad, consumo y confort?

¿Cuál es la responsabilidad real que tenemos cuando traemos una hija al mundo? ¿Cuál es la responsabilidad real que tenemos cuando traemos un hijo? ¿Son los niños que nacen acaso responsabilidad del hombre que los engendra y la mujer que los pare? ¿Acaso la crianza no se desborda de la casa que la contiene a las calles del barrio, el restaurante de la esquina, el bus que la transporta, la escuela con las maestras y compañeros que la educan, la casa de la abuela y el abuelo, el avión que la lleva de vacaciones y el mar que la mece y la arena que la abraza? ¿Cómo nuestra familia, nuestros amigos, nuestras colegas, nuestro jefe, nuestro barrio, sistema de salud, gobierno, sistema económico, política pública, reconoce esa responsabilidad, nos prepara y nos sostiene para asumirla con amor y plenitud? ¿Qué día perdimos de vista que todos nacimos para criar y que todos hemos sido criados? ¿Qué tiene que pasar para que lo recordemos?

Pareciera que un camino culebrero entre la selva ha servido para responder estas preguntas, para recordarnos que hay que hacerlas. Pareciera que no es tampoco el único camino. A pesar del aparato mediático, educativo, económico, que insiste en convencernos de que la maternidad y la crianza tienen que suceder como lo hace, somos cada vez más las mujeres que comprendemos que no tiene por qué ser así. No solo porque en el encuentro afortunado con hombres y mujeres de otros territorios que son otros mundos lo vemos, vivimos o vislumbramos (la literatura, académica o no, es también una forma de

encuentro), sino porque nuestros corazones y entrañas vibran en otra frecuencia tan fuerte que pronto el pensamiento y la razón tienen que seguirles. También porque nuestros hijos e hijas parecen nacer cada día más valientes y se niegan a callar esas demandas que tal vez nosotras no tuvimos la fortaleza de hacer a nuestras madres y padres.

La respuesta más básica que encuentro es que la responsabilidad es tan honda e insondable como las profundidades mismas del océano. Que nunca un hombre y una mujer podrían asumirla. Que los hijos y las hijas son de todos. Que nada ni nadie y al mismo tiempo todo, todas y todos parecen prepararnos para asumirla, pero no con amor y plenitud, sino con miedo, vergüenza y negación. Que no se en que día lo perdimos de vista, pero que todo lo que tenía que pasar para recordarlo ya ha pasado y no da espera ni un día más porque otra maternidad, otra paternidad, otra crianza, otra infancia significan otro mundo, uno en que tengamos más esperanza de vivir.

Las maternidades y crianzas de esta tesis son las que me han inspirado a pensar este tema en estos términos. Sensibles. Sé que hay mucho para tejer desde la academia, pero yo llego hasta aquí.

La realización de esta tesis durante los dos últimos años es una experiencia que hasta este momento me cuesta trabajo calificar.

La oportunidad de conocer las experiencias de otras familias, ha nutrido mi vida de maneras que jamás había imaginado. Cotidianamente sus reflexiones han estado presentes, cuestionado la crianza de mis hijos. Sus percepciones y aprendizajes acerca de la posibilidad de gestar relaciones de cuidado donde los hijos son de todos, ha sido una guía para los proyectos de educación comunitaria basada en la ofrenda de juegos, cuadernos y talleres de arte que actualmente me ocupan. Es verdad y es posible que sintamos esa corresponsabilidad por los hijos de otros.

Sin embargo, las extenuantes horas que he tenido que dedicar a procesar la experiencia para cumplir con los estándares académicos ha sido una fuente de sinsentido que me ha estancado en muchas ocasiones. Esta tesis ha sido pospuesta tantas veces para jugar,

caminar, ver películas, cocinar, limpiar, comprar, lavar, colgar, regañar, que no podría decir cuántas. Muchas veces me he preguntado si hay algo funcionando mal en mí que me hace pensar que estas actividades son tan importantes como el ejercicio académico al que me he obligado. Aunque estas experiencias no lo abordan tal cual, si me han llenado de valentía para asumir con tranquilidad las ausencias mutuas: las que el documento me ha requerido de la vida de mis hijos, de mi vida; y las que la vida me ha requerido del documento. Me alegra la expectativa de lo que viene ahora donde no haya más esta dualidad.

A. Anexo A: Entrevista para las madres y padres

1. Cuéntame un poco acerca de ti
 - a. Lugar y fecha de nacimiento
 - b. Familia
 - c. Estudio
 - i. Vida profesional
 - ii. Vida en pareja
2. Cuéntame acerca de tu trabajo en la Amazonía
3. En qué ríos y comunidades trabajaste
4. Qué edad tenías cuando este empezó
5. Por cuánto tiempo se prolongó tu trabajo en la región
6. De que se trataba tu trabajo
7. Con quién hacías tu trabajo y cómo fue cambiando con el tiempo
8. Cómo era tu vida en las comunidades en esos primeros encuentros
 - i. Dónde te quedabas
 - ii. Cómo era un día cualquiera
 1. Qué actividades hacías
 2. Qué comías
 3. Con quién compartías el tiempo
 4. En que espacios pasabas más tiempo
 5. Cómo era tu relación con la gente
9. Cuéntame acerca de tu pareja y de la decisión de tener hijos
10. Quién era tu pareja
11. Cuanto tiempo llevaban juntos
12. Cómo se relacionaba tu pareja con tu trabajo de campo
13. En qué momento decidieron tener hijos
14. Cómo y dónde fue el nacimiento de tus hijos
 - i. ¿Por qué decidieron tenerlo allí?
15. En qué momento decides llevar tus hijos al campo
 - a. Por qué decidiste llevarlos
 - b. Cómo llegaste a esa decisión
 - c.Cuál fue la reacción de tu familia ante esa decisión
16. Cómo te preparaste para viajar a campo con tus hijos
 - i. Cómo fue diferente de la preparación que hacías usualmente para viajar a campo
17. Cómo fue el viaje con tus hijos a campo
 - a. En qué viajaron

- b. Por donde pasaron
 - c. Cuanto se demoraron
 - d. Quien los acompañaba
 - e. Como te sentiste durante el viaje
 - f. En que se parecía o era diferente a tus viajes pasados
 - g. Cómo era tu equipaje
18. Cómo fue la llegada con tus hijos a campo
- a. Cómo los recibieron en la comunidad
 - i. Como fue de similar o diferente a las veces pasadas
 - b. Qué sentiste
 - c. Que fue lo primero que hiciste, como fue ese primer día
19. Hubo algo que te extrañara o impactara de la presencia de tus hijos en ese lugar
20. Cómo fue la reacción de tus hijos al lugar y a las personas de la comunidad
- i. olores, sabores, visiones, sensaciones (calor, humedad, oscuridad, luz, espacialidad)
21. Cómo se sentía tu cuerpo a la llegada
22. Cómo era tu cuerpo de mamá o de papá diferente al que antes había estado en campo
23. Cómo se fue configurando la vida cotidiana con tus hijos en el lugar
- a. Dónde dormían
 - b. Qué comían
 - c. Cómo pasaban el tiempo
 - d. Con quiénes compartían más tiempo
 - e. Qué espacios habitaban más
 - f. Qué espacios no visitaban
 - g. Qué actividades nuevas o diferentes tenías que hacer
 - h. Qué actividades continuaron iguales
 - i. Cómo el cambio de actividades afectó el desarrollo de tu investigación
 - j. Cómo era diferente esta vida en la comunidad a lo que habías experimentado antes
 - k. Cómo te sentías
 - i. Tu o tus hijos anhelaban algo de su hogar fuera del campo
24. Cómo era el tiempo
25. Si estabas con tu pareja, cómo era la división del tiempo, responsabilidades
- i. A qué acuerdos llegaron
 - ii. Cómo te sentías con estos acuerdos
 - iii. Cómo eran diferentes a los acuerdos antes del campo
26. Cómo se acomodaron tus hijos a esta cotidianidad
- i. Cómo se sentían
 - ii. Qué les gustaba hacer
 - iii. Con quién les gustaba compartir

-
- iv. Qué les disgustaba
27. Qué personas de la comunidad los acompañaron y apoyaron en su vida como familia en el campo
- i. Cuáles fueron los mejores consejos que recibiste
 - ii. Qué consejos nunca escuchaste
 - iii. Qué consejos debiste haber escuchado
28. Cuanto tiempo pasaron en campo con tus hijos
29. A medida que pasaba el tiempo que cambios notaste en ti, en ellos, en tu relación de pareja y en tu relación con la comunidad
- a. Cambios en los comportamientos
 - b. Cambios en las sensaciones y sentimientos
 - c. Cambios en las costumbres
 - d. Cambios en el cuerpo
 - e. Cambios en las pautas y prácticas de crianza
30. Qué cambio en el desarrollo de tu trabajo
31. Cómo la presencia de tus hijos afectó
- i. Tu relación con los miembros de la comunidad
 - 1. la forma en que eras tratada
 - 2. las personas con las que más te relacionabas
 - 3. los temas que discutías con las personas
 - 4. los espacios que visitabas o no visitabas
 - ii. el tiempo que tenías para trabajar
 - iii. las cosas que podías hacer y no hacer
32. La presencia de tus hijos transformó de alguna forma el trabajo que ibas a hacer inicialmente
- i. Cambio en el tema, enfoque o abordaje metodológico de la investigación
 - ii. Tus hijos jugaron algún rol en tu investigación, como colaboradores o informantes, en el procesamiento de la información
33. Quiénes cuidaban a tus hijos mientras trabajabas
- a. Cómo te sentías con el tipo de cuidados que recibían tus hijos
34. Que situaciones conflictivas o difíciles se presentaron durante el tiempo de campo con tus hijos
- a. Con los miembros de la comunidad
 - b. Con tus hijos
 - c. Con tu pareja
 - d. Contigo misma
35. Hay algún secreto de esa época que guardes aun hasta hoy
36. Cómo haber estado con tus hijos en campo cambió
- a. tu vida
 - b. tu experiencia como mamá

- c. tu vida de pareja
 - d. tu vida como investigadora
 - e. tu relación con el trabajo y la familia
37. Cómo estos cambios fueron diferentes a lo que habías experimentado antes en soledad
38. Qué cosas crees que no hubieras experimentado en campo si no hubieran estado tus hijos
39. Cómo fue la partida del campo con tus hijos
- a. Cuándo y cómo supieron que era tiempo de irse del campo
 - b. Cómo fue la planeación
 - c. Cómo fue la despedida
 - d. Que sentiste
 - e. Cómo se sentían tus hijos
 - f. Qué fue lo más difícil de dejar
40. Cómo fue el viaje de regreso
41. Cómo se acomodaron a la vida fuera del campo
42. Cómo fue esto para tus hijos
43. Cómo haber estado allí marco las decisiones a futuro que tomaste
- i. para ti
 - ii. para tus hijos
 - iii. para tu carrera y trabajo
44. Cómo te mantuviste conectada y como fueron cambiando esas conexiones con el tiempo
- i. Qué rol han jugado tus hijos en tu conexión o distanciamiento del campo
 - ii. Cómo se mantuvieron conectados tus hijos
45. De qué formas has compartido esta experiencia de haber vivido con tus hijos en el pasado
- a. Cuáles son las anécdotas más recurrentes
 - b. Qué emociones y sensaciones recuerdas más vívidamente
 - c. Cuáles son las reacciones que recibes al compartir estas vivencias
46. Alguna vez estas vivencias fueron compartidas dentro de tu ámbito profesional
- i. ¿por qué si o no?
47. Haz tenido la oportunidad de hablar sobre esta época con las personas de la comunidad que la viviste
- i. Cómo existe una congruencia o incongruencia entre tus recuerdos y los suyos
48. Cómo recuerdan tus hijos esta vivencia
- a. Cómo son sus recuerdos similares y diferentes a los tuyos
 - b. Que reflexiones se han tejido en tu círculo familiar y de amistades a partir de esta experiencia

49. Si tuvieras que tomar de nuevo la decisión de llevar a tus hijos a campo ¿lo harías?
 50. Qué harías diferente si tuvieras la oportunidad
 51. Qué no cambiarías de tu tiempo en campo con tus hijos
 52. Que extrañas de esa vida y de esa persona que eras cuando estabas en campo
-

B. Anexo B: Entrevista para los hijos e hijas

1. Cuéntame un poco acerca de ti
 - a. Lugar y fecha de nacimiento
 - b. Familia
 - c. Estudio
 - d. Vida profesional
 - e. Vida en pareja
2. Cuéntame acerca de tus padres
 - a. Quiénes son
 - b. Qué hacen
 - c. Cómo es tu relación con ellos
 - d.Cuál es su relación con la Amazonía
3. Cuéntame acerca del tiempo que viviste con tus padres en la Amazonía
 - a. Qué edad tenías
 - b. Cuánto tiempo estuviste allá
 - c. Qué es lo que más recuerdas
 - d. Qué sensaciones o sentimientos afloran cuando piensas en ese lugar
4. Como era un día cualquiera
 - a. Que comías
 - b. Que hacías
 - i. A que jugabas
 - ii. Que estudiabas
 - c. Cómo era tu relación con las personas de la comunidad
 - i. Cómo te sentías con ellos
 - ii. Era diferente a las relaciones que tenías con otras personas fuera del campo
 - d. Quiénes te cuidaban
 - e. Con quién compartías el tiempo
 - f. Qué espacios habitabas
 - g. Qué lugares estaban prohibidos
 - h. Cómo era el tiempo
5. Cómo era la relación con tus papas
 - a. Eran diferentes las pautas y prácticas de crianza que aplicaron durante el tiempo en la selva
 - i. ¿Cómo?

6. En algún momento participaste del trabajo de tus padres
7. Cómo recuerdas el rol de tus padres dentro de la comunidad
8. Como fue irse de la selva
 - a. Que recuerdas de la despedida
 - b. Como te sentías
9. Cómo fue regresar a la ciudad
10. Qué aprendiste de ese tiempo de vida en la selva
11. Qué situaciones difíciles viviste en la selva
12. Hay algún secreto de ese tiempo en la selva que guardes hasta hoy
13. Llevarías a tus hijos a vivir contigo a la selva si tu trabajo te llevara allí
 - a. Por qué
14. Si fueras niño de nuevo, te gustaría vivir esta experiencia
15. Qué harías diferente
16. Qué le pedirías a tus padres que hicieran diferente
17. Qué no cambiarías de tu vida en la selva

C. ANEXO C: Las familias desde la perspectiva de Manuela

Un panorama de todas las familias

Las familias entrevistadas representan una variedad de las formas que hay para ser familia. Tres de ellas son familias donde los trabajos de campo acontecen con la presencia de mamá, papá e hija(s). Estas son la familia de Silvia, Irene, María V y Nicolás; Sabina, María Camila, María Clara y Carlos; Maytik, Martha y Juan Álvaro. En la familia de María Lucía, Dany y Carlos la mayoría de los trabajos de campo acontecen solo entre mamá e hija, a pesar de convivir permanentemente por fuera de este en un contexto amazónico que igual podría ser “el campo”. Dos de las familias, la de Diana y su hija y Catalina y su hijo, fueron, durante las épocas de trabajo de campo en la Amazonía narradas, familias de madres solteras; lo que quiere decir que no solo el trabajo de campo sino la cotidianidad por fuera de este ocurría con solo una mamá como cuidadora primaria. La familia de Norma nos presenta una situación de trabajo de campo donde estaba presente ella como cuidadora de sus hijas y donde en ocasiones alguna de sus hijas se quedaba al cuidado de su padre mientras ella compartía el campo con la otra. Finalmente mi familia, Ilona, Benjamín, Jeisson y Manuela, es una familia que no ha realizado trabajo de campo, pero pasó junta una temporada de un año en la ciudad de Leticia.

A continuación ahondaré en la situación de cada familia, haciendo más explícita la relación que tuve con cada una y la percepción que desde ahí tengo de su acontecer familiar, particularmente lo que abordamos en las entrevistas sobre sus lazos familiares y la relación que forjo cada uno con la selva desde esa vivencia.

Silvia, Irene y María V

A Silvia, Irene y a Elena, su hermana más pequeña que no entrevisté, las conocí en el colegio. Ellas iban un par de años atrás, pero como era un colegio pequeño y estábamos juntas en el grupo de baile tuvimos muchas ocasiones de compartir. Sin

embargo, solo supe acerca de su vida amazónica mucho años después, estando ellas y yo en la universidad, en un encuentro breve con Irene, del que no conocí muchos más detalles que lo extensa que había sido su estadía y como se había localizado primordialmente en el río Mirití. Años después estudiando la maestría, María V fue la comentarista que Juan Álvaro eligió para mis proyectos de tesis. A ella la recordaba del colegio, de los días de la familia junto a su esposo Nicolás y sus hijas, pero solo hasta esas ocasiones pude escucharla y conocer un poco acerca de su experiencia de hacer familia en la Amazonía. Por esto cuando el rumbo de mi tesis cambio, María V fue la primera persona que contacté para entrevistar y cuando decidí que entrevistar a los hijos e hijas era una posibilidad, Irene y Silvia fueron las primeras en quienes pensé. Con ellas dos me encontré presencialmente en un café en Bogotá después de varios años sin verlas y a María V la entrevisté mediante dos llamadas cercanas temporalmente a la entrevista con sus hijas.

María V y Nicolas llevan más o menos treinta años casados. Irene es la mayor de las tres hermanas, Silvia le sigue y Elena es la más pequeña, aunque con esto me refiero a que todas son ya mujeres profesionales y/o universitarias. María V es antropóloga, teatrera y ceramista y tiene un doctorado en educación y una maestría en planeación y administración del desarrollo regional del CINEP. Irene estudió psicología y una maestría en psicología Gestalt, mientras Silvia hizo una doble carrera en antropología y danza; decisiones que ambas atribuyen (aunque de manera diferente) a la influencia de la Amazonía y de sus padres en su vida.

La vida amazónica de esta familia acontece entre 1992 y 2002, diez años de los que Irene y Silvia afirman haber estado más allá que acá y de los que María V reconoce haber tenido estadías muy largas al principio que se fueron haciendo más y más cortas con el paso del tiempo. El marco institucional que las sustento, fue el trabajo de María V y Nicolás en el programa COAMA, Consolidación de la Amazonía, donde conformaron el grupo de microproyectos que trabajó en la cuenca del Mirití-Paraná primordialmente, adelantando proyectos productivos, de fortalecimiento al gobierno propio, educación y ordenamiento territorial.

La vida de trabajo de campo en la Amazonía terminó para esta familia con la finalización de la participación de María V y Nicolás en el proyecto COAMA, lo que coincidió con la normalización de la asistencia al colegio de Irene y Silvia que les impidió acompañar a sus padres a las últimas temporadas de trabajo de campo. Después de esta sus vidas viraron a otras geografías.

Sabina, María Camila, María Clara y Carlos

A la familia de Sabina, María Camila, María Clara y Carlos llegué a través de Dany, quien me ayudó a contactar primero a María Clara y luego a María Camila para entrevistarlas. A María Clara la entrevisté en su casa en Chía, donde pude saludar brevemente a Carlos. Con María Camila intentamos entrevistarnos en dos ocasiones, pero por problemas de conectividad nunca logramos pasar de la primera pregunta. Afortunadamente ella me había contactado con su hermana Sabina, quien me concedió una entrevista virtual un par de meses después de haber hablado con su madre.

María Clara es de origen colombo-holandés, antropóloga de formación desde su pregrado hasta su doctorado los cuales curso en Holanda. Desde antes de graduarse se adentró en la Orinoquía y Amazonía colombiana y durante el desarrollo de su trabajo de doctorado en Araracuara conoce a Carlos. Tras trabajar juntos y hacerse pareja, viajan a Holanda donde escriben sus tesis de doctorado y nacen sus hijas, María Camila la mayor y Sabina la menor. María Camila trabaja en el Vaupés, es médica con una especialización en salud pública y Sabina es una abogada quien ha ligado su trabajo al activismo ambiental, particularmente a la defensa de la Reserva Thomas van der Hammen en Bogotá.

La vida amazónica de esta familia acontece en el contexto un proyecto de profesionalización a maestros indígenas, como parte del COAMA. Éste inició en 1994 y durante cinco años reunió a maestros indígenas de los ríos Mirití, Caquetá y Apaporis en talleres de profesionalización entre el río Mirití Paraná durante las temporadas de vacaciones. Los trabajos de campo compartidos fueron cortos, alrededor de un mes y

medio y sucedieron sobre todo en los internados, donde compartían la estadía y alimentación con los maestros que iban acompañados de sus hijos e hijas; pero también hubo algunas estadías en comunidad donde se compartían bailes y otras actividades colectivas.

La vida de trabajo de campo en la Amazonía terminó para esta familia al concluir el curso de profesionalización de maestros, tras lo cual el trabajo de María Clara viró hacia otras geografías. Tanto Sabina como María Camila vuelven a la Amazonía como adultas donde adelantaron trabajos con comunidades desde sus áreas. En la actualidad María Camila sigue vinculada a la región.

Dany

Dany es mi directora de tesis. A ella la conocí como docente en la maestría de estudios amazónicos y es quién me ha acompañado a través de todas las transformaciones que este trabajo ha tenido. En el compartir durante mi estadía de un año en Leticia tuve la oportunidad de conocer a Malú, su hija de ahora quince años, en encuentros breves, mientras que con su esposo Carlos pude compartir más pues él también fue profesor mío en la maestría. La entrevista con Dany la tuvimos presencialmente en Bogotá tras la apertura a la pandemia.

Dany y Carlos se conocieron estudiando antropología en la Universidad Nacional. Juntos se adentraron en la Amazonía haciendo su tesis de pregrado con los Nukak y trabajando posteriormente en múltiples proyectos, incluyendo los que en el Apaporis sirvieron para la escritura de la tesis de maestría en estudios amazónicos de cada uno y todos los que de ahí en adelante han seguido desarrollando con los Nukak y con las comunidades cercanas a Leticia donde viven actualmente. A diferencia de las familias de Carlos y María Clara y María V y Nicolas que tuvieron sus hijas poco tiempo después de iniciar su relación, Malú llegó a la vida de Dany y Carlos muchos años después.

La vida amazónica de esta familia acontece de manera permanente desde el nacimiento de su hija, pues como profesores de la sede Amazonía de la Universidad Nacional de Colombia viven en la ciudad de Leticia, Amazonas. Sin embargo, la mayoría de las situaciones referenciadas en este trabajo corresponden a los primeros años de vida de Malú y a los trabajos de campo adelantados por Dany entre comunidades Nukak en el Guaviare. En algunos casos estas correspondieron a trabajos de campo etnográficos donde había énfasis en el compartir de la cotidianidad, pero en otros se daban en el marco de iniciativas institucionales donde se adelantaban reuniones o entrevistas que demandaban otras dinámicas laborales.

Juan Álvaro, Martha y Maytik

A Maytik me la presentaron en Bogotá podría decir que en varias ocasiones y a través de personas en común diferentes, sin embargo nunca compartimos mucho juntas y de su vida amazónica solo conocía breves referencias. Juan Álvaro fue el profesor que dictó los seminarios de investigación durante los dos semestres que cursé de la maestría en Leticia, por lo que estuvo muy presente en mi formación. Aunque Marta no es profesora de la maestría, participa de manera constante de las actividades académicas que se tejen alrededor de la universidad, por lo que también tuvimos múltiples oportunidades de encontrarnos. Aunque inicialmente habíamos hablado de hacer una entrevista presencial, en el último momento una alarma de síntomas de gripa hizo que nos encontráramos en simultaneo, pero de manera virtual, la única entrevista que ocurrió de este modo.

Juan Álvaro es antropólogo de formación, llegó a la Amazonía en los años setenta y desde ese momento se quedó trabajando allí, primero recorriendo extensamente los ríos y posteriormente desde su hogar en Leticia. Marta quien al inicio de su carrera antropológica trabaja ligada a los movimientos más andinos del Cauca, llega a la Amazonía debido a su relación con Juan Álvaro, con quien se conoció en un congreso de recuperación lingüística. Maytik es hija biológica de Marta y de corazón de Juan Álvaro, con quien crece en Leticia. Estudió biología como pregrado e hizo una maestría

en ecología política. En el momento de la entrevista estaba dedicada a la realización de un podcast sobre el cuidado del cuerpo-territorio.

La vida Amazónica de esta familia ocurre de manera permanente durante la infancia de Maytik en la ciudad de Leticia y sus alrededores, cuando Juan Álvaro es ya profesor de la Universidad Nacional, pero también en situaciones de trabajo de campo más puntuales como parte de proyectos y reuniones en comunidades en el río Caquetá y sus afluentes, cuando aún trabaja ligado a las ONGs. Aunque Maytik deja la ciudad de Leticia para cursar su bachillerato en Bogotá y luego hacer su carrera fuera del país, siguen compartiendo temporadas de vacaciones y algunos viajes a la región.

Catalina

A Catalina llego a través de María Camila, quien me brinda su contacto. A pesar de encontrarnos en los primeros meses de apertura tras la pandemia, Catalina me brinda una entrevista presencial en su casa.

Catalina es antropóloga, con una maestría en medio ambiente y desarrollo. Llega al río Mirití-Paraná para hacer su tesis de pregrado, donde se entera que está embarazada de su hijo. Debido a esta experiencia su vida profesional queda ligada a la región, donde desarrolla diversos proyectos muy asociados a la conservación.

La vida amazónica de esta familia transcurre en temporadas de trabajo de campo donde su hijo la acompaña. Primero en el río Caquetá y sus afluentes y posteriormente en el río Mirití. Ligada sobre todo a trabajos con ONGs, la vida amazónica de esta familia concluye un par de años antes de la entrevista cuando Catalina deja de trabajar en la región para vincularse a proyectos en la sabana de Bogotá.

Diana

A Diana llego a través del contacto que me brinda María Camila y tenemos una entrevista virtual.

Diana es enfermera, tiene una maestría en salud pública y un doctorado en salud que cursó en Brasil. Diana llega a la Amazonía para hacer su servicio social obligatorio en San Rafael del Encanto, a pesar de no tener ninguna conexión con la región. A partir de ese momento se vincula a los procesos de articulación de la medicina tradicional con la medicina occidental, a raíz de lo cual termina trabajando durante siete años en la región, principalmente en la ribera del río Putumayo.

La vida amazónica de esta familia ocurre en las correrías extensas que Diana hace en la región, durante todo su embarazo, y a partir de los dos meses de nacimiento de Daniela hasta que ella tiene cinco años y se van a vivir a Brasil.

Norma

A Norma llegué a través del contacto de Dany y la entrevista ocurrió de manera virtual casi un año después que con el resto de mis entrevistadas.

Norma estudió filología y lenguas clásicas y llega a la Amazonia en 1996 al vincularse al acompañamiento que requerían los maestros que participaban del curso de profesionalización. En ese momento tiene un compañero y su hija mayor tiene cinco años.

La vida amazónica acontece para Norma en múltiples situaciones. Las aquí referenciadas corresponden sobre todo a sus primeros viajes al río Mirití-Paraná con su hija mayor Walquiria, encontrándose en embarazo de su siguiente hija Iris y luego con Iris siendo bebé, todas enmarcadas en el acompañamiento a maestros. Aunque también se mencionan otras experiencias puntuales con sus hijos menores, siendo su último viaje con su hija menor al Vaupés cuatro años antes de la entrevista. La vida amazónica de esta familia continúa ocurriendo seguramente.

Ilona, Benjamín, Jeisson y Manuela

Yo soy Manuela, la mamá de Ilona y Benjamín y la compañera de Jeisson. Aunque estudié un pregrado en biología, me dedico en la actualidad al desarrollo de libros,

juegos e iniciativas artísticas para niños y niñas, así como a la crianza de mi hija e hijo que tienen ya 4 y 7 años respectivamente. Jeisson es un artista que ha viajado extensamente por la Amazonía colombiana, lo que se refleja en las creaciones artísticas que son el sustrato de mi trabajo. Desde hace doce años somos pareja. Nuestra vida amazónica ocurrió en el 2019 en la ciudad de Leticia y sus inmediaciones, pues vivíamos en una reserva natural en el kilometro 11. Aunque no hicimos ningún trabajo de campo, fue aquí que se abrió el camino para trabajar juntos en el desarrollo de talleres de arte para niños y niñas proceso en el que nos acompañaron Ilona y Benja. Desde que nos fuimos de Leticia finalizando ese año no hemos vuelto a compartir en territorio amazónico, aunque vivimos en el Valle de Sibundoy, que a pesar de ser frío y montañoso respira algo de ese piedemonte.

Sobre los cruces temporales de las estadias en campo de las familias.

María V, Norma y María Clara trabajan simultáneamente en el Mirití durante la época que se lleva a cabo el curso de profesionalización de maestros, aunque sus roles, épocas de llegada y salida fueran diferentes, llegaron a compartir momentos y espacios juntas en familia. Durante esta época Juan Álvaro se encuentra vinculado al mismo programa pero en la zona de Caquetá y se dan sus primeros viajes con Maytik por lo que también creo que llegan a coincidir en cierto punto. Dany trabaja vinculada también en el río Apaporis, pero su hija Malú no nace hasta algunos años después. Catalina y Diana llegan con sus hijos a la región cuando ya María V y María Clara han salido definitivamente y cuando Dany y Juan Álvaro se han asentado en Leticia, lo más posible es que hayan coincidido en algún momento o espacio, pero por lo que sé no lo podría asegurar.

Bibliografía

Blumenfield, T. (2016). Special Considerations for Accompanied Fieldwork in China. En C. Cornet, & T. Blumenfield, *Doing fieldwork in China ... with kids! The Dynamics of Accompanied Fieldwork in the People's Republic* (págs. 185-186). Nias press.

Bassi, J. 2015. *Formulación de Proyectos de Tesis en Ciencias Sociales. Manual de supervivencia para estudiantes de pre- y posgrado.* Facso.

Braukmann, F., Haug, M., Metzmacher, K., & Stolz, R. (2020) *Being a Parent in the Field. Implications and Challenges of Accompanied Fieldwork.* Transcript.

Bruner, E.M. (1986) Experience and its expressions. En Turner, V. y Bruner, E.M. *The Anthropology of Experience.* (pp. 03-32). University of Illinois Press.

Butler, B., & Turner, D. (1987). *Children and anthropological research.* Plenum Press.

Butler, B., & Turner, D. (1987). *Children and anthropological research: An overview.* En *Children and anthropological research.* (pp. 03-30). Plenum Press.

Butler, B. (1987). Research and Experience with my Daughter in Ecuador: An Odyssey of Ethnic Mobility. En *Children and anthropological research.* (pp. 73-96). Plenum Press.

Cassell, J. (1987). *Children in the Field: Anthropological experiences.* Temple University Press

Cassell, J. (1987). "Oh No, They're Not My Shoes!": Fieldwork in the Blue Mountains of Jamaica. En J. Cassell, *Children in the Field: Anthropological experiences* (pp. 01-26). Temple University Press.

Cassell, J. (1987). Conclusion. En *Children in the Field: Anthropological experiences* (pp. 257-270). Temple University Press.

Cayón, Luis. 2013. *Pienso, luego creo. La teoría makuna del mundo.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Imprenta Nacional de Colombia: Bogotá.

Clifford, J. (1986). Introduction: partial truths. In J. Clifford & G. Marcus (Eds.), *Writing Culture: the poetics and politics of ethnography* (pp. 1-26). University of California Press.

Coffey, A. (1999). *The ethnographic self: Fieldwork and the representation of identity.* Sage publications.

Cornet, C., & Blumenfield, T. (2016). *Doing Fieldwork in China...with kids! The dynamics of accompanied fieldwork in the People Republic.* NIAS Press.

Dreher, M. (1987). Three Children in Rural Jamaica. In *Children in the field: Anthropological experiences*. (pp. 149-172). Temple University Press.

Edgar, A., & Sedgwick, P. (2008). Socialisation. In *CULTURAL THEORY. The key concepts* (pp. 315–317). New York: Routledge.

Evans, E., & Grants, C. 2008. *Mama PhD. Mothers write about Motherhood and Academic Life*. Rutgers University Press.

Fernandez, R. (1987). Children and Parents in the Field: Reciprocal Impacts. In *Children in the field: Anthropological experiences*. (pp. 184-216). Temple University Press.

Flinn, J. (1998) Single Woman, Married Woman, Mother, or Me? Defining Family and Identity in the Field. En *Fieldwork and families: constructing new models for ethnographic research*. (pp. 96-109) University of Hawai'i Press.

Flinn, J., Marshall, L., & ArmStrong, J. (1998). *Fieldwork and families: constructing new models for ethnographic research*. University of Hawai'i Press.

Fluehr-Lobban, C., & Lobban, R. (1987). "Drink from the Nile and You Shall Return": Children and Fieldwork in Egypt and the Sudan. In *Children in the field: Anthropological experiences*. (pp. 237-256). Temple University Press.

Franky, C. 2004. Territorio y territorialidad indígena. Un estudio de caso entre los tanimuka del bajo Apaporis (Amazonía colombiana). Tesis de grado Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía.

Funk, L. (2020). Bringing My Wife and Children to the Field. Methodological, Epistemological and Ethical Reflections. En *Being a Parent in the Field. Implications and Challenges of Accompanied Fieldwork*. (pp. 185-208) Transcript.

Garzón, O. 2006. "Educación, escuela y territorio en las regiones de los ríos Medio y Bajo cauquetá, Mirití y bajo Apaporis – Amazonas-", En: *Educaición, escuela y territorio: La Fundación Gaia Amazonas y su participación en los procesos de organización escolar en la Amazonía colombiana*. Compilador: Omar Alberto Garzón. Fundación Gaia Amazonas. Ediciones Antropos Ltda: Bogotá.

Geertz, C. (1988). Being there: Anthropology and the scene of Writing. In C. Geertz (Ed.), *Works and Lives: the anthropologist as author* (pp. 1–24). Stanford University Press.

Glover, D.M. (2016). Viral Signs: Confronting Cultural Relativism with Children's Health in the Field. En *Doing fieldwork in China ... with kids! The Dynamics of Accompanied Fieldwork in the People's Republic* (pp. 87-100). Nias press.

Goodenough, R.G. (1998). Fieldwork and a family. Persepctives over time. En *Fieldwork and families: constructing new models for ethnographic research*. (pp. 22-34) University of Hawai'i Press.

Guhl, J.F. 2018. Los meandros de la salud en la Amazonía colombiana. Chamanismo, fecundación de los mundos y la intermediación entre los Yukuna, Matapí, Letuama y Tanimuka del río Mirití Paraná. Tesis de Doctorado Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

Haug, M. (2020). Returning to the Field as a Mother. Reflections on Closeness and Difference in Long-Term Fieldwork. En *Being a Parent in the Field. Implications and Challenges of Accompanied Fieldwork.* (pp. 101-126) Transcript.

Hitchcock, P. (1987) Our Ulleri Child. In *Children in the field: Anthropological experiences.* (pp. 173-184). Temple University Press.

Hugh-Jones, C. (1987). Children in the amazon. In *Children in the Field: Anthropological experiences* (pp. 27–64). Temple University Press.

Jacobson, D. (1987). Mango Pickles and Goat Grass: Family Fieldwork in an Indian Village. En *Children and anthropological research.* (pp. 31-52). Plenum Press.

Kleis, G.W. (1987). City Walls and Campus Groves in Northern Nigeria: A Profile of Parenting in the Field. En *Children and anthropological research.* (pp. 197-156). Plenum Press.

Korpela, M., Hirvi, L., & Tawah, S. (2016). *NOT ALONE : DOING FIELDWORK IN THE COMPANY OF FAMILY MEMBERS.* 41(3), 3–20.

Levey, H. (2009). “Which One Is Yours?": Children and Ethnography. *Qualitative Sociology*, 32(3), 311–331. <https://doi.org/10.1007/s11133-009-9130-8>

Londoño Sulkin, C.D. (2013). Believing in the Gift: a Case of Successful Relationships of Exchange in the Colombian Amazon, *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*: 11(2), 1-12.

Lynn, C. D., Howells, M. E., & Stein, M. J. (2018). Family and the field: Expectations of a field-based research career affect researcher family planning decisions. *PLoS ONE*, 13(9), 1–25. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0203500>

Mahecha, D. 2015. *Masá goro: la crianza de “personas verdaderas” entre los makuna del bajo Apaporis.* Leticia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía.

Mason, M.A., Wolfinger, N.H., & Goulden, M. 2013. Do Babies Matter? Gender and Family in the Ivory Tower. Rutgers University Press.

Molano, A., Bejarano, D., & Trujillo, J. (2018). *Prácticas de cuidado y crianza.* OEI. Bogotá.

Nichter, M., & Nichter, M. (1987) A Tale of Simeon: Reflections on Raising a Child While Conducting Fieldwork in Rural South India. In *Children in the Field: Anthropological experiences* (pp. 65-90). Temple University Press.

Okely, J. (2015). Dialogues with Anthropologists: Where Interviews become Relevant. En K. Smith, J. Staples, & N. Rapport, *Extraordinary Encounters: Authenticity and the Interview* (págs. 128-156). Berghahn Books.

Parent in Science Colombia. (29 de Abril de 2022). *Parentinsciencocolombia*. Obtenido de <https://www.parentinsciencocol.com/quienes-somos>

Peluso, D. (2015). Children's Instrumentality and Agency in Amazonía. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 13(1), 44–62. <http://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol13/iss1/3>

Petersen, G., Petersen, V. G., & Petersen, G. (1997). "Family and Fieldwork on Pohnpei". En *Family and Fieldwork* (pp. 84-95). Honolulu: University of Hawaii Press.

Ribeiro, D. (2019). Lugar de Fala. Pólen.

Rivera, M.V., & Bermúdez, N. (2005). Tejiendo Relatos. Aprendizajes metodológicos para la construcción intercultural de alternativas al desarrollo convencional en territorios amazónicos. Tesis de grado Maestría en Planificación y Administración del Desarrollo Regional. Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales CIDER. Universidad de los Andes. Bogotá.

Rosaldo, R. 2014 *The day of Shelly's death. The poetry and ethnography of grief*. Duke University Press.

Rosas, D. 2008. *Pulsaciones y estacionalidad del dinero y las mercancías en el Mirití-Paraná*. Abya Yala. Quito

Rosas, D. 2021. Ir fuera: Menstruación, yuruparí y movilidad. Trayectorias espaciales y experiencias corporales de mujeres indígenas del Mirití-Paraná. Tesis de grado Doctorado en Antropología Social. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Sánchez, L. 2012. "De Totumas y Estantillos" Procesos migratorios, dinámicas de pertenencia y de diferenciación entre la Gente de Centro (Amazonía colombiana). Tesis de doctorado en sociología. Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3.

Sanchez, M. (18 de December de 2016). *Revealed: How the man who made the BBC's Planet Earth so magical had a true Jungle Book childhood living as a real life Mowgli*. Obtenido de Mail Online: <https://www.dailymail.co.uk/news/article-4044766/How-man-BBC-s-Planet-Earth-magical-true-Jungle-Book-childhood-living-real-life-Mowgli.html>

Scheper-Hughes, N. (1987). A Children's Diary in the Strict Sense of the Term: Managing Culture-Shocked Children in the Field. In *Children in the field: Anthropological experiences*. (pp. 217-236). Temple University Press.

Schiefer, T. (2020). Whisky, Kids and Sleepless Nights. The Challenge of Being a Mum, a Student and a Researcher. En *Being a Parent in the Field. Implications and Challenges of Accompanied Fieldwork*. (pp. 223-242) Transcript.

Shea, J.L. (2016) Clean Your Plate and Don't Be Polite: An American Mother's Education in Early Childhood Parenting and Family Life in Shanghai, China. En *Doing fieldwork in China ... with kids! The Dynamics of Accompanied Fieldwork in the People's Republic* (pp. 41-68). Nias press.

Stolz, R., Metzmacher, K., Haug, M., & Braukmann, F. (2020) On Being a Parent in the Field. Practical, Epistemological, Methodological and Ethical Implications of Accompanied Fieldwork. En *Being a Parent in the Field. Implications and Challenges of Accompanied Fieldwork*. (pp. 9-38) Transcript.

Turner, D. (1987). What Happened When my Daughter Became a Fijian. In *Children and anthropological research*. (pp.97-114). Plenum Press.

Varela, P., Chinchilla, T., & Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. *Revista Del Instituto de Estudios En Educación Universidad Del Norte*, 22, 193–215.

Whiteford, A., & Whiteford, M. (1987). Reciprocal Relations: Family Contributions to Anthropological Field Research--and Vice Versa In *Children and anthropological research*. (pp. 115-136). Plenum Press.

Wiley, J. (1987) "Daddy's Little Wedges": On Being a Child in France. In *Children in the Field: Anthropological experiences* (pp. 91-120). Temple University Press.

Young-Leslie, H. (1998). The Anthropologist, the Mother, and the Cross-cultured child. Lessons in the Relativity of Cultural Relativity. En *Fieldwork and families: constructing new models for ethnographic research*. (pp. 45-59) University of Hawai'i Press.